

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA



DOCUMENTO ESTADÍSTICO



LA MIRADA EN LA PERSONA COMO EJE DEL DESARROLLO HUMANO Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Deudas y desigualdades en la salud, los recursos psicosociales y el ejercicio ciudadano

Documento
Estadístico
#01 | 2019

EDSA Serie Agenda para la Equidad

ISSN 1852-4052



Solange Rodríguez Espínola (Coordinadora). La mirada en la persona como eje del desarrollo humano y la integración social. Deudas y desigualdades en la salud, los recursos psicosociales y el ejercicio ciudadano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.

88 p.: 21x27 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-388-3

1. Desarrollo Humano. 2. Bienestar subjetivo. 3. Salud. 4. Confianza institucional. 5. Cultura democrática.

CDD 302.5

1° edición: mayo 2019

Tirada: 500 EJEMPLARES

Diseño Gráfico y de infografías

María Nazarena Gómez Aréchaga

Impresión

Artes Gráficas Integrales (AGI)

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed en Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que esta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Este documento ha sido elaborado en el contexto del proyecto Red INCASI y la Red ODSAL.

La Red INCASI es coordinada por el Dr. Pedro López-Roldán, un proyecto europeo que ha recibido financiación del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie GA N° 691004”.

La Red de Observatorios de la Deuda Social en Universidades Católicas de América Latina (RedODSAL) es un espacio académico bajo la coordinación de ODUICAL creado para generar opinión sobre la problemática de la deuda social en América Latina.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.



Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica

María Clara Zamora

Vicerrector de Integración

Pbro. Gustavo Boquín

Secretario Académico

Gabriel Limodio

Administrador General

Horacio Rodríguez Penelas



Observatorio de la Deuda Social Argentina

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida



Responsables del Documento Estadístico

Coordinadora

Solange Rodríguez Espínola

Autores del Informe

María Rosa Cicciari

Gisela Delfino

Pilar Filgueira

Francisco González Insúa

María Agustina Paternó Manavella

Enzo Rave

Asistencia Técnica

Isidro Adúriz

Cecilia P. Tinoboras

Coordinación Institucional

Mónica D'Amico

Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)

Fotografías

Pilar Filgueira

María Filgueira

Coordinación del trabajo de campo

Bautista Gutierrez Guerra

Camila Weinmann

Supervisión y edición de la encuesta

María Laura Raffo

Índice

Lista de figuras	6
Introducción	7
Resumen Ejecutivo	10
Capítulo 1. Situación, atención y hábitos preventivos de la salud	13
1.1 Definición de variables	14
1.2 Datos Estadísticos	15
1.3 Notas de Investigación:	
El hábito de fumar y su relación con el malestar psicológico	20
<i>María Agustina Paternó Manavella</i>	
Malestar psicológico, inactividad física y mala calidad de sueño	25
<i>Francisco González Insúa</i>	
Capítulo 2. Condiciones psicosociales	32
2.1 Definición de variables	33
2.2 Datos Estadísticos	34
2.3 Notas de Investigación:	
Las personas mayores y el uso del tiempo libre	39
<i>María Rosa Cicciari</i>	
Capítulo 3. Cultura democrática, confianza institucional, participación y seguridad ciudadanas	45
3.1 Definición de variables	46
3.2 Datos Estadísticos	47
3.3 Notas de Investigación:	
El uso de redes sociales y la participación virtual activa: Un análisis de las tendencias a la luz de la brecha digital	60
<i>Pilar Filgueira</i>	
Participación ciudadana y evaluación de la democracia (2017-2018)	65
<i>Gisela Delfino</i>	
Ficha técnica	74
Anexo metodológico	75
Bibliografía	87



Lista de figuras

Capítulo 1. Situación, atención y hábitos preventivos de la salud

Estado de salud

<i>Figura DE 1.1 Déficit de estado de salud percibido</i>	15
<i>Figura DE 1.2 Malestar psicológico</i>	16

Prevención y hábitos de salud

<i>Figura DE 1.3 No realizar una consulta médica</i>	17
<i>Figura DE 1.4 Utilización de sistema de salud público en la última atención médica</i>	18
<i>Figura DE 1.5 Déficit en la práctica de ejercicio físico</i>	19

Capítulo 2. Condiciones psicosociales

Recursos cognitivos

<i>Figura DE 2.1 Afrontamiento negativo</i>	34
<i>Figura DE 2.2 Creencia de control externo</i>	35
<i>Figura DE 2.3 Déficit en proyectos</i>	36

Capacidades socio-afectivas

<i>Figura DE 2.4 Sentirse poco o nada feliz</i>	37
<i>Figura DE 2.5 Déficit de apoyo social estructural</i>	38

Capítulo 3. Cultura democrática, confianza institucional, participación y seguridad ciudadanas

Preferencias, conformidad y atributos de la democracia

<i>Figura DE 3.1 Preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial</i>	47
<i>Figura DE 3.2 Disconformidad con el funcionamiento de la democracia</i>	48
<i>Figura DE 3.3 Déficit en la consideración del voto como factor de cambio</i>	49

Confianza en las instituciones

<i>Figura DE 3.4 Confianza en el Gobierno Nacional</i>	50
<i>Figura DE 3.5 Confianza en el Congreso</i>	51
<i>Figura DE 3.6 Confianza en la Justicia</i>	52
<i>Figura DE 3.7 Confianza en la policía-gendarmería</i>	53

Participación y seguridad ciudadana

<i>Figura DE 3.8 Participación en actividades políticas o partidarias</i>	54
<i>Figura DE 3.9 Participación en actividades sindicales</i>	55
<i>Figura DE 3.10 Participación en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa</i>	56
<i>Figura DE 3.11 Participación en actividades solidarias o junta de vecinos</i>	57
<i>Figura DE 3.12 Percepción de riesgo</i>	58
<i>Figura DE 3.13 Sentimiento de inseguridad</i>	59



Introducción

Durante muchos años en distintos ámbitos -académicos, políticos, sociales, económicos y técnicos- se intentaba lograr el crecimiento haciendo énfasis en el producto bruto, en las condiciones materiales y objetivas. Aunque es evidente que la relación entre la satisfacción de necesidades materiales es condición para el surgimiento y desarrollo de las necesidades y capacidades subjetivas, no parece estar todo dicho sobre la forma en que la percepción de bienestar óptimo depende de funcionamientos socio-económicos básicos.

Al hablar de subjetividad se puede reconocer a aquella trama de percepciones, actitudes, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da una orientación para actuar en el mundo. En tanto que la subjetividad social es esa misma trama compartida por un colectivo, propiciando construir sus relaciones, percibirse como un “nosotros” y actuar colectivamente (Güell, 1998).

Sin embargo, en los últimos tiempos la intención se dirigió a poner a las personas como centro y criterio del desarrollo, en tanto que al poner el foco en la persona y sus vínculos sociales demandaría reconocer los nuevos escenarios y enfrentar los desafíos inéditos que devienen de ello. En este marco, emergen teorías acerca de la utilidad para la economía y la política de tomar en cuenta los deseos, opiniones, actitudes y creencias de las personas. La incorporación de la percepción de bienestar en términos de indicadores de desarrollo humano, se fundamenta en la concepción teórica de que el estudio y la promoción del desarrollo humano deben integrar dimensiones que superen los factores asociados a las condiciones materiales de vida, tradicionalmente considerados como medidas absolutas o excluyentes del bienestar.

Desde esta perspectiva se argumenta en la importancia de las necesidades psicosociales –además de las económicas– como aspectos centrales del bienestar social. No es de extrañar, entonces, que distintos modelos de este enfoque incluyan a variables como la salud, la vida emocional y afectiva, entre otras, como aspectos subjetivos relevantes para

un adecuado desarrollo humano (Max-Neff, 1993; Doyal y Gough, 1994). En tal sentido, si bien se reconoce que el bienestar económico puede resultar imprescindible para el logro de una buena calidad de vida, debe ser considerado como un medio para la expansión de las capacidades humanas, sociales y personales, y no como un fin en sí mismo.

Se ha observado, en algunas investigaciones de PNUD, el desarrollo económico y el aumento de las oportunidades materiales si bien persiste un extendido malestar de la gente considerando la pérdida de legitimidad y confianza a sus instituciones. La disposición de las personas a participar y a confiar en los escenarios institucionales y estratégicos que les ofrece el desarrollo parece depender cada vez más de una condición muy básica: del grado de seguridad, certeza y sentimiento de identidad que las personas obtienen de ellos para sus vidas en lo diario y cotidiano. Y eso no se refiere tanto a los bienes materiales que consiguen, sino al reconocimiento que reciben de su valía y esfuerzos a los vínculos de confianza y cooperación que promueven y al sentimiento de integración social que construyen.

Los informes elaborados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina procuran ampliar el campo de estudio del desarrollo humano, social desde un enfoque de derechos. La mirada puesta en las deudas sociales y las desigualdades estructurales que existen para el ejercicio de los derechos constituyen el parámetro que orienta las preocupaciones, la selección de los problemas y el análisis científico riguroso de nuestra sociedad. La nueva agenda propuesta por Naciones Unidas alrededor de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS-ONU, 2015), inspiran, motivan y guían nuestro programa de investigación. En este marco, creemos que el éxito de esta agenda en nuestro país habrá de depender sustantivamente del cuánto y el cómo logremos reducir las profundas desigualdades estructurales que atraviesan a nuestra sociedad.

Desde estos postulados se concibe al desarrollo como un proceso integral e inseparable de la matriz

político-económica y sociocultural de cada sociedad, en donde las desigualdades estructurales y las injusticias sociales distribuyen de manera inequitativa niveles y calidades de vida entre regiones, clases y sectores sociales. En el marco de este debate académico, el Observatorio de la Deuda Social Argentina ha introducido el concepto de “Deuda Social” como el conjunto de privaciones económicas, sociales, políticas, psicosociales y culturales que recortan, frustran o limitan el desarrollo de las capacidades de progreso humano y de integración social.

En este marco, cobran aquí particular relevancia los derechos civiles, económicos, sociales, políticos y culturales de las poblaciones a vivir una vida digna y libre de pobreza. Desde esta perspectiva, las estructuras sociales deben posibilitar un ejercicio efectivo de tales derechos, garantizando el desarrollo de las capacidades humanas y sociales de manera integral. En otras palabras, todos los seres humanos tienen el derecho de acceder a niveles mínimos de inclusión social en razón de su condición humana, independientemente de cualquier situación económica, política, étnica, social o cultural. Se trata, en definitiva, no solo de preservar la vida de manera sustentable, sino también de acceder a las condiciones justas de autonomía, integración y realización humana que hagan posible su desarrollo.

Por lo tanto, el desarrollo de las capacidades humanas y sociales exige el acceso seguro de la población a una serie de condiciones materiales, sociales y simbólicas que atañen a la protección, conservación, reproducción y desarrollo social. Reafirmar el valor teórico, académico, social, cultural y político de abordar el estudio integral de estas diferentes dimensiones, así como dar cuenta del modo en que las mismas están atravesadas por injustas desigualdades sociales es un objetivo primordial del presente documento.

Por tal motivo, el programa de investigación que el Observatorio de la Deuda Social Argentina propone para esta nueva etapa denominada Agenda para la Equidad (2017-2025) (Ver Ficha Técnica), la cual se aplicó en su primera edición en el tercer trimestre de 2017 y tendrá continuidad anual hasta 2025. Esta encuesta introdujo una necesaria actualización del marco muestral de la EDSA-Bicentenario 2010-2016 a partir del Censo 2010. Esto se hizo con el fin de disponer de una representación más realista y completa de los dominios poblacionales estudiados, y lograr de este modo un registro más fiable los cambios

económicos, sociales, políticos y ambientales ocurridos durante la última década y media en el país. Asimismo, la EDSA- Agenda para la Equidad introduce también nuevos indicadores sociales y mejoras tanto en el instrumento de registro como en las etapas de relevamiento y carga de información. Debido a estos cambios, los resultados puntuales que brinda esta nueva encuesta a partir de 2017 no son estrictamente comparables con los datos de la EDSA-Bicentenario. Sin embargo, atendiendo al valioso objetivo de disponer de series históricas que permitan este tipo de análisis para los indicadores disponibles, la EDSA- Agenda para la Equidad también dispone de un diseño de solapamiento conceptual, muestral y analítico a partir del cual ofrece para 2017 y 2018 datos comparables con el período 2010-2016.¹ Los valores de la serie EDSA-Bicentenario se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA- Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016). (Ver Anexo Metodológico).

Los datos del presente Documento Estadístico se centran en aspectos que son cruciales a los procesos de integración social: el modo en que se desarrolla y se cuida la salud psicofísica, los recursos y habilidades cognitivas-afectivas y el pleno ejercicio ciudadano en democracia. Todos ellos constituyen funcionamientos sociales, relacionales, psicológicos, políticos y ciudadanos requeridos tanto para el bienestar material como subjetivo, a nivel individual y colectivo, así como también son condiciones necesarias para una adecuada integración de las personas, los grupos y las clases sociales a la vida económica, social y política de una sociedad.

En este sentido, se considera que las expresiones básicas se vinculan con las capacidades biológico-psicológicas y político-ciudadanas, de modo que incluyen un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar que encuentran su realización

1. Los datos comparables con el período 2010-2016 se encuentran disponibles de manera digital en la página <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina>

en el espacio público a través de la percepción y atención de la salud, los recursos y habilidades socio-cognitivas, y el fortalecimiento de las instituciones sociales, culturales y políticas democráticas. Aquí se distinguen tres dimensiones básicas analizadas por capítulos, que agrupan una serie de indicadores examinados de integración humana y social plena: (a) la situación, atención y hábitos preventivos de la salud (b) las condiciones psicosociales; y (c) cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana.

La evaluación del estado, las características y la evolución reciente de la “Deuda Social” en este documento se lleva a cabo mediante un análisis sistemático de estas dimensiones y sus indicadores. Por lo mismo, la información estadística reunida en las diferentes secciones de este documento ofrece al lector un balance comparativo detallado del grado en el que se encuentran afectadas y han evolucionado las condiciones de desarrollo humano e integración social durante 2010-2018. En cuanto al aspecto metodológico, se aplican tres tipos de análisis: (a) se compara en el tiempo (2010-2018) la incidencia que registran las privaciones para cada indicador, (b) se da cuenta del nivel que alcanzan en 2018 estas privaciones tomando como base EDSA- Equidad; y (c) se exponen en ambos casos las brechas que registran estas privaciones entre clases, sectores, regiones y otras categorías sociales relevantes. Los indicadores analizados se miden en términos de tasas de privaciones, es decir, en porcentaje de población de 18 años y más por debajo de los umbrales mínimos establecidos en cada caso.

En todos los casos, este análisis se especifica para distintas categorías sociodemográficas, socioeconómicas y residenciales, las cuales buscan representar la distribución desigual de posiciones, recursos y atributos socioeconómicos y socioculturales en la población urbana representada por la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025). En tal sentido, en los Datos Estadísticos de cada sección se ofrece un análisis comparativo de los niveles de incidencia, brechas de desigualdad y diferencias sociales fundamentales para las variables e índices utilizados, así como de los porcentajes que presentan los indicadores de privación que conforman cada dimensión de estudio. Bajo esta modalidad, también en cada capítulo se presenta un cuadro esquemático con la definición conceptual y operacional de las variables e indicadores.

De manera complementaria, se abordan Notas de Investigación (NI) ampliando y relacionando las opiniones, creencias, percepciones y actitudes de las personas urbanas de la Argentina durante los años 2017 y 2018. Con una mirada puesta en las conductas preventivas de la salud, las primeras NI realizan una serie de observaciones del hábito de fumar tabaco, la inactividad física y la mala calidad de sueño y de la relación que se manifiesta con el malestar psicológico. Otra de las NI compara algunas actividades de uso del tiempo según edad, con énfasis en las personas mayores, según atributos sociodemográficos, características estructurales y condiciones psico-afectivas como son el malestar psicológico, la ausencia de proyectos personales y el sentimiento de infelicidad. Una cuarta NI se propone describir el uso de redes sociales, diferenciando entre los usuarios a aquellos que efectivamente utilizan este medio para expresar sus opiniones considerando la brecha digital a través de desigualdades en grupos de edad y situación de pobreza. Como última NI, en contexto con el capítulo de Cultura democrática, confianza y participación ciudadana, se analizan las posibles variaciones en función de distintas características estructurales y del individuo, a fin de poder llamar la atención sobre las “deudas” pendientes de la sociedad con los sectores menos favorecidos. Asimismo, en base a los resultados obtenidos, se investiga la relación entre confianza en las instituciones y conformidad con el funcionamiento de la democracia en Argentina.

Solange Rodríguez Espínola

Resumen Ejecutivo

CAPÍTULO 1

Situación, atención y hábitos preventivos de la salud

- Estado de salud

La percepción negativa del estado de salud se evidencia en aumento entre los años 2017 y 2018, incluso duplicando el valor de inicio (7,5%) y alcanzando el guarismo más elevado de la serie en el último período (15,7%). Entre los años 2010 y 2018, el malestar psicológico asume un comportamiento relativamente estable, oscilando entre el 20%, alcanzando en el año 2013 su puntuación más elevada (22,5%) si bien el nivel más bajo de la serie se obtuvo al inicio de la misma (18,4%), en el 2017 tuvo valores decrecientes similares al 2010. En 2018 el 21% de los entrevistados dicen sentir inquietud, agitación, desesperanza, tristeza, cansancio y nerviosismo. Así, las brechas son constantes y persistentes entre las personas con un estado de salud deficitario y malestar psicológico reportan a mayor vulnerabilidad social, económica, residencial, educativa y laboral. Específicamente, quienes sufren mayores carencias a nivel estructural y laboral, han percibido mayores problemas de salud y sintomatología ansiosa-depresiva. En relación a las características individuales, los adultos mayores demuestran mayor déficit de estado de salud y las mujeres mayor sintomatología ansiosa y depresiva en tanto que los jefes de hogar, se han visto asociados también al malestar psicológico y un mayor déficit en la percepción del estado de salud.

- Prevención y hábitos de salud

Respecto a las personas que dijeron tener mala salud y no haber asistido a una consulta médica anual el dato cercano al 12% es casi constante en toda la serie (excepto en 2015 que asciende a 18%), observando un leve descenso entre 2017 y 2018. En tanto que 3 de cada 10 encuestados manifestó

haber utilizado el sistema público en la última consulta médica, dichos guarismos son persistentes a lo largo de toda la serie, pero exponencialmente diferentes a menor condición socioeconómica, residencial, educativa y laboral bajo características en cuanto a la accesibilidad y las condiciones de tiempos de atención. Por su parte, el 60% de las personas no realiza ejercicio físico, característica que se evidencia notoriamente en déficit por una amplia mayoría de los adultos urbanos, si bien parece ser un dato que demuestra que el hábito no saludable decrece a lo largo de los años en estudio. Asimismo, se han evaluado desigualdades estructurales que reinciden entre los que peores condiciones económicas, educativas y ocupacionales ostentan.

CAPÍTULO 2

Condiciones psicosociales

- Recursos cognitivos

La evolución anual del afrontamiento negativo desde el 2010 al 2018, da cuenta de un comportamiento que se eleva entre los años 2012 y 2015 (alcanzando el pico en 2013 y 2014 en 31%) y luego decrece a valores similares al inicio de la serie en 2018 (22,5%). La creencia de control externo se observa en 1 de cada 4 adultos urbanos excepto en los años 2013 y 2016 donde los valores ascienden a 3 de cada 10. En 2018 el locus de control externo decrece levemente (24,4%). En tanto que la ausencia de proyectos personales denota una tendencia menguante casi estable a lo largo de la serie, si bien en 2018 alcanza un valor similar al 2010 (cerca al 15%). Los recursos cognitivos -evaluados a través del afrontamiento negativo, la creencia de control externo y los déficits de proyectos personales- evidencian brechas desiguales estructurales y persistentes a peor condición socioeconómica, ocupacional y residencial. En términos generales, se triplican los déficits entre

los adultos pobres, con nivel socioeconómico bajo, con una inserción ocupacional marginal y que viven en condiciones de precariedad con respecto a niveles sociales profesionales y con recursos económicos medios altos. En función de las diferencias individuales como el sexo y la edad del encuestado, las mujeres sólo se han distinguido de los hombres por un mayor nivel de afrontamiento negativo, mientras que se observa la tendencia de un mayor déficit en las condiciones cognitivas según la edad. Por otra parte, los datos evidencian que dos de cada diez personas perciben un déficit de apoyo social estructural, mostrando un patrón de incremento en función de la edad del encuestado.

- **Capacidades socio-afectivas**

La evolución anual del sentimiento de infelicidad marca un incremento en el 2013 (14,3%), decreciendo luego hasta el 2018 que asciende a valores similares al inicio. Sentirse poco o nada feliz aumenta a medida que desciende el estrato socio-ocupacional, el nivel socio-económico y la condición residencial de la población. Auto percibirse infeliz es cuatro veces más frecuente a mayor marginalidad socio-laboral del entrevistado. Así, los que peor condición laboral y educativa tienen llegan a valores mayores al 20%, en tanto sólo un 5% aproximadamente de los encuestados del estrato medio profesional se sienten infelices, de manera estable y decreciente a lo largo de toda la serie en estudio. De manera similar la pobreza por ingreso compara a aquellas personas que se sienten infelices. El doble de los individuos pobres manifiesta sentirse poco o nada feliz al ser comparados con los que viven en hogares con mejores ingresos económicos. Por otra parte, los datos evidencian que 2 de cada 10 personas que residen en zonas urbanas de 80.000 habitantes y más, perciben un déficit de apoyo social estructural. El valor es casi estable a lo largo de los años en estudio, marcando el valor más elevado en el año 2014 (25,5%) y decreciendo en los últimos años a un valor similar cercano al 21%. La falta de red social de contención se manifiesta con un patrón que se incrementa en función de la edad del encuestado y bajo peores condiciones, tanto en relación a la infraestructura residencial, así como también socioeconómicas, ocupacionales y educativas.

CAPÍTULO 3

Cultura democrática, confianza institucional, participación y seguridad ciudadanas

- **Preferencias, conformidad y atributos de la democracia**

Los datos obtenidos en 2018 reflejan una disminución en los niveles de preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial, lo que refuerza la tendencia en caída que se viene dando desde el año 2012 (con la excepción del año 2016). Por otra parte, es importante remarcar que aumentó la proporción de encuestados que se consideran disconformes con el funcionamiento de la democracia, dado que desde el año 2010 alrededor de 5 de cada 10 personas manifestaban su disconformidad (salvo en 2011), pasando en 2018 a 6 de cada 10 personas (65,6%). Pese a lo anterior, el déficit de consideración de voto como factor de cambio se mantiene estable desde el 2010. Cabe considerar que quienes presentan condiciones de mayor vulnerabilidad tienden a manifestar una preferencia por un gobierno con poder presidencial fuerte, a registrar el déficit del voto como factor de cambio más elevado y a mostrarse disconformes con el funcionamiento de la democracia.

- **Confianza en las instituciones**

Si bien hay una marcada tendencia a la disminución de la confianza en el Gobierno Nacional, el Congreso y la Justicia, los datos del 2018 registran los niveles más bajos de confianza de toda la serie. Al interior de la estructura social, los sectores sociales más privilegiados son los que declaran confiar más en el Gobierno Nacional, con picos de confianza en 2016 y 2017, y si bien en el 2018 también estos sectores muestran una caída de la confianza, siguen siendo los que más confían en el Gobierno Nacional (29,5%). Por el contrario, los sectores con un nivel socio-económico bajo o muy bajo registran niveles de confianza en el Gobierno Nacional mucho menores (14,3% y 10,6% respectivamente). La Justicia es el poder con el nivel más bajo de confianza en torno al 7%, confianza que cae en los sectores con niveles socio-económicos bajos y que llega a su porcentaje más bajo si se tiene en cuenta la condición residencial (4,5% en villas y asentamientos precarios).



- **Participación y seguridad ciudadanas**

Los niveles de participación registrados desde el 2010 son muy bajos, no superando el 10% en ninguna de las categorías, salvo en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa que en 2018 refleja un 13,5% de participación. A su vez, esta categoría es la única que tiende a aumentar la participación de forma constante desde el año 2013, en contraposición al resto que manifiestan una constante a la baja o cierta estabilidad en un nivel bajo o muy bajo de participación a lo largo de la serie. El menor porcentaje de participación se encuentra en las actividades políticas o partidarias, y en segundo lugar en las actividades sindicales. Si se ven los datos según regiones urbanas, el Conurbano Bonaerense registra los niveles más bajos de participación en actividades políticas o partidarias, sindicales y solidarias o vecinales (1,4%, 2,8% y 3,3% respectivamente) a pesar de ser la región más poblada del país. La percepción del riesgo, entendida como la percepción de la posibilidad de sufrir un hecho delictivo, se venía manteniendo por arriba del 70% desde 2014, pero en 2018 se registra un

descenso en esta percepción cayendo el porcentaje a 64,5%. Hacia dentro de la estructura social la percepción del riesgo aumenta levemente en los sectores más privilegiados y si se analizan los datos según la región urbana, la percepción del riesgo más alta se registra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los datos sobre el sentimiento de inseguridad permiten ver cómo las personas se sienten poco o nada seguras en sus barrios. Desde el 2010 el sentimiento de inseguridad manifiesta altos y bajos entre el 72% y el 79%, registrándose un pico de 80,7% en 2016, estabilizándose en 2017 y arrojando el porcentaje más bajo de toda la serie para el 2018 (70,6%). Por último, la confianza en la Policía y la Gendarmería venía aumentando desde el 2013 llegando a su nivel más alto en 2016 (34,6%), moderándose en 2017 y cayendo abruptamente en 2018 (26,8%). Si se tiene en cuenta la condición residencial se puede ver una brecha de casi 12 puntos entre la confianza que manifiestan aquellos que viven en estratos medio-altos (32%) y los que viven en villas y asentamientos precarios (19,9%).

CAPÍTULO 1 SITUACIÓN, ATENCIÓN Y HÁBITOS PREVENTIVOS DE LA SALUD



Gozar de un buen estado de salud es un derecho fundamental de todo ser humano, a partir de lo establecido por la Organización Mundial de la Salud (2007). A pesar de ello, se han observado en Argentina, altos niveles de desigualdad e inequidad en la distribución de los procesos de salud y enfermedad, así como también en el acceso a servicios de salud de calidad (ODSA, 2011-2017).

Desde una mirada amplia en la concepción de la salud, se describen dos aspectos fundamentales referidos a la percepción del individuo sobre la presencia de algún padecimiento físico, así como también sobre la identificación de síntomas de depresión y ansiedad. La salud percibida por el individuo permite evaluar la representación que se enclava al aproximarse al estado funcional de la propia persona, incluyendo aspectos no solo físicos sino también emocionales y sociales que se asocian con características sociodemográficas (Robine et al., 2003). Así, entender la salud desde una visión interna del individuo propone una evolución al estimar dicho constructo por aspectos vinculados a la forma de considerar y darle relevancia a la enfermedad desde la posición particular y subjetiva de cada persona, integrando la noción de la salud física y psicológica. Desde este informe, la salud es considerada un componente esencial para lograr la capacidad de actuar con iniciativa, generando así cambios positivos en la vida de cada uno. Por eso mismo, su contracara, los problemas de salud físicos y mentales, explicarían los obstáculos que presentan las personas en la toma de decisiones y la posibilidad de generar cambios en sus vidas. A su vez, la consecución de dichas capacidades puede ser obstaculizada también por las condiciones desfavorables en las que viven las personas. Específicamente, las condiciones ambientales, socio-ocupacionales y socioeconómicas, las cuales son determinantes sobre la salud y el desarrollo del ser humano. Consecuentemente, es vital cuestionarse si la sociedad genera, permite y potencia el desarrollo de este derecho fundamental, así como también, la influencia que las desigualdades

sociales tienen sobre el estado de salud de la población argentina, provocando los cambios que se han observado en los últimos años analizados.

El modelo actual de salud acepta que los factores psicosociales afectan los sistemas corporales, lo cual altera la vulnerabilidad del individuo ante procesos patológicos. En este contexto, el paradigma actual en el área de la salud señala que la calidad del bienestar psicológico y físico depende principalmente de nuestros hábitos de vida. De esta manera, las creencias y actitudes observadas en los hábitos cotidianos constituyen aspectos centrales en el problema de la salud humana.

Ahora bien, es elemental conocer en qué medida la población utiliza los servicios sanitarios y mediante qué tipos de sistemas de atención médica lo hace, dado que dichas características ponen en evidencia las desigualdades y diferencias en el estado y atención de la salud de distintos grupos sociales, a su vez que ofrecen elementos de análisis que orientan la toma de decisiones para la planificación sanitaria, los programas de salud y el gerenciamiento de servicios sanitarios.

Los indicadores de salud representan medidas resúmenes que logran obtener información relevante sobre distintos atributos y dimensiones del estado de salud, información que intenta reflejar la situación sanitaria de una población y sirve para tenerla en observación. Estudiar cómo han evolucionado las percepciones de la población sobre el déficit en el estado de salud y malestar referido a síntomas psicológicos, así como la falta de atención médica y los hábitos que inciden en la salud, permite dar cuenta de las desigualdades referidas a la estratificación y a las diferencias en cumplimiento de derechos de la salud en los distintos contextos sociales y condiciones que se circunscriben al entorno de los individuos.

1.1 DEFINICIÓN DE VARIABLES

SITUACIÓN, ATENCIÓN Y HÁBITOS PREVENTIVOS DE SALUD		
ESTADO DE SALUD		
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD PERCIBIDO	Estado general de salud percibido por las personas desde una noción que integra las dimensiones física, biológica y psicológica.	Porcentaje de personas que dicen tener bastantes problemas de salud, padecer enfermedades crónicas o graves.
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide el déficit de las capacidades emocionales a través de sintomatología ansiosa y depresiva de las personas. El malestar psicológico dificulta responder a las demandas ordinarias de la vida cotidiana, desenvolverse socialmente y tener relaciones satisfactorias con los otros.	Porcentaje de personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10.
ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA SALUD		
NO REALIZAR CONSULTA MÉDICA ANUAL	Mide la falta de asistencia a una visita profesional médica para realizar control, prevención o tratamiento.	Porcentaje de personas que afirmaron no haber realizado una consulta médica durante el último año.
ATENCIÓN EN SISTEMA DE SALUD PÚBLICO EN LA ÚLTIMA CONSULTA MÉDICA	Mide la asistencia a una visita profesional médica, para realizar control, prevención o tratamiento, mediante el sistema de salud público.	Porcentaje de personas que dijeron haberse atendido mediante el sistema de salud público en la última consulta médica.
DÉFICIT EN LA PRÁCTICA DE EJERCICIO FÍSICO	Se considera ejercicio físico el conjunto de acciones motoras musculares y esqueléticas. Habitualmente se asocia a cualquier actividad física que mejora y mantiene la aptitud física, la salud y el bienestar del individuo.	Porcentaje de personas que afirmaron no realizar ejercicio físico por lo menos una vez por semana.

1.2 DATOS ESTADÍSTICOS

Figura DE 1.1 | Déficit de estado de salud percibido

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	6,9	10,9	13,4	13,7	8,4	7,5	11,7	10,6	14,8
Estadístico	7,5	11,6	14,3	14,5	9,0	8,2	12,5	11,4	15,7
Límite superior	8,2	12,5	15,2	15,4	9,8	8,9	13,4	12,3	16,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	4,7	5,2	8,8	8,2	4,9	7,3	8,1	4,6	11,2
Medio no profesional	8,1	10,4	13,1	14,1	6,9	7,2	13,4	9,8	11,6
Obrero integrado	6,8	11,2	14,6	15,3	9,6	7,6	11,2	12,0	17,4
Trabajador marginal	11,5	20,2	20,0	19,1	15,0	13,6	19,5	19,1	23,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	5,0	5,3	9,1	10,1	4,6	6,0	8,7	5,9	10,2
Medio bajo	7,3	11,0	13,7	13,6	7,3	9,3	11,0	9,8	11,7
Bajo	10,0	13,7	18,4	19,5	12,4	9,7	17,8	13,1	16,9
Muy bajo	10,2	19,0	19,7	18,6	13,6	10,1	15,8	17,6	25,5
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	7,9	11,4	14,1	14,3	8,5	8,1	12,5	10,7	15,0
Pobre	6,8	13,1	15,5	16,1	11,8	8,7	12,6	14,3	18,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	5,1	7,5	9,6	9,9	5,1	5,9	9,2	6,8	11,9
NSE Medio y Medio bajo	8,6	14,0	15,6	19,1	10,5	9,7	15,9	12,8	15,5
NSE Bajo/vulnerable	9,1	12,8	17,5	13,7	11,7	9,3	12,7	14,4	22,0
Villas y asentamientos precarios	9,1	19,4	21,5	17,1	11,3	8,8	13,3	16,6	15,6
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,1	10,0	15,3	14,3	6,6	10,4	13,5	11,4	13,2
Conurbano Bonaerense	6,4	10,4	13,3	14,4	9,5	6,9	12,7	11,3	17,6
Otras Áreas Metropolitanas	10,4	16,7	17,8	13,6	10,0	10,8	12,7	13,0	15,9
Resto Urbano Interior	6,2	10,3	11,5	15,8	8,2	7,0	10,7	9,7	12,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	5,3	9,8	11,7	13,4	8,2	7,3	11,8	9,2	13,4
Mujer	9,5	13,3	16,5	15,7	9,8	9,1	13,3	13,4	17,8
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	2,1	3,9	5,9	5,9	1,8	2,3	6,1	3,1	5,1
35 a 59 años	9,2	11,8	15,4	17,3	10,3	10,5	12,3	12,4	17,2
60 a 74 años	16,6	26,6	29,2	26,9	18,6	14,9	23,7	20,5	28,8
75 años y más	11,5	22,0	23,7	22,4	18,2	12,6	22,0	27,6	32,9
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	5,5	8,5	10,8	10,1	5,5	6,0	9,4	7,8	12,2
Sin secundario completo	10,2	15,7	19,0	20,6	13,5	11,1	16,9	16,8	21,1
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	6,4	9,5	11,6	12,9	6,2	6,1	8,6	13,3	18,9
No jefe	8,5	13,4	16,5	15,7	11,1	9,9	15,5	9,1	11,9

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA -Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 1.2 | Malestar psicológico

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	17,3	19,2	18,6	21,4	20,3	20,3	20,3	17,6	19,9
Estadístico	18,4	20,3	19,6	22,5	21,4	21,4	21,3	18,7	21,0
Límite superior	19,3	21,2	20,6	23,5	22,3	22,5	22,3	19,7	22,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	7,6	12,1	9,9	8,0	8,6	11,7	11,4	10,8	10,5
Medio no profesional	13,3	16,7	13,5	18,6	15,2	16,3	16,2	13,6	16,1
Obrero integrado	22,0	21,6	22,4	24,1	25,2	25,1	22,0	21,4	23,4
Trabajador marginal	25,3	30,1	29,4	34,5	33,5	31,8	36,3	28,6	33,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	7,7	12,1	9,9	12,3	10,5	9,7	12,1	9,0	12,3
Medio bajo	16,8	18,5	18,3	21,0	19,4	19,9	17,5	16,0	15,8
Bajo	25,2	24,1	23,5	26,4	26,5	27,8	23,7	20,6	25,3
Muy bajo	27,2	30,5	30,3	33,8	32,3	31,5	35,0	30,1	32,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	15,6	18,8	17,9	20,2	18,5	18,2	18,7	15,6	17,2
Pobre	29,0	28,8	29,4	34,0	35,2	35,0	31,3	30,8	33,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	12,4	14,6	12,5	16,5	14,8	13,2	15,2	10,9	12,8
NSE Medio y Medio bajo	20,5	21,5	20,0	23,8	23,1	22,8	22,1	20,4	22,6
NSE Bajo/vulnerable	20,2	23,6	26,3	27,0	25,2	27,5	27,3	23,2	24,8
Villas y asentamientos precarios	30,5	36,2	29,5	28,4	33,4	32,6	31,1	30,3	31,0
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,9	14,2	11,0	15,9	9,9	12,2	17,3	18,2	15,5
Conurbano Bonaerense	21,6	23,3	21,0	23,6	23,8	23,3	22,2	18,7	24,4
Otras Áreas Metropolitanas	19,3	19,2	20,8	21,4	21,0	20,8	22,8	20,7	20,2
Resto Urbano Interior	15,9	17,5	20,5	25,1	23,0	23,1	19,4	16,3	17,4
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	15,4	17,9	16,1	19,8	17,8	18,7	18,7	15,0	16,8
Mujer	21,0	22,5	22,7	25,0	24,4	23,9	23,8	21,9	24,8
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	16,4	16,6	14,5	19,5	17,7	17,2	16,2	15,3	19,9
35 a 59 años	20,7	22,6	24,0	23,8	23,5	24,4	23,5	21,5	23,8
60 a 74 años	19,3	24,9	22,0	26,0	24,6	22,8	26,8	20,7	19,1
75 años y más	12,0	16,2	16,4	20,9	19,0	20,7	20,3	14,4	15,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	12,5	14,8	15,8	18,1	16,5	14,8	15,7	14,0	16,5
Sin secundario completo	25,6	27,5	24,7	28,8	27,9	29,9	29,0	25,6	28,0
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	18,7	19,6	17,6	22,3	19,4	19,9	19,5	18,6	21,9
No jefe	17,9	20,8	21,1	22,5	22,6	22,3	22,6	18,7	19,9

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 1.3 | No realizar una consulta médica

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	9,2	11,4	11,5	11,8	11,1	16,7	12,2	12,1	10,6
Estadístico	10,6	12,7	12,8	13,2	12,5	18,1	13,5	13,5	11,9
Límite superior	12,0	14,1	14,1	14,5	13,8	19,7	14,8	14,9	13,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	6,5	8,9	10,0	8,0	8,1	4,3	4,9	6,9	5,2
Medio no profesional	10,9	10,1	11,9	11,9	10,0	18,0	13,3	10,1	8,9
Obrero integrado	14,1	16,4	15,7	16,4	13,8	22,6	15,9	15,8	14,4
Trabajador marginal	7,8	12,3	11,3	12,1	16,7	18,1	15,0	17,5	14,7
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	6,6	5,8	9,2	7,8	6,7	7,5	4,0	6,5	5,9
Medio bajo	12,1	13,5	10,0	16,5	12,6	17,7	13,7	8,8	11,8
Bajo	14,2	14,8	18,0	14,4	11,6	25,0	18,1	15,8	15,3
Muy bajo	10,5	16,2	14,6	14,7	19,8	22,4	18,0	21,2	13,6
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	9,7	12,5	11,9	13,9	11,3	16,6	12,4	11,4	9,5
Pobre	15,5	15,9	19,0	23,4	20,8	26,3	19,7	23,0	19,1
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	7,4	7,2	7,1	8,2	7,5	10,3	6,8	7,3	6,9
NSE Medio y Medio bajo	10,1	10,8	10,9	12,6	10,9	14,9	12,8	13,1	11,9
NSE Bajo/vulnerable	13,6	20,4	20,1	17,3	20,0	31,4	23,7	21,8	14,7
Villas y asentamientos precarios	25,4	41,8	34,5	33,9	41,6	45,7	19,1	14,5	18,1
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,4	5,1	6,3	4,1	6,0	7,0	5,7	4,7	7,7
Conurbano Bonaerense	9,7	15,7	13,4	15,7	13,9	22,5	16,9	15,8	12,5
Otras Áreas Metropolitanas	9,7	12,5	12,4	15,5	11,9	17,6	11,7	13,8	13,0
Resto Urbano Interior	15,4	12,7	18,3	11,8	15,6	16,9	14,1	14,2	12,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	16,1	18,4	20,1	18,2	17,0	24,3	18,5	18,3	16
Mujer	7,2	9,1	8,3	9,6	9,4	13,4	9,9	10,0	9,1
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	23,2	23,6	21,4	28,4	25,8	32,8	15,8	25,6	17,4
35 a 59 años	12,7	15,8	16,5	19,8	15,4	21,8	18,0	14,8	14,4
60 a 74 años	4,5	5,5	6,9	6,9	6,5	9,3	8,7	8,7	7,6
75 años y más	4,7	6,2	3,6	4,1	4,7	7,1	5,9	5,4	6,2
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	10,2	12,2	11,1	12,9	9,3	13,6	8,8	10,8	9,7
Sin secundario completo	11,2	13,6	14,5	13,7	15,7	22,1	17,6	16,4	14,3
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	11,2	15,4	13,6	13,6	14,2	20,6	13,7	14,2	12,4
No jefe	9,9	10,9	12,0	13,1	11,4	16,2	13,0	13,1	11

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 1.4 | Utilización de sistema de salud público en la última atención médica

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	24,9	27,4	26,4	29,6	27,5	25,2	27,5	28,1	26,6
Estadístico	26,2	28,8	27,7	31,0	28,7	26,5	28,7	29,4	28,0
Límite superior	27,8	30,3	29,1	32,6	30,2	27,9	30,2	30,9	29,3
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	5,9	5,8	3,8	6,2	2,5	4,3	4,8	3,2	4,9
Medio no profesional	16,9	24,4	21,9	22,9	20,7	20,8	20,1	19,5	15,7
Obrero integrado	33,5	38,0	36,0	40,6	38,1	36,3	39,2	38,4	38,7
Trabajador marginal	41,9	39,6	41,6	47,2	51,1	43,0	47,0	58,3	53,7
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	7,0	7,9	8,3	8,5	3,5	4,1	7,1	3,7	6,8
Medio bajo	18,0	21,7	17,6	23,1	20,0	18,6	21,7	18,5	18,9
Bajo	40,7	44,2	40,9	47,9	47,9	40,8	40,4	39,0	42,2
Muy bajo	42,2	45,8	49,6	49,7	51,0	51,2	52,0	60,7	45,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	18,5	23,3	21,6	24,5	20,4	19,7	20,4	20,2	17,8
Pobre	65,4	63,9	69,4	72,1	78,1	64,4	69,4	76,2	69,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	10,9	17,0	14,4	15,6	9,7	15,6	13,6	11,3	7,3
NSE Medio y Medio bajo	24,7	25,9	24,1	30,4	27,1	23,5	29,4	27,3	26,7
NSE Bajo/vulnerable	43,0	47,5	46,5	49,1	52,3	45,4	44,9	51,2	50,1
Villas y asentamientos precarios	51,0	63,5	66,9	67,0	70,4	58,3	66,1	68,9	72,3
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	6,7	9,0	7,7	8,1	9,1	7,3	6,2	9,9	6,2
Conurbano Bonaerense	32,9	34,5	34,2	39,0	37,2	32,0	35,2	37,1	32,6
Otras Áreas Metropolitanas	30,9	33,9	34,6	40,6	29,6	30,5	34,9	30,5	31,4
Resto Urbano Interior	25,0	30,3	27,0	27,6	26,9	30,7	29,7	27,0	31,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	26,8	30,3	23,7	29,9	27,5	25,3	28,0	26,6	26,4
Mujer	26,0	27,8	30,4	31,9	29,6	27,5	29,3	31,6	29,1
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	35,0	37,5	37,1	38,3	39,4	37,2	39,4	40,2	37
35 a 59 años	31,4	33,2	31,2	36,7	32,7	32,6	32,6	33,3	32,9
60 a 74 años	12,7	15,5	16,0	19,0	15,6	14,2	15,4	15,1	15,5
75 años y más	3,0	4,5	4,3	6,0	6,0	3,1	3,1	3,1	1,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	16,6	20,5	17,3	20,9	17,9	17,0	19,2	18,9	17,1
Sin secundario completo	39,4	40,6	43,1	46,3	45,4	41,8	43,9	47,2	46,5
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	22,8	23,7	22,4	26,9	24,6	23,0	22,9	25,2	24,6
No jefe	30,5	34,9	34,3	36,5	34,4	31,0	36,0	34,8	33,9

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 1.5 | Déficit en la práctica de ejercicio físico

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	63,0	66,8	65,3	65,7	67,3	65,8	61,5	58,1	61,5
Estadístico	64,2	67,9	66,4	66,8	68,4	65,9	62,6	59,4	62,8
Límite superior	65,3	69,0	67,6	67,9	69,5	67,2	63,7	60,6	64,0
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	46,1	47,0	41,1	44,8	48,0	40,6	40,1	42,8	40,2
Medio no profesional	57,2	63,0	63,5	60,7	63,8	60,1	60,0	51,2	57,7
Obrero integrado	70,4	75,2	71,0	72,9	74,9	74,0	68,1	66,8	70,6
Trabajador marginal	75,6	79,2	79,7	79,8	80,7	79,7	74,0	72,2	73,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	44,8	47,3	42,8	47,1	46,6	42,9	45,4	42,6	46,2
Medio bajo	65,5	74,9	74,1	70,8	73,7	71,0	61,7	56,7	58,4
Bajo	76,0	74,9	75,1	72,0	75,6	71,6	69,2	63,8	72,9
Muy bajo	76,5	81,6	79,8	82,9	83,2	82,0	79,3	76,2	77,1
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	60,6	65,1	64,4	63,4	65,3	61,9	58,5	56,1	58,6
Pobre	78,5	82,9	76,8	82,2	83,3	83,3	78,3	72,4	75,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	51,5	54,7	54,2	56,6	55,0	57,4	53,0	48,5	48,5
NSE Medio y Medio bajo	66,2	70,8	68,8	65,6	71,5	65,6	63,5	60,1	64,8
NSE Bajo/vulnerable	74,7	79,0	75,1	80,0	78,5	76,7	73,0	70,7	69,5
Villas y asentamientos precarios	77,9	82,3	86,6	88,3	85,6	85,5	83,0	71,6	82,1
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	35,9	38,1	37,8	42,3	37,5	40,3	37,6	45,3	50,6
Conurbano Bonaerense	73,6	76,8	76,1	72,9	78,2	76,3	72,0	64,4	67,4
Otras Áreas Metropolitanas	63,5	66,7	65,1	72,4	72,4	68,1	63,1	61,4	60,6
Resto Urbano Interior	63,1	70,2	65,4	63,8	61,9	56,8	57,0	54,5	62,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	61,5	63,4	63,4	61,8	64,6	60,4	59,2	55,2	56,8
Mujer	66,6	71,9	69,2	71,2	71,8	71,1	65,7	63,0	68,1
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	60,1	66,4	62,9	62,5	61,8	59,5	55,3	52,1	56,6
35 a 59 años	68,2	71,3	69,2	71,4	73,7	69,5	67,1	60,8	64,5
60 a 74 años	67,7	65,5	68,3	67,2	73,1	70,0	66,5	66,9	69,9
75 años y más	58,6	66,4	68,0	65,7	64,5	71,3	66,2	70,9	68,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	54,9	59,6	58,3	60,2	59,8	56,2	53,3	50,0	54,7
Sin secundario completo	76,1	79,4	77,5	76,7	80,3	78,8	75,3	73,2	75,3
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	65,7	66,7	66,2	67,5	70,6	66,6	63,8	60,6	63,5
No jefe	62,4	69,3	66,7	66,0	65,6	65,4	61,3	57,9	61,8

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El hábito de fumar y su relación con el malestar psicológico

Por María Agustina Paternó Manavella

Al pensar en desarrollo humano y en el acceso a un estado de salud integral es primordial tener en cuenta la importancia de la prevención y los hábitos saludables, ya que aproximadamente el 50% de las enfermedades podrían ser evitadas en la actualidad. Tanto las políticas públicas como cada persona en particular, deben dirigirse a promover y mantener diversos hábitos preventivos de la salud, que le permitan gozar de un buen estado de salud, tanto físico como mental. Realizar ejercicio físico, evitar el consumo de sustancias psicoactivas, lograr una adecuada cantidad y calidad de sueño, son algunas de las conductas saludables estudiadas en los últimos años por el Barómetro de la Deuda Social Argentina.

En los últimos años, una gran variedad de políticas públicas se ha dirigido a reducir el hábito no saludable de fumar tabaco. Gratamente, fue posible reducir la exposición al humo de tabaco ajeno, entre un 40 y un 50% (Ferrante, et al. 2011). Dicho descenso notable podría deberse principalmente a la legislación que permitió la regulación de la publicidad, la promoción, la venta y el consumo de los productos con tabaco (Ríos, 2014).

Se ha registrado también que, en contextos desfavorables, son las desigualdades e inequidades en la población, las que generan obstáculos en el mantenimiento de los hábitos preventivos de salud.

Específicamente, el presente informe presenta que bajas condiciones socio-económicas y educativas, se han visto asociadas al hábito de fumar.

Argentina, junto con Uruguay, ocupan el segundo lugar en mayor consumo de tabaco de la región, luego de Chile (CICAD – OEA, 2015). Son 40.000 las personas que mueren cada año por enfermedades asociadas al tabaco en Argentina (Valenti, Carcano & Mazondo, 2010). El hábito de fumar es una conducta de riesgo, debido a su carácter adictivo y por la elevada morbimortalidad asociada (Cabezas & Palacios, 2007; Valenti et al., 2010). Es una práctica que consiste en quemar e inhalar una sustancia, a partir de la combustión que desprenden las sustancias activas del cigarrillo, como la nicotina, siendo absorbida por el cuerpo a través de los pulmones (Rodríguez Espínola, 2014). Además de ser sumamente nocivo para quien fuma habitualmente, son innumerables los efectos perjudiciales que afectan a los fumadores pasivos, es decir, quienes comparten cercanía física con una persona que fuma activamente (Rodríguez Espínola, 2017). Son seis mil las personas que, a pesar de no fumar de modo activo, mueren cada año debido a la inhalación de humo de tabaco ajeno en la República Argentina (Ríos, 2014). Las principales causas de muerte observadas en la población de fumadores pasivos son: cardiopatía isquémica, síndrome coronario agudo (SAC), cáncer de pulmón, disección aórtica y aneurisma (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2005; Kihara, Yamagishi, Iso & Tamakoshi, 2017). Al comparar fumadores activos y fumadores pasivos, se observa que el riesgo relativo para los que consumen activamente es del 1,78 mientras que para los fumadores pasivos es del 1,3. A su vez, la proporción de muertes de fumadores activos y de fumadores pasivos es de 10 a 1 (Fichtenberg & Glantz, 2000).

Autores varios coinciden en la propiedad de automeedicación que portaría el tabaco para los fumadores

EN ARGENTINA, 40.000
PERSONAS MUEREN CADA
AÑO POR ENFERMEDADES
ASOCIADAS AL TABACO

activos, siendo funcional a la sintomatología y/o preocupaciones personales que presentan (Villar Hoz et al., 2004; Leonard et al., 2001, citado en Becoña, 2003). Así, el tabaco funcionaría como un componente externo con capacidad de mitigar los estados emocionales negativos y generar estados emocionales placenteros (Ruiz-Aranda, Fernandez- Berrocal, Cabello y Extremera, 2006).

Se ha evidenciado que existe una tendencia a mantener e incluso incrementar el consumo de tabaco, con el fin de aminorar la sintomatología ansiosa – depresiva, es decir, el malestar psicológico (Pomerlau, Marks & Pomerlau, 2000). A partir de su efecto ansiolítico y antidepresivo (Villar Hoz et al., 2004), son las personas con un estado de ánimo depresivo y/o síntomas de ansiedad, quienes han presentado mayor dependencia a la nicotina, en búsqueda del alivio de dicha sintomatología (Samaniego et al., 2004; Besson & Forget, 2016).

Se propone estudiar el hábito de fumar y el malestar psicológico, es decir, el déficit en las capacidades emocionales que puede expresarse a través de la sintomatología ansiosa y depresiva (Rodríguez Espinola, 2014). A partir de datos obtenidos en la serie EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), que incluye a personas de 18 años en adelante, de ambos sexos, que residen en centros urbanos de la República Argentina; fue evaluado el hábito de fumar y el estado de salud mental e inespecífico, para establecer a partir de ello, el riesgo a padecer malestar psicológico inespecífico. A su vez, incluye las características individuales y estructurales que atraviesan ambos fenómenos en la actualidad (sexo, edad, condición educativa y condición socio-económica).

Notablemente, el hábito de fumar se presenta en un cuarto de la población, mientras que una de cada diez personas convive con un consumidor frecuente de tabaco. Son seis de cada diez, las personas que no fuman activa ni pasivamente. Se ha observado que el 57% de las personas que tienden a incurrir en el hábito de fumar activamente son hombres, en comparación con un 43% de mujeres. El 40% de las personas que fuman activamente son adultos de 35 a 59 años, seguido por un 37% de jóvenes de 18 a 34 años y, por último, un 23% de adultos mayores (60 años y más). Con respecto a las desigualdades presentes en la sociedad, los datos reportan que dicha conducta de riesgo se ha asociado principalmente a los niveles socioeconómicos bajos y a más

de la mitad de las personas que no han concluido sus estudios secundarios.

Con respecto al grupo de fumadores pasivos, los resultados evidencian que las mujeres son quienes más conviven con un fumador activo, en comparación con los hombres. El 59% de los fumadores pasivos son mujeres y el 41% hombres. Quienes más reportaron compartir cercanía física con un fumador activo son los jóvenes de 18 a 34 años (46%), seguido por un 31% de adultos de 35 a 59 años y en tercer lugar, los adultos mayores con un 23%. Se observa también un predominio de fumadores pasivos entre las personas con un nivel socioeconómico bajo, con un 30%; mientras que con un 53%, son aquellos afectados por el humo de tabaco ajeno con estudios secundarios incompletos.

Al observar que los jóvenes eran quienes sufrían mayor exposición al tabaco en el ambiente, se propuso estudiar si el hábito no saludable de fumar se mantenía a pesar de la presencia de niños en el hogar del fumador activo. La información evidencia que el hábito de fumar se observó en tres de cada diez hogares con niños y en dos de cada diez hogares sin niños. Por su parte, el tabaquismo pasivo se presenta con mayor ocurrencia en personas que conviven con niños en el hogar (13%) y en menor medida en hogares sin niños (8%). Éstos últimos datos exhiben que la presencia de niños en el hogar, no cohibe la conducta de consumo en los fumadores activos, a pesar de conocerse las consecuencias perjudiciales que atañe la inhalación del humo de tabaco a la salud de los niños.

Los síntomas ansiosos-depresivos, o malestar psicológico, se presentan en dos de cada diez adultos argentinos. Específicamente, en el 22% de las mujeres y en el 15% de los hombres. Los adultos de 35 a 59 años presentan mayores niveles de malestar psicológico (22%), seguido por los adultos mayores de 60 años en adelante (19%) y, en tercer lugar, el 15% de los jóvenes de 18 a 35 años. Asimismo, se ha observado una mayor ocurrencia de sintomatología en personas con un nivel socioeconómico muy bajo (30%) y un menor nivel de educación (26%), frente a aquellos de nivel socioeconómico medio y quienes han concluido sus estudios secundarios.

Asimismo, fue realizada una comparación de medias, con el fin de conocer los niveles de malestar psicológico de los fumadores activos, de los fumadores pasivos y de aquellas personas que no fuman ni se

encuentran expuestas al humo de tabaco ajeno. En este caso, la variable no fue considerada de modo dicotómico, sino sus valores obtenidos mediante la Escala KPDS-10. Fue hallada una diferencia estadísticamente significativa ($p = .000$) entre fumadores y no fumadores respecto del malestar psicológico, mostrando un mayor nivel de malestar psicológico en el grupo de fumadores activos que en los fumadores pasivos y no fumadores. Específicamente, se presenta mayor sintomatología ansiosa-depresiva, en aquellos fumadores activos que mantienen el hábito de fumar diariamente. Evidenciando así, la tendencia de mantener o incrementar la cantidad y frecuencia del consumo de tabaco con el fin de aminorar los síntomas ansiosos-depresivos.

A modo de cierre se puede decir que el hábito no saludable de consumir tabaco continúa siendo una preocupación de la Salud Pública y no sólo una patología a nivel individual, debido a la elevada afectación provocada en la salud física y mental de los

fumadores activos y de las personas de su alrededor. Principalmente, porque uno de cada cuatro argentinos mayores de edad, mantiene un hábito de fumar activamente, y tres de cada diez fumadores activos mantiene la conducta de riesgo a pesar de habitar un hogar con presencia de niños, los cuales se encuentran expuestos al humo tóxico. Las personas que son afectadas por el humo del tabaco en el ambiente, corresponden al 11% de los adultos argentinos, siendo los jóvenes los más perjudicados. Por otra parte, dos de cada diez adultos padece sintomatología ansiosa y/o depresiva, lo cual se ha observado que en ocasiones provoca que mantengan e incluso incrementen el consumo de tabaco, con el fin de aminorar el malestar psicológico.

BIBLIOGRAFÍA

Becoña, E. (2003). Tabaco, ansiedad y estrés. *Salud y drogas*, 3(1), 71-92.

Besson, M., & Forget, B. (2016). Cognitive Dysfunction, Affective States, and Vulnerability to Nicotine Addiction: A Multifactorial Perspective. *Frontiers in Psychiatry*, 7, 1-24. DOI: 10.3389/fpsy.2016.00160

Cabezas, A. M., & Palacio, P. T. (2007) Tabaquismo y comorbilidad psiquiátrica. *Los Médicos y el Tabaquismo*.

Centers for Disease Control and Prevention (CDC). (2005). Annual smoking-attributable mortality, years of potential life lost, and productivity losses—United States, 1997-2001. *MMWR. Morbidity and mortality weekly report*, 54(25), 625.

CICAD- OEA (2015). *Informe sobre Uso de Drogas en las Américas*. Organización de los Estados Americanos, Secretaría de Seguridad Multidimensional Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas Observatorio Interamericano de Drogas. Washington, D.C. Recuperado de: <http://www.cicad.oas.org/apps/Document.aspx?Id=3209>

Colley, J. R. & Holland, W. W. (1967). Social and environmental factors in respiratory disease. A preliminary report. *Arch Environ Health*, 14, 157-61.

Ferrante, D., Linetzky, B., Konfino, J., King, A., Virgolini, M., & Laspiur, S. (2011). Encuesta Nacional de Factores de Riesgo 2009: evolución de la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles en Argentina. Estudio de corte transversal. *Rev Argent Salud Pública*, 2(6), 34-41.

Fichtenberg, C. M., & Glantz, S. A. (2000). Association of the California Tobacco Control Program with declines in cigarette consumption and mortality from heart disease. *New England Journal of Medicine*, 343(24), 1772-1777.

Huang, J., Wen, G., Yang, W., Yao, Z., Wu, C. A., & Ye, X. (2017). The association between second-hand smoke exposure and depressive symptoms among pregnant women. *Psychiatry research*, 256, 469-474.

Kihara, T., Yamagishi, K., Iso, H., Tamakoshi, A., & JACC Study Group. (2017). Passive smoking and mortality from aortic dissection or aneurysm. *Atherosclerosis*, 263, 145-150.

Organización Mundial de la Salud, O. P. (1998). *Glosario*. OMS, Ginebra. Retrieved from http://www.bvs.org.ar/pdf/glosario_sp.pdf

Pomerleau, C. S., Marks, J. L., & Pomerleau, O. F. (2000). Who gets what symptom? Effects of



Fumador Activo: persona que fuma habitualmente, es decir, quema e inhala las sustancias activas que desprende el cigarrillo, como ser la nicotina, y las absorbe en el cuerpo a través de los pulmones (Rodríguez Espínola, 2014).



Fumador Pasivo: persona que no fuma activamente, pero a pesar de ello, se encuentra expuesta al tabaco en el ambiente, el cual es también causa de enfermedad y muerte por ser tóxico, cancerígeno y farmacológicamente activo (Ríos, 2014).

psychiatric cofactors and nicotine dependence on patterns of smoking withdrawal symptomatology. *Nicotine & Tobacco Research*, 2(3), 275-280.

Ríos, B. (2014). Contradicciones del Estado Nacional Argentino en la regulación del tabaco. *Derecho de la salud*, 82-100.

Rodríguez Espínola, S. (2014). Condición y prevención de la salud, recursos psicológicos y redes de contención social. En Salvia, A., Bonfiglio, J.I., Danza, E., Moreno, C., Espínola, S. R., & Vera, J. *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)*. (p. 145-179).

Rodríguez Espínola, S. (2017). *La salud en población urbana argentina desde una mirada multidimensional de la pobreza*. Buenos Aires: Educa.

Ruiz-Aranda, D., Fernandez-Berrocal, P., Cabello, R., & Extremera, N. (2006). Inteligencia emocional percibida y consumo de tabaco y alcohol en adolescentes. (Spanish). *Ansiedad Y Estrés*, 12 (2/3), 223-230.

Samaniego, V. C., Bártolo, M., Berra, A., Bonzo, C., Btsh, E., Corzón, I., & Villegas, A. M. (2005). Factores asociados al consumo de tabaco en una población

de adultos. *Anuario de investigaciones*, 12, 145-152.

Valenti, C., Carcano, F. A., & Mazondo, R. (2010). Actividad física y factores de riesgo. *Revista electrónica de Ciencias Aplicadas al Deporte*, 3(10).

Villar Hoz, E., Viñas Poch, F., Juan Ferrer, J., Caparrós Caparrós, B., Pérez Guerra, I., & Cornellà Canals, M. (2004). Dimensiones psicopatológicas asociadas al consumo de tabaco en población universitaria. *Anales de psicología*, 20(1), p. 33-46.

HÁBITO DE FUMAR Y MALESTAR PSICOLÓGICO

En porcentaje de población de 18 años y más. Año 2017.



64 No fuma

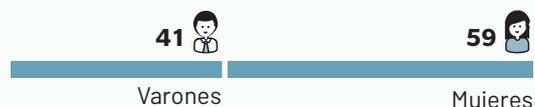


Fumador Activo

Fumador Pasivo



Sexo



Grupos de edad



Nivel socioeconómico



Nivel educativo



Con niños en el hogar

59,0 No fuma



13,3 Fumador pasivo
27,7 Fumador activo



Hábito de fumar

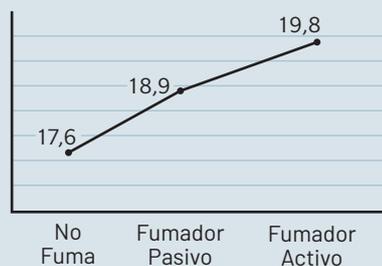
Sin niños en el hogar

8,0 Fumador pasivo
22,9 Fumador activo

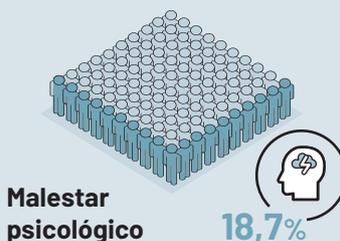


69,0 No fuma

En función de la exposición al tabaco



Comparación de medias de malestar psicológico



En función de la frecuencia de consumo de tabaco



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Malestar psicológico, inactividad física y mala calidad de sueño

Por Francisco González Insúa

En el último tiempo, la Psicología de la Salud ha virado de un enfoque biomédico a otro biopsicosocial de comprensión de las enfermedades, sosteniendo que muchas de sus causas radican en la conducta y estilo de vida de los individuos (Basabe, 2004; Gancedo, 2008). Siguiendo esta línea, se han hecho estudios que identificaron conductas que reducen el riesgo de los sujetos de contraer enfermedades (definidas como inmunógenos conductuales): dormir 7 u 8 horas diarias, desayunar casi todos los días, ingerir tres comidas en el día, sin picar entre ellas, mantener el peso corporal dentro de los límites normales, practicar ejercicio físico regularmente, consumo moderado de alcohol y no fumar (Oblitas, 2007; Organización Mundial de la Salud, 2018). Como inmunógeno conductual, el ejercicio físico practicado de forma regular y frecuente mejora y fortalece el sistema inmune y osteo-muscular, contribuyendo al aumento de la calidad de vida a la vez que prolonga el tiempo socialmente útil de la persona.

En lo que respecta al área anímica y afectiva, el ejercicio físico promueve el bienestar psicológico, mejorando el estado de ánimo, el concepto de uno mismo, la autoestima y las habilidades sociales, además de potenciar el funcionamiento cognitivo, aumentar la libido y optimizar la imagen corporal (Rodríguez Espínola, 2018).

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017), los trastornos mentales comunes, la depresión y ansiedad, afectan a la capacidad de trabajo y la productividad de las personas. De acuerdo con esta organización, más de 300 millones de personas en el mundo sufren depresión, un trastorno que es la principal causa de discapacidad, y más de 260 millones tienen trastornos de ansiedad. En Argentina, el malestar psicológico es referido por 2 de cada 10 personas con una tendencia ascendente entre 2010 y 2016. Tres de cada diez pobres refirieron padecer sintomatología ansiosa y depresiva, incrementándose,

además, entre los indigentes durante 2016 (Rodríguez Espínola, 2018). La OMS (2008) recomienda prescribir ejercicio físico como medida complementaria al tratamiento psicológico de estos trastornos, en función de los beneficios que éste trae en el área anímica y afectiva. Esta relación entre el ejercicio físico y la salud mental puede ser explicada de diferentes maneras. Brière et. al (2018) proponen dos explicaciones posibles: por un lado, el ejercicio físico podría reducir los síntomas depresivos y ansiosos a través de efectos neurobiológicos antidepressivos y ansiolíticos propios de la actividad física, y por otro, podría hacerlo a través de mecanismos psicológicos o sociales. Además de mejorar su capacidad física y el área anímica o afectiva, el ejercicio físico eleva los niveles de producción, por lo que retarda los cambios propios de la vejez, mejorando el aspecto físico y brindando mayor calidad del sueño (Rodríguez Espínola, 2018). La calidad del sueño es uno de los elementos que suele verse afectado en los sujetos que padecen ansiedad y depresión, es decir, malestar psicológico (Fouilloux, Jurado, Lara, Tafoya & Yépez, 2013). Por ejemplo, el estado de ánimo disfórico se relaciona tanto con una baja cantidad como con una mala calidad de sueño. Concretamente los sujetos con un estado de ánimo más disfórico suelen dormir habitualmente menos horas de las que necesitan y la calidad de estas horas suele ser muy baja. El ánimo deprimido también se relaciona con el grado de satisfacción que el sujeto reporta con respecto a su calidad del sueño (Buela-Casal, Cano-Lozano & Miró, 2005). Una duración insuficiente del sueño se ha relacionado con un mayor riesgo de sufrir depresión, ansiedad, o un problema de abuso de drogas, alcohol o nicotina (Breslau, Roth, Rosenthal & Andreski, 1997). Conociendo entonces que el ejercicio físico moderado y los hábitos regulares de sueño (7-8 horas) son predictores de mejor salud mental, puede ser importante estudiar cuáles son los niveles de malestar

psicológico, la frecuencia de ejercicio físico y la calidad de sueño en Argentina. Además, se puede investigar si aquellos sujetos que se ejercitan más frecuentemente tienden a tener una mejor salud mental y, por ende, a descansar mejor. A continuación, se describe la evolución entre 2017 y 2018 en la inactividad física y la autopercepción de mala calidad del sueño, además de analizarlas según el estrato socio-económico, el nivel socio-económico, la condición residencial, la pobreza, jefatura del hogar, el sexo, la edad y el nivel educativo. Todas estas comparaciones pueden verse graficadas al final del presente trabajo. En tanto que luego se tratará de indagar si el ejercicio físico se relaciona con un menor malestar psicológico y una mejor calidad del sueño.

Inactividad física

En la Figura NI 2.1 se exhibe la evolución de la inactividad física entre 2017 y 2018, es decir, aquellos sujetos que no logran ejercitarse al menos dos veces a la semana. En el año 2017 el porcentaje de sujetos que pueden considerarse inactivos físicamente es de 59,4%, con una tendencia ascendente hacia el 2018, alcanzando el 62,8%.

Al analizar este indicador según el estrato económico-ocupacional de los individuos, se encuentra que

aquellos que pertenecen a un grupo social bajo-marginado son los que mayores déficits en el ejercicio físico presentan, con una 73,3% en 2018. Por el contrario, el grupo medio-profesional sólo alcanza un 40,2%. El sector más desfavorecido demuestra una tendencia ascendente entre el 2017 y 2018.

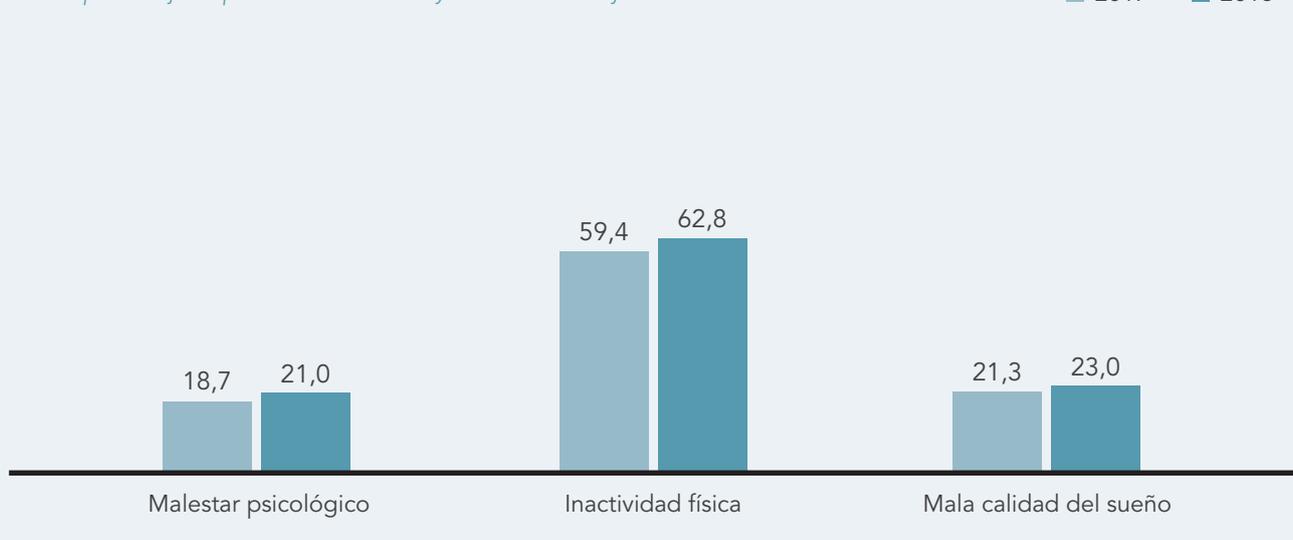
Cuando se analizan las diferencias según la Condición Residencial de las personas, se encuentra que existe una tendencia ascendente y constante de inactividad física entre los grupos sociales, alcanzando los niveles más alto de inactividad en aquellos que residen en villas o asentamientos precarios. De la misma forma, se presenta un incremento de la inactividad en los estos sectores más desfavorecidos desde el 2017 al 2018, presentando hasta un 82,1% de inactividad en 2018. Asimismo, los sujetos que residen en villas o asentamientos precarios son los que denotan el mayor aumento en el déficit de ejercicio físico del 2017 al 2018.

Teniendo en cuenta el Nivel Educativo de los sujetos, específicamente comparando aquellos que tienen el secundario completo y aquellos que no, se observa que, tanto en 2017 como en 2018, los sujetos con menor nivel educativo son más sedentarios que los demás. Los sujetos sin secundario completo, en 2018, alcanzan un 75,3% de inactividad física,

Figura NI 2.1 | Malestar psicológico, inactividad física y mala calidad de sueño

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ 2017 ■ 2018



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

expresando una tendencia ascendente de un año al otro.

Al analizar la frecuencia de ejercicio físico según el sexo de los participantes, se observa que las mujeres son más sedentarias que los hombres. En este caso la diferencia entre un sexo y el otro se mantiene estable de un año al otro (Figura NI 2.2).

Si se compara el ejercicio físico entre 4 grupos de edades (18 a 34 años, 35 a 59 años, 60 a 74 años y 75 años o más) se observa que a medida que aumenta la edad, aumenta el sedentarismo, presentando su valor máximo en los sujetos mayores de 75 años en el 2017 con un 70,9%. En este caso, se manifiesta una tendencia ascendente entre 2017 y 2018 en el grupo de los más jóvenes.

Mala calidad del sueño

Las personas pueden encontrar problemas para dormir, sentir que su descanso no es reparador o que no logran dormirse en absoluto, entre otras cosas. Así, pueden calificar su Calidad del Sueño como buena o mala. Los datos aquí presentados muestran aquél porcentaje de sujetos que califican su calidad de sueño como mala. En la Figura NI 2.1 se puede observar la evolución de la mala calidad del sueño entre los años 2017 y 2018.

Cuando se toma en cuenta el nivel socio-económico de los sujetos, se puede observar que aquellos más desfavorecidos tienen más problemas para descansar que aquellos que pertenecen a un sector medio-alto. De todas formas, el sector medio profesional es el que más aumentó su mala calidad de sueño del 2017 al 2018, pasando de un 14,2% a un 21%.

Si se analiza la diferencia entre pobres y no pobres, es decir, aquellos que se encuentran por debajo o por encima de la línea de pobreza por ingresos económicos respectivamente, se observa que los pobres duermen peor que los no pobres, manteniéndose relativamente estable esta diferencia entre 2017 y 2018.

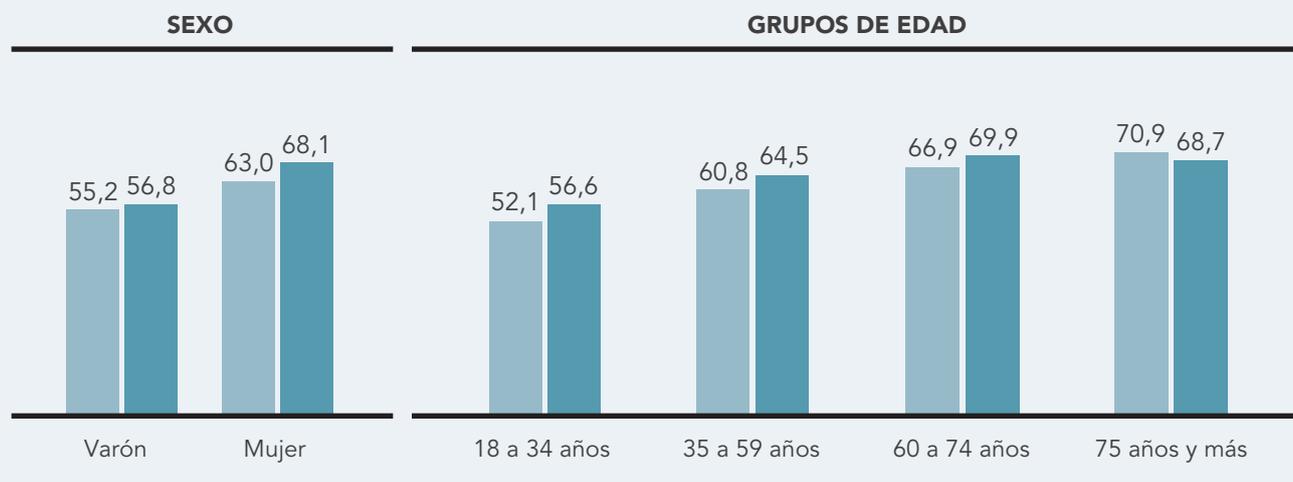
Se halla una diferencia en la calidad del sueño entre varones y mujeres. Los varones duermen mejor que las mujeres, inclusive mejorando del 2017 al 2018 en comparación con las mujeres que empeoraron su calidad de sueño.

Por otro lado, si se considera que el sujeto es o no es jefe del hogar, se verifica que aquellos que sí lo son descansan peor que el resto. Además, el mayor porcentaje de sujetos no jefes del hogar que no logran descansar adecuadamente, no alcanza al menor porcentaje de sujetos jefes del hogar que les ocurre lo mismo.

Figura NI 2.2 | Inactividad física según sexo y edad

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ 2017 ■ 2018



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Inactividad física, autopercepción de mala calidad de sueño y malestar psicológico

Como puede observarse graficado al final del documento, existe relación entre el malestar psicológico y la cantidad de ejercicio físico que hacen los sujetos, siendo que los sujetos que mayores niveles de ansiedad y depresión reportan son, en su gran mayoría, sedentarios. Es decir, que a medida que aumenta la frecuencia de realización de ejercicio físico, disminuyen los niveles de malestar psicológico.

Además, la relación positiva entre el déficit de ejercicio físico y en los niveles de malestar psicológico se presenta en todos los hogares independientemente de la condición residencial de los mismos. Como puede verse en la Figura NI 2.3, todos los hogares que presentan déficit en el ejercicio físico, exhiben mayores niveles de malestar psicológico, encontrándose el valor más alto en los sujetos que residen en villas o asentamientos precarios.

Lo mismo sucede en cuanto a la mala calidad del sueño: los sujetos que tienen una mala calidad del sueño son, en gran parte, sujetos que realizan ejercicio físico menos de una vez por semana. También en este caso a medida que aumentan los niveles de

déficit en el ejercicio, aumenta la autopercepción de mala calidad del sueño.

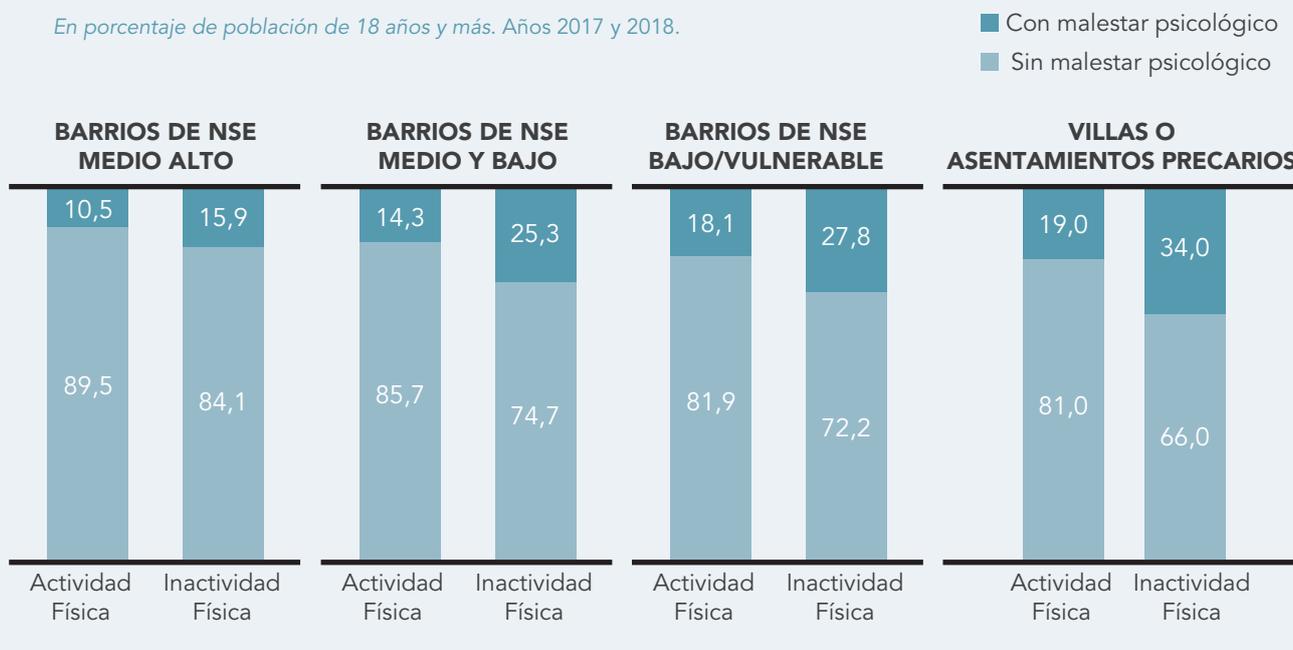
Por otro lado, esta relación positiva entre la inactividad física y la autopercepción de mala calidad del sueño se encuentra en todos los hogares sin diferencias entre los distintos estrato económico-ocupacional. Es decir, que independientemente del estrato económico-ocupacional de los hogares, aquellos que presentan mayores niveles de inactividad física son los que peor duermen (ver Figura NI 2.4).

En las personas que presentan déficit de actividad física, la relación entre malestar psicológico y mala calidad del sueño es mayor que en las personas que realizan ejercicio físico al menos una vez a la semana. Por el contrario, en quienes la realización de ejercicio físico es frecuente se verifica una mayor relación entre la ausencia de malestar y buena calidad del sueño que en los sujetos con déficit de ejercicio físico (ver Figura NI 2.5).

De esta forma se evidencia la relevancia de la realización de ejercicio físico, tanto para protegerse de la depresión y de la ansiedad, como para lograr tener un buen descanso que permita percibir un mayor bienestar subjetivo en las personas.

Figura NI 2.3 | Malestar psicológico y actividad física según condición residencial

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

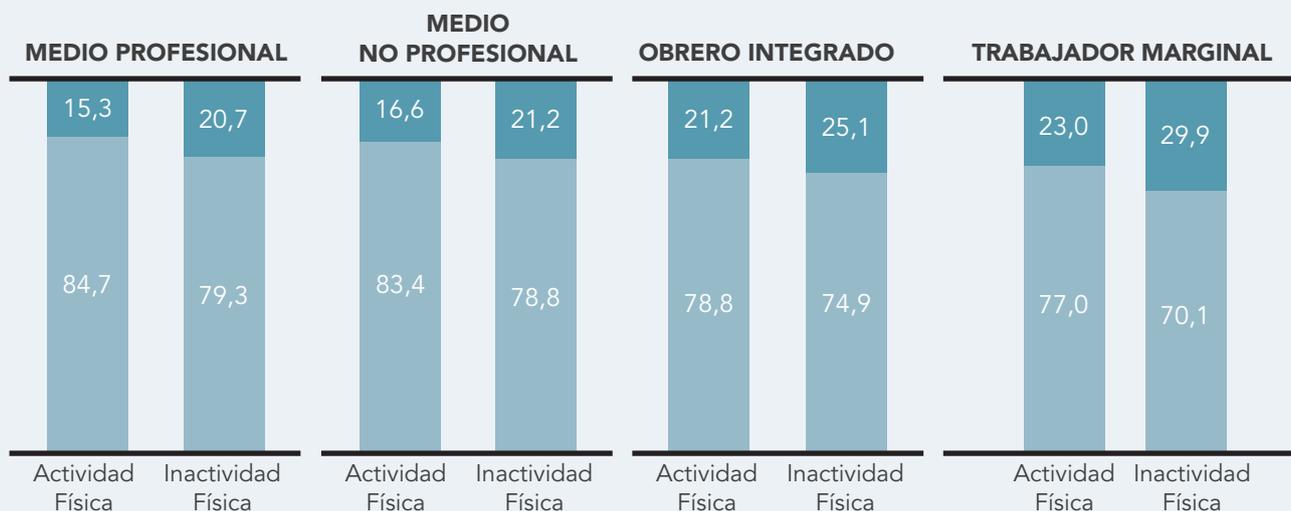


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 2.4 | Mala calidad del sueño y actividad física según estrato económico-ocupacional

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ Mala calidad de sueño
■ Buena calidad de sueño

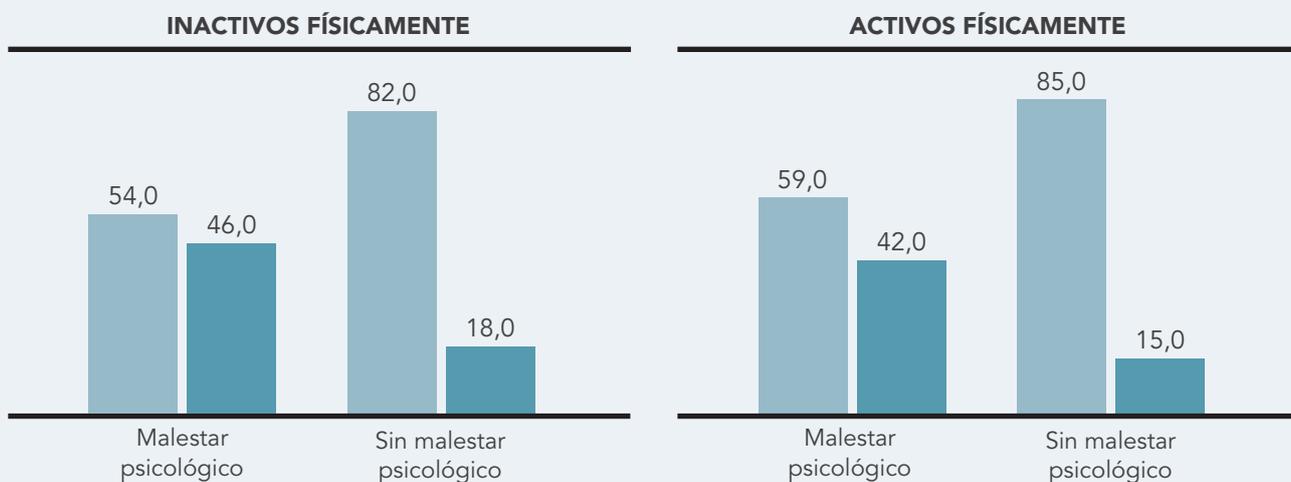


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 2.5 | Calidad de sueño, malestar psicológico y actividad física

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ Mala calidad de sueño
■ Buena calidad de sueño



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

LA REALIZACIÓN FRECUENTE DE ACTIVIDAD FÍSICA
TRAE CONSIGO BENEFICIOS EN LA SALUD MENTAL
DE LOS SUJETOS. POR UN LADO, CONTRIBUYE A
DISMINUIR LOS SÍNTOMAS DE ANSIEDAD Y DEPRESIÓN
Y, POR OTRO, AYUDA A QUE LOS SUJETOS QUE
PADECEN MALESTAR PSICOLÓGICO DUERMAN MEJOR.

BIBLIOGRAFÍA

Basabe, N. (2004). Salud, factores psicosociales y cultura. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Eds.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 891-913). Madrid: Pearson

Breslau, N., Roth, T., Rosenthal, L. & Andreski, P. (1997). Daytime sleepiness: An epidemiological study of young adults. *American Journal of Public Health*, 87, 1649-1653

Brière, F. N., Yale-Soulière, G., Gonzalez-Sicilia, D., Harbec, M. J., Morizot, J., Janosz, M., & Pagan, L. S. (2018). Prospective associations between sport participation and psychological adjustment in adolescents. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 72(7), 575-581. Doi: 10.1136/jech-2017-209656

Gancedo, M. (2008). Historia de la Psicología Positiva. Antecedentes, aportes y proyecciones. En M. M. Casullo (Comp.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 11-38). Buenos Aires: Lugar.

Miró, E., Cano-Lozano, M. C. & Bruela-Casal G. (2005). Sueño y calidad de vida. *Revista Colombiana de Psicología*, 14(1), 11-27.

Oblitas, L. (2008). Psicología de la salud: Una ciencia del bienestar y la felicidad. *Avances en Psicología*, 16(1), 9-38.

Organización Mundial de la Salud (2008). *Programa de Acción para Superar las Brechas en Salud Mental*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Organización Mundial de la Salud (2017). *Día Mundial de la Salud Mental 2017 - La salud mental en el lugar de trabajo*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Organización Mundial de la Salud (2018). *Actividad física*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Rodríguez Espínola, S. (2018). *La salud en población urbana argentina desde una mirada multidimensional de la pobreza*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Tafoya, S. A., Jurado, M. M., Yépez, N. J., Fouilloux, M., & Lara, M. C. (2013). Dificultades del sueño y síntomas psicológicos en estudiantes de medicina de la ciudad de México. *Medicina (Buenos Aires)*, 73(3), 247-251.

MALESTAR PSICOLÓGICO, INACTIVIDAD FÍSICA Y MALA CALIDAD DE SUEÑO

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

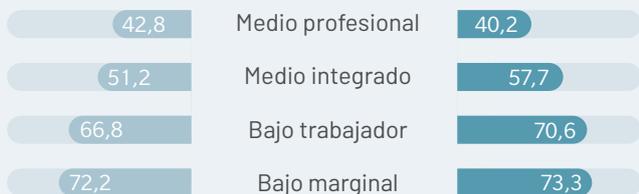


2017

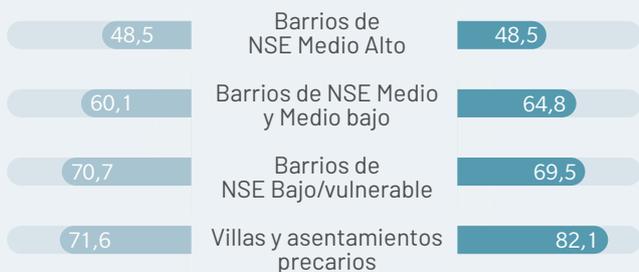
Inactividad física

2018

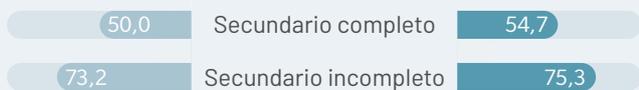
• Estrato económico-ocupacional



• Condición residencial



• Nivel educativo

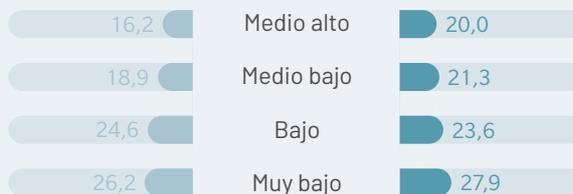


2017

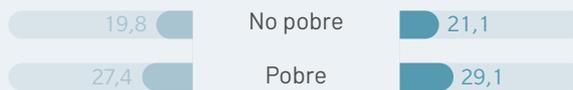
Mala calidad de sueño

2018

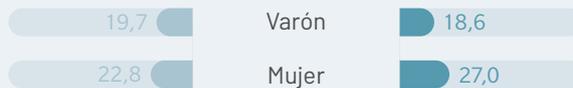
• Nivel socio-económico



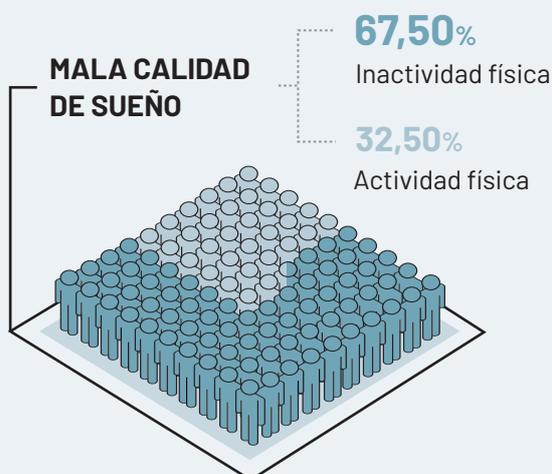
• Pobreza



• Sexo



• Jefe de hogar



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CAPÍTULO 2 CONDICIONES PSICOSOCIALES



Al pensar en desarrollo humano integral es indispensable conocer las condiciones psicosociales de la persona, ya que los recursos cognitivos, emocionales y sociales permiten alcanzar un óptimo bienestar y desarrollo humano. Sin embargo, es necesario considerar en qué medida las personas podemos incidir y lograr cambios positivos en éstos recursos, con el fin de lograr un mayor bienestar. Algunos especialistas establecen que el desarrollo humano sostenible depende de la posibilidad y los recursos de las personas para actuar con iniciativa, lograr una capacidad de control y alcanzar las metas del desarrollo que les propongan cambios positivos en sus vidas. A pesar de ello, también es factible considerar los obstáculos que los contextos desfavorables proponen al desarrollo de condiciones psicosociales y un mayor bienestar. A su vez, es ineludible examinar las condiciones socioeconómicas, ocupacionales, educativas, ambientales y sociodemográficas y la influencia que imparten al desarrollo de recursos cognitivos, emocionales y sociales. Desde el presente informe se propone informar acerca de los cambios que han presentado las condiciones psicosociales, como consecuencia de las desigualdades e inequidades que presenta la sociedad.

En este apartado se describen las condiciones psicológicas que, expresados a través de percepciones, capacidades y creencias, los individuos poseen para hacer frente a las dificultades. Los resultados remiten a variables que denotan características de personalidad representadas en el locus de control del entorno, las capacidades de afrontamiento y la capacidad de tener proyectos personales. Además, se analizan capacidades socio-afectivas que en sus estados óptimos generan adecuadas competencias de agencia pero en sus déficits o ausencias producen malestar y deterioro como son la carencia de red social como asistencia y ayuda u la autopercepción de infelicidad.

Desde la perspectiva aplicada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina, el estilo de afrontamiento constituye el tipo de comportamiento

percibido que siguen las personas ante la diversidad de situaciones problemáticas que deben resolver de manera cotidiana, independientemente de la importancia o significación que tenga o pueda otorgarles el individuo a dichas situaciones. Esto implica esperar una cierta consistencia a lo largo del tiempo en el modo en que las personas enfrentan las dificultades. Otra de las variables consideradas en el análisis es la creencia de control externo, referida a la convicción acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Los individuos con creencias de control externo se caracterizan por desestimar la eficacia del propio accionar para cambiar el entorno, ser más influenciables a la coerción social, tener escasa motivación al logro y bajas expectativas hacia el futuro. Por lo tanto, el locus de control externo se constituye en un factor estratégico clave que incide sobre la capacidad de agencia y el bienestar subjetivo de las personas.

Ahora bien, las personas que se apoyan en la confianza sobre la posibilidad de vencer la adversidad, construyen un afán de logro de objetivos y metas que conducen al progreso personal. Muchas veces se postulan metas que suelen ser inalcanzables, atrayendo la duda en las propias capacidades o incluso abandonando el objetivo propuesto. De este modo, la consecución de un mayor bienestar requiere poder percibir, elaborar, estructurar y dar significado a los proyectos personales.

El ser humano necesita de la sociedad para la formación y desarrollo de sus capacidades humanas, así las relaciones sociales componen un motivo irremplazable de bienestar para las personas. Los vínculos establecidos como relaciones de apoyo mutuo brindan importantes recursos para la salud y el bienestar personal, no solo en situación de crisis sino en la cotidianeidad de la vida. Por otra parte, hay que tener en cuenta que no todo soporte social efectivamente proporcionado puede ser percibido como suficiente para el sujeto. Ante todo, es preciso reconocer que las habilidades sociales de ayuda representan

un indicador robusto sobre las condiciones de cohesión, solidaridad e integración que ofrece la sociedad a sus miembros.

El desafío de integrar las capacidades relacionales en el complejo constructo del desarrollo humano es producir cambios culturales que transformen las sociedades, con vistas a que la no discriminación, el respeto por los derechos humanos, el desarrollo de la afectividad y la adhesión a los valores universales que dignifican la condición humana sean los fundamentos presentes en cada reciprocidad social.

Alcanzar sentimientos que profundizan en la felicidad

y sentirse contenidos por otros, son capacidades afectivas que participan de un proceso dinámico y complejo que va más allá del ámbito privado, convirtiéndose en un problema psicosocial cuando tales percepciones se ven obstaculizadas o disminuidas por un contexto desfavorable. En tal sentido, es esperable que las situaciones constantes de vulnerabilidad social sean un impedimento para alcanzar el bienestar personal. Por lo antes mencionado, cada uno de los indicadores seleccionados constituye una expresión reconocida y elocuente de situaciones de deuda en el campo del bienestar psicosocial.

2.1 DEFINICIÓN DE VARIABLES

CONDICIONES PSICOSOCIALES		
RECURSOS COGNITIVOS		
AFRONTAMIENTO NEGATIVO	Afrontamiento evitativo o pasivo, en el que predominan conductas destinadas a evadir ocasiones para pensar en la situación problemática, sin realizar intentos activos por afrontar o tratar de resolver la situación.	Porcentaje de personas que revelaron un predominio de estrategias de afrontamiento evitativo o pasivo.
CREENCIA DE CONTROL EXTERNO	Creencia acerca del grado en que la propia conducta es o no eficaz para modificar positivamente el entorno. Sensación de estar a merced del destino y considerar que sus conductas están exteriormente dirigidas.	Porcentaje de personas que presentaron un predominio de creencia de control externo.
DÉFICIT DE PROYECTOS PERSONALES	Percepción de incompetencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal.	Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.
CAPACIDADES SOCIO-AFECTIVAS		
SENTIRSE NADA O POCO FELIZ	Percepción negativa del estado de ánimo que produce en la persona una sensación de insatisfacción y tristeza en su vida.	Porcentaje de personas que aseveraron sentirse nada o poco felices en su vida.
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	Porcentaje de personas que afirmaron no tener amigos y/o sentirse solos y no tener a nadie a quien acudir.

2.2 DATOS ESTADÍSTICOS

Figura DE 2.1 | Afrontamiento negativo

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	21,6	20,6	25,3	30,0	30,0	28,1	23,4	22,6	21,4
Estadístico	23,1	21,8	26,5	31,1	31,1	29,0	24,5	23,7	22,5
Límite superior	24,4	22,5	27,2	31,9	31,9	30,1	25,4	24,8	23,6
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	14,9	16,6	10,3	18,0	19,7	15,6	8,3	8,4	11,0
Medio no profesional	16,7	15,7	21,1	24,6	25,6	22,0	18,1	17,9	15,9
Obrero integrado	23,2	23,9	30,2	33,7	35,0	34,7	29,1	27,9	27,7
Trabajador marginal	40,8	34,1	39,4	47,5	43,9	42,5	39,6	38,1	32,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	13,8	14,7	14,7	19,7	19,3	18,5	13,3	11,5	12,0
Medio bajo	22,5	19,0	27,8	32,5	32,1	27,2	22,3	20,4	19,1
Bajo	25,8	24,5	33,5	35,7	34,8	33,8	29,2	29,1	27,9
Muy bajo	34,3	33,0	34,1	41,3	43,0	40,7	37,0	35,1	33,3
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	20,9	20,3	24,5	28,3	28,9	26,5	22,8	21,2	20,2
Pobre	31,7	29,4	36,2	44,0	41,4	39,5	31,2	33,6	29,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	16,1	16,4	19,5	22,4	22,8	20,2	14,7	16,2	13,2
NSE Medio y Medio bajo	22,8	20,4	26,8	31,1	30,2	29,0	25,3	23,8	24,2
NSE Bajo/vulnerable	31,4	28,0	32,4	39,1	41,7	37,4	33,1	30,3	29,7
Villas y asentamientos precarios	29,0	47,5	39,1	47,2	44,8	45,7	44,0	37,2	28,9
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14,4	13,6	12,7	22,8	20,0	15,0	15,6	12,5	12,7
Conurbano Bonaerense	20,1	20,1	26,7	33,2	32,6	29,3	26,4	21,9	22,9
Otras Áreas Metropolitanas	28,5	26,1	27,4	29,2	32,2	33,4	24,0	29,6	25,4
Resto Urbano Interior	34,1	29,0	36,0	33,1	33,4	33,0	25,9	30,1	25,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	18,6	18,1	23,1	28,4	27,0	25,3	22,8	19,2	18,9
Mujer	27,2	25,1	29,5	33,6	34,9	32,3	26,3	27,7	25,8
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	20,8	18,1	25,8	27,8	26,7	25,5	21,2	23,4	21,7
35 a 59 años	22,9	23,0	27,0	33,4	32,9	30,4	26,9	21,5	22,4
60 a 74 años	28,6	26,3	27,1	33,6	35,3	33,0	25,9	27,2	23,7
75 años y más	27,0	28,3	28,4	33,6	37,9	33,0	28,4	30,1	24,4
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	16,8	16,4	21,0	24,9	24,9	21,7	17,3	17,4	17,3
Sin secundario completo	31,3	29,0	33,8	39,7	39,7	38,9	34,4	33,0	30,6
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	20,2	20,3	23,2	30,1	30,3	27,1	23,2	22,0	22,3
No jefe	26,8	23,5	30,4	32,1	32,0	31,2	26,1	25,8	22,7

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 2.2 | Creencia de control externo

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	23,7	21,4	24,3	28,9	25,3	23,9	27,0	24,4	23,3
Estadístico	24,9	22,5	25,4	30,1	26,4	25,1	28,2	25,6	24,4
Límite superior	25,9	23,5	26,5	31,2	27,5	26,1	29,3	26,7	25,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	14,2	12,8	9,8	11,2	14,6	10,9	11,5	9,7	12,2
Medio no profesional	19,0	18,5	21,4	23,1	21,7	21,4	22,2	19,9	17,5
Obrero integrado	28,6	26,4	30,1	36,5	31,4	30,2	32,5	30,9	29,2
Trabajador marginal	34,4	29,7	33,5	40,9	35,2	34,5	42,9	37,6	36,4
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	12,7	14,2	13,6	14,1	14,5	12,6	12,7	12,1	12,6
Medio bajo	23,0	22,1	23,5	29,5	28,1	24,4	26,2	21,0	19,7
Bajo	32,2	25,7	33,5	35,6	30,2	31,4	34,0	31,6	28,9
Muy bajo	36,6	32,4	35,8	48,8	37,6	36,4	44,5	39,2	39,0
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	21,5	20,5	23,6	27,9	23,9	22,4	26,3	22,8	21,1
Pobre	38,4	33,1	36,0	41,4	38,7	36,9	35,7	36,8	34,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	10,4	10,7	10,5	12,4	12,2	9,3	9,6	9,7	13,2
NSE Medio y Medio bajo	17,8	16,2	18,6	21,3	18,0	20,0	21,9	19,9	24,7
NSE Bajo/vulnerable	33,8	27,4	34,6	39,7	38,6	33,7	40,5	30,9	33,9
Villas y asentamientos precarios	32,5	33,3	30,9	47,5	24,6	23,4	33,0	37,6	36,3
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	13,5	17,3	19,1	22,7	16,0	13,3	23,5	16,9	21,2
Conurbano Bonaerense	23,5	18,8	24,3	34,9	28,9	29,4	32,2	25,9	23,8
Otras Áreas Metropolitanas	29,7	25,4	25,1	23,7	25,6	22,4	28,2	29,9	27,4
Resto Urbano Interior	41,2	46,0	46,0	37,9	35,0	29,8	24,9	30,9	24,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	27,4	23,6	26,3	30,2	26,4	25,2	29,7	26,1	24,7
Mujer	22,8	21,5	24,6	29,7	26,3	25,0	26,8	25,1	24,1
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	23,8	20,6	23,2	27,3	25,0	24,2	26,6	24,2	23,2
35 a 59 años	28,3	24,5	27,7	32,8	26,2	26,4	28,5	25,9	23,7
60 a 74 años	22,8	23,2	24,9	31,8	28,7	24,3	30,6	28,0	25,7
75 años y más	16,2	18,5	25,6	24,8	27,7	24,2	27,8	24,4	31,2
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	16,9	16,6	16,8	22,5	20,1	16,5	19,6	18,3	17,2
Sin secundario completo	35,0	30,1	36,6	40,5	34,9	36,4	39,6	36,3	35,5
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	24,6	22,8	26,0	28,8	25,1	24,3	28,7	25,3	24,7
No jefe	25,2	22,0	24,9	31,4	28,1	26,0	27,5	25,9	25,2

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 2.3 | Déficit en proyectos

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	13,9	12,1	12,1	13,0	13,0	10,9	11,1	12,8	14,0
Estadístico	15,1	12,9	13,0	14,0	13,8	11,9	12,1	13,7	14,9
Límite superior	15,7	13,9	13,9	14,8	14,8	12,9	12,9	14,6	15,8
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	6,6	6,4	4,4	6,3	5,8	7,4	6,9	4,4	5,1
Medio no profesional	12,4	11,5	10,7	10,4	9,4	7,9	8,2	8,4	10,9
Obrero integrado	16,4	13,2	12,6	15,5	15,9	14,4	14,1	16,1	16,9
Trabajador marginal	23,4	20,5	23,4	22,7	24,3	20,2	19,7	26,1	26,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	5,3	6,4	5,8	6,6	6,0	7,1	6,9	4,3	6,4
Medio bajo	20,5	12,2	12,1	12,2	12,7	11,8	10,9	10,1	11,0
Bajo	21,9	19,3	18,4	19,6	20,3	18,5	17,6	19,4	15,8
Muy bajo	19,5	18,2	19,5	21,1	20,3	15,1	17,0	22,1	28,4
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	14,7	12,4	12,3	12,6	13,3	11,0	11,0	12,7	13,7
Pobre	17,2	15,7	16,6	21,1	16,9	16,3	16,3	17,8	18,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	9,4	9,5	7,7	7,7	8,7	6,8	8,6	7,7	8,3
NSE Medio y Medio bajo	17,6	12,7	14,2	15,4	14,2	13,0	13,8	15,1	16,4
NSE Bajo/vulnerable	17,6	17,1	16,6	18,6	18,9	15,8	12,9	17,9	20,0
Villas y asentamientos precarios	18,9	19,0	20,4	18,4	21,6	20,1	23,3	20,8	18,5
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	16,9	16,9	9,8	11,2	10,5	9,8	10,9	10,1	13,7
Conurbano Bonaerense	14,3	11,8	13,9	12,8	11,2	11,6	10,6	14,4	14,5
Otras Áreas Metropolitanas	15,3	14,8	13,5	17,0	20,6	12,7	15,4	16,1	15,4
Resto Urbano Interior	16,6	11,5	12,2	16,2	16,2	14,0	14,1	11,6	16,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	13,6	11,6	13,4	13,8	13,2	12,4	12,9	12,2	14,1
Mujer	16,4	14,0	12,7	14,2	14,4	11,8	11,6	15,0	15,7
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	8,9	8,5	8,3	9,1	8,8	8,7	9,8	7,5	9,9
35 a 59 años	16,0	12,8	13,0	13,4	13,1	11,7	10,8	12,5	13,3
60 a 74 años	24,7	20,6	17,5	20,9	21,0	14,3	16,2	23,1	22,3
75 años y más	26,7	22,8	29,3	29,9	30,4	28,8	23,8	31,3	33,2
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	11,2	9,1	9,5	9,5	9,2	9,1	8,8	8,2	10,6
Sin secundario completo	20,3	17,8	17,6	20,2	20,0	16,0	16,8	21,8	21,6
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	16,8	14,4	14,5	16,4	16,5	14,0	13,5	15,5	17,2
No jefe	13,0	11,1	11,1	11,0	10,3	9,4	10,4	11,4	12,1

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 2.4 | Sentirse poco o nada feliz

Años 2011-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	///	12,5	10,7	13,5	11,8	10,8	10,4	10,5	12,8
Estadístico	///	13,3	11,4	14,3	12,5	11,5	11,1	11,3	13,6
Límite superior	///	14,2	12,3	15,2	13,4	12,4	11,9	12,1	14,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	///	6,7	5,1	4,5	6,0	5,3	4,7	3,8	5,6
Medio no profesional	///	11,4	7,9	10,9	8,3	7,6	7,8	10,4	10,7
Obrero integrado	///	12,7	11,8	14,8	14,8	13,2	11,6	12,6	14,4
Trabajador marginal	///	22,6	20,4	25,3	20,3	21,0	20,9	16,2	24,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	///	6,1	3,9	4,5	4,7	4,3	4,6	4,4	6,7
Medio bajo	///	9,3	7,0	8,5	9,4	7,1	6,6	10,4	10,7
Bajo	///	13,5	12,5	16,3	12,6	12,3	10,3	12,2	16,2
Muy bajo	///	27,4	25,4	30,6	26,1	24,8	25,6	18,9	22,4
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	///	12,4	10,1	12,5	11,1	9,1	9,8	10,2	11,0
Pobre	///	18,4	18,2	22,3	18,7	21,6	15,7	15,6	22,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	///	10,3	6,0	7,7	7,1	7,1	5,8	7,7	7,3
NSE Medio y Medio bajo	///	16,3	15,2	19,4	16,1	13,7	15,2	15,1	15,3
NSE Bajo/vulnerable	///	20,0	18,0	22,8	22,8	21,7	20,0	17,9	16,0
Villas y asentamientos precarios	///	42,5	38,1	39,3	25,7	29,0	22,7	20,8	20,5
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	14,5	7,9	7,9	6,7	6,7	9,2	9,5	7,6
Conurbano Bonaerense	///	15,2	13,0	16,1	15,0	13,0	13,3	12,8	15,6
Otras Áreas Metropolitanas	///	11,0	11,9	13,9	14,1	12,8	10,2	11,3	13,5
Resto Urbano Interior	///	10,2	9,6	14,2	8,8	9,7	8,0	8,6	13,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	///	13,3	10,4	13,8	12,6	9,7	10,9	11,0	12,3
Mujer	///	13,1	12,3	14,6	12,4	13,0	11,3	11,5	14,9
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	///	11,9	7,9	9,5	7,8	8,7	7,8	8,3	10,8
35 a 59 años	///	11,5	12,9	16,7	15,1	12,5	10,8	13,0	15,7
60 a 74 años	///	18,2	14,3	16,9	17,2	13,7	16,2	13,5	14,6
75 años y más	///	17,3	15,8	21,0	13,4	16,7	17,0	11,4	14,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	///	9,8	7,8	9,8	7,6	7,3	6,9	8,6	10,4
Sin secundario completo	///	18,0	16,3	20,6	19,4	17,5	17,0	15,3	18,7
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	///	13,9	12,7	16,0	14,6	12,8	12,9	12,3	14,2
No jefe	///	12,4	10,0	12,2	10,0	10,0	9,0	10,0	12,9

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 2.5 | Déficit de apoyo social estructural

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	23,4	23,7	22,4	23,1	24,5	21,3	16,3	20,6	20,3
Estadístico	24,4	24,7	23,4	24,1	25,5	22,0	18,5	21,7	21,3
Límite superior	25,5	25,7	24,5	25,2	26,4	23,4	25,8	22,7	22,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	10,3	7,8	9,7	12,1	7,8	11,0	7,0	9,6	11,2
Medio no profesional	16,8	18,1	15,7	16,2	17,8	16,4	13,3	16,7	15,3
Obrero integrado	26,4	25,9	25,6	27,7	29,8	24,4	22,3	25,2	24,6
Trabajador marginal	42,4	47,7	41,0	38,4	43,9	38,9	27,9	33,4	33,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	9,3	8,4	9,3	12,5	9,8	11,5	9,3	9,9	11,0
Medio bajo	18,6	19,4	18,8	18,2	18,4	15,2	14,8	16,3	17,2
Bajo	27,5	27,8	22,2	26,4	29,0	23,6	21,6	23,3	26,4
Muy bajo	46,7	48,0	48,4	43,5	48,4	41,7	31,0	38,6	33,0
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	21,7	22,9	20,8	22,2	22,8	19,3	16,4	19,1	18,5
Pobre	35,0	34,8	37,9	33,8	38,0	34,0	26,8	32,0	30,2
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	13,7	12,1	14,2	12,2	13,1	14,6	11,3	12,8	13,3
NSE Medio y Medio bajo	23,0	24,6	20,3	23,7	24,3	19,8	18,1	20,7	21,2
NSE Bajo/vulnerable	35,1	38,4	39,1	35,9	39,1	31,9	27,9	34,0	27,3
Villas y asentamientos precarios	70,8	47,3	48,3	50,9	61,7	59,5	34,2	31,7	32,6
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,1	10,7	7,0	11,6	7,2	6,5	8,4	8,6	14,3
Conurbano Bonaerense	26,1	28,7	24,4	27,4	31,3	25,3	18,7	24,4	23,7
Otras Áreas Metropolitanas	25,6	26,4	28,4	22,7	23,9	25,2	23,3	24,2	19,6
Resto Urbano Interior	31,9	24,1	29,4	28,4	26,6	22,2	20,9	21,6	22,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	21,2	20,8	19,6	19,0	22,1	19,1	17,5	19,6	20,6
Mujer	27,3	28,2	26,9	28,8	28,5	24,6	19,3	23,5	22
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	20,2	21,5	18,2	18,5	18,0	15,7	13,3	18,2	17,6
35 a 59 años	25,7	23,2	25,4	26,2	26,9	22,9	18,7	22,9	20,8
60 a 74 años	33,3	33,6	31,1	30,7	36,8	30,9	26,6	25,3	27,3
75 años y más	22,0	32,9	23,9	27,4	29,9	29,4	23,5	23,7	29,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	17,0	15,9	14,9	16,1	16,1	14,1	13,1	14,8	15,3
Sin secundario completo	33,9	36,0	34,2	35,2	37,6	32,5	25,8	31,9	30,6
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	23,9	26,3	24,0	22,8	25,2	23,2	18,6	22,6	22,9
No jefe	25,0	22,8	22,7	25,7	25,7	20,5	18,3	20,4	19,4

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las personas mayores y el uso del tiempo libre

Por María Rosa Cicciari

Si se considera al ocio como la posibilidad de disfrutar o recrear capacidades vitalmente significativas (lúdicas, reflexivas, artísticas, intelectuales), como tiempo de recreación y autocreación, donde se tiene la posibilidad de manifestar todo nuestro potencial creador, entonces el tiempo libre debe ser entendido como tiempo de ocio¹. Según Moragas (1998), el tiempo libre es aquel que resta luego del trabajo, del descanso y de las actividades necesarias para la vida física y las obligaciones familiares y sociales. Se caracteriza por la libertad de decisión del individuo sobre su contenido, porque las actividades realizadas no están sujetas a requisitos de tiempo y calidad y porque es una oportunidad para la educación y el desarrollo personal y social.

El uso del tiempo libre entre las personas mayores está experimentando una importante evolución en los últimos años. Su conocimiento y análisis resulta esencial, entre otras cosas, para la planificación de políticas y programas diseñados para este grupo poblacional. A través de su análisis es posible conocer aspectos cualitativos de la calidad de vida de las personas mayores que, además de visualizar las diferencias con respecto a las personas de otros grupos de edad, ofrece una visión de las personas mayores alejada de los estereotipos negativos, presentándolas como personas que dedican buena parte de su tiempo libre a participar en actividades diversas en su comunidad (IMSERSO, 2007). Dentro de la gran variedad de actividades posibles existente (artesanales, culturales, asistenciales, religiosas, técnicas,

de relación social, etc.) cada persona mayor puede elegir aquellas que más se acomodan a sus aptitudes físicas, psicológicas y económicas. Por su parte, esta variedad de oferta para personas mayores es prácticamente la misma que para cualquier otra edad, con la característica positiva de disponer de mayor tiempo y la negativa de menores aptitudes funcionales, siendo que la selección de actividades concretas se basa en las posibilidades individuales, los condicionamientos sociales y la experiencia previa de actividades de ocio durante la madurez (Rodríguez, 1999). En Argentina, uno de los relevamientos iniciales para el conocimiento de esta temática lo constituye la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (INDEC, 2012). Entre sus resultados se muestra la diversidad de las personas mayores a través de múltiples dimensiones relacionadas con su calidad de vida cotidiana. Entre estas dimensiones, además de la salud, se analiza respecto de la relación con el entorno, el manejo de la tecnología, el uso del tiempo libre, las redes de ayuda, la sexualidad y el enamoramiento y la satisfacción vital. Entre sus principales resultados se destaca que el 54% de las personas de 60 años y más sale a caminar y/o realizan ejercicios o actividades físicas, mientras que el 6,7% asiste a talleres de actividades artísticas.

EL TIEMPO LIBRE ES UNA
OPORTUNIDAD PARA LA
EDUCACIÓN, EL DESARROLLO
PERSONAL Y SOCIAL

1. Según Dumazedier, el ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información o formación desinteresada, su participación social voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales. Cf Castro, 1990, citado en Spitzer Chang, H., pag. 22.

Respecto al objeto de esta nota de investigación, se indaga sobre la realización de actividades de uso del tiempo libre durante los últimos tres meses, así como también sobre el tipo de actividad realizada². En la Encuesta de la Deuda Social Argentina - Agenda para la Equidad (2017-2018) se incluyeron preguntas específicas sobre las actividades de tiempo libre de la población en general y de las personas mayores en particular, distinguiéndose los siguientes tipos de actividades: a) salir de la casa para hacer paseos, caminatas o visitar a amigos y parientes, b) participar en actividades y/o ceremonias religiosas y c) asistir a cursos, talleres o eventos. A su vez, se indagó respecto de diversas frecuencias de realización de las mismas, presentándose el análisis de acuerdo al siguiente criterio: a) realización frecuente (a diario o varias veces a la semana), realización de alguna vez semanal (una o alguna vez a la semana) y realización ocasional (alguna vez al mes, sólo en ocasiones, nunca). A continuación, se considerará el análisis de las distintas actividades de uso del tiempo libre en su frecuencia de realización semanal, teniendo en cuenta tanto sus particularidades a partir de la caracterización sociodemográfica de las personas mayores, como sus características estructurales y, en tercer lugar, los aspectos relacionados con la subjetividad de este grupo poblacional.

En primer lugar, es de destacar que el 34,9% de las personas mayores sale de su casa para hacer paseos, caminatas, visitar amigos o parientes con una frecuencia semanal. Mientras que el 25,9% de las personas mayores asiste o participa en actividades religiosas y tan solo el 8,0% asiste a cursos, talleres o eventos con la misma frecuencia semanal³.

Si se comparan estos niveles de realización de diversas actividades de uso del tiempo libre con el grupo etario de los sub-60, podemos observar que:

- En el caso de las salidas para hacer paseos, caminatas y/o visitar amigos o parientes, los porcentajes entre sub 60 y personas mayores no son muy diferentes (38,7% y 34,9% respectivamente). Se mantiene en la vejez el hábito de ocupar el tiempo libre en este tipo de actividades, en más de un tercio de la población.
- En el caso de la participación en actividades y/o ceremonias religiosas, se incrementa el porcentaje de realización entre las personas mayores (es del 16,5% en los que tienen entre 18 y 59 años y asciende al 25,9% en los mayores de 60 años).

- Por el contrario, en el caso de la realización de actividades de tiempo libre relacionadas con la asistencia a cursos, talleres y eventos, se observa una disminución en el caso de la población mayor: es del 13,7% en la población sub 60 y desciende al 8,0% en los mayores. (Ver Tabla NI 3.1)

¿Quiénes son las personas mayores que realizan salidas para hacer paseos, caminatas y/o visitar amigos o parientes en su tiempo libre con una frecuencia semanal?

De acuerdo a sus características sociodemográficas, no hay diferencias significativas por sexo, aunque son los varones quienes más salen de sus casas para este tipo de actividades de tiempo libre. Sí se observa una diferencia leve a favor de los de 60 a 74 años respecto de los de 75 años y más en cuanto a la realización de este tipo de actividades de uso del tiempo libre; por su parte, no se observan diferencias significativas por tipo de hogar⁴, aunque levemente hacen este tipo de actividades de uso del tiempo libre las personas mayores que conviven con otros mayores⁵. Por último, no se observan diferencias significativas por nivel educativo.

2. Se distinguen entre otras: a) salir a caminar, trotar, nadar, hacer un deporte, gimnasia, yoga, baile u otra actividad física; b) asistir a taller/grupo para hacer manualidades, artesanías (no para la venta) u otra actividad artística; c) prestar servicios de forma voluntaria o gratuita a alguna organización de su comunidad; d) realizar viajes o paseos turísticos y recreativos con otras personas; e) jardinería, tejido, repostería o similares; f) reunirse con otras personas para jugar a las cartas, dominó, burako, billar o similares; g) encontrarse con amigos para charlar, tomar café, comer algo juntos; h) concurrir al cine, teatro, conciertos, recitales, museos, etc; i) leer libros o revistas para distraerse, j) usar internet para distraerse, k) ver televisión, l) escuchar la radio (Ver Cuadros 37, 40 y 41, EnCaViAM, 2012).

3. En el muy reciente "Las capacidades de aprender en las personas mayores", las personas mayores que participaron efectivamente en alguna actividad formativa durante el último año -2017-, alcanzaron el 10,1% (p.9).

4. La variable Tipo de Hogar clasifica los hogares con personas mayores según cantidad de miembros y presencia de miembros menores de 60 años, identificándose Hogares Unipersonales, Multipersonales Puros (donde viven solamente personas mayores de 60 años y más) y Multipersonales Mixtos (donde viven personas mayores y personas de 0 a 59 años de edad).

5. Es de destacar la existencia de diferencias en el uso del tiempo libre de los mayores de ambos sexos, debido a las posibilidades de convivencia de las personas mayores con sus cónyuges, se producen ajustes del ocio entre parejas que pueden incluir actividades conjuntas, antes imposibles por diferencias en los ritmos de trabajo y obligaciones respectivas.

Tabla NI 3.1 | Actividades de tiempo libre

Años 2017 y 2018. En porcentaje de personas de 60 años y más.

	ACTIVIDADES DE TIEMPO LIBRE		
	Salidas, caminatas, paseos, visitas a amigos o parientes	Participan en actividades y/o ceremonias religiosas	Asisten a cursos, talleres o eventos
TOTALES			
TOTAL 60 años y más	34,9	25,9	8,0
Entrevistados 18 a 59 años	38,7	16,5	13,7
Total de entrevistados 18 años y más	37,9	18,6	12,4
PERSONAS DE 60 AÑOS Y MAS			
CARACTERISTICAS DEL INDIVIDUO Y DEL HOGAR			
SEXO			
Varón	35,7	18,3	6,6
Mujer	34,3	32,0	9,2
GRUPO DE EDAD			
60 a 74 años	36,2	26,3	9,2
75 y más	31,1	24,8	5,0
TIPO DE HOGAR			
Unipersonales	33,8	24,4	8,0
Multipersonales puros	36,4	27,3	9,5
Multipersonales mixtos	34,5	25,7	7,0
NIVEL EDUCATIVO			
Sin secundario completo	35,3	25,5	2,8
Con secundario completo	34,6	26,4	14,5
CARACTERISTICAS ESTRUCTURALES			
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL			
Medio profesional	35,9	25,1	20,3
Medio no profesional	37,4	26,9	14,5
Obrero integrado	35,2	24,6	4,2
Trabajador marginal	31,3	27,7	2,9
POBREZA POR INGRESOS			
No pobres	35,4	26,1	8,6
Pobres	30,2	23,3	2,3
REGIONES URBANAS			
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	26,4	24,4	18,3
Conurbano Bonaerense	40,7	21,9	5,3
Otras Areas Metropolitanas	31,8	27,1	8,2
Resto Urbano Interior	38,3	27,8	6,3

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

De acuerdo a sus características estructurales, se observa que de acuerdo al estrato socio-ocupacional, son los que pertenecen al estrato medio no profesional quienes levemente participan más en este tipo de actividades de uso del tiempo libre (37,4%), disminuyendo levemente en los estratos bajos (35,2% en el obrero integrado y 31,3% en el trabajador marginal); siendo que se sigue observando que un tercio de la población mayor mantiene este tipo de hábitos de uso del tiempo libre. En cuanto a la condición de pobreza por ingresos, tanto los no pobres (35,4%) como los pobres (30,2%) mantienen en un tercio este tipo de hábitos, observándose una leve disminución en los segundos respecto de los primeros. Por último, en cuanto a las regiones urbanas, es en el Conurbano Bonaerense y en el Resto Urbano Interior donde se destaca este tipo de actividades de uso del tiempo libre con una frecuencia semanal (con el 40,7% y el 38,3% respectivamente). (Ver Tabla NI 3.1)

En relación a las dimensiones de la subjetividad, la realización de salidas para hacer caminatas o paseos y/o para visitar amigos o parientes disminuye algo frente a la presencia de malestar psicológico (28,9%), el sentimiento de sentirse poco o nada feliz (26,7%) y el déficit de proyectos personales (29,4%).

¿Quiénes son las personas mayores que participan en actividades y/o ceremonias religiosas, como actividad de uso del tiempo libre, con una frecuencia semanal?

De acuerdo a sus características sociodemográficas, se destaca la realización de este tipo de actividades por parte de las mujeres (32,0%) por sobre los varones (18,3%); no existiendo diferencias por grupos de edad; tanto los de 60 a 74 años como los de 75 años y más, participan en actividades religiosas con el mismo peso porcentual (26,3% y 24,8% respectivamente); la edad no es un impedimento para la participación en este tipo de actividades de uso del tiempo libre, que cómo habíamos visto, se incrementa respecto al grupo generacional de 18 a 59 años. No se observan diferencias significativas en cuanto a tipo de hogar, aunque son quienes conviven con personas mayores exclusivamente los que realizan más este tipo de actividades (27,3%). Tampoco se observan diferencias por nivel educativo, haber tenido mayores oportunidades educativas como no haberlas tenido, no afecta la realización de actividades de uso del tiempo libre relacionadas con la religiosidad. (Ver Tabla NI 3.1)

En cuanto a las características estructurales, se observa que de acuerdo al estrato socio-ocupacional, son quienes pertenecen al estrato trabajador marginal y al estrato medio no profesional, los que más participan en este tipo de actividades de uso del tiempo libre (27,7% y 26,9% respectivamente). En cuanto a la situación de pobreza por ingresos, nuevamente son los no pobres los que presentan una mayor participación en este tipo de actividades (26,1%) aunque la diferencia con los pobres es reducida (23,3%): un cuarto de la población de personas mayores realiza este tipo de actividades de uso del tiempo libre. Por último, en relación a las regiones urbanas, es en el Interior, tanto en el Resto Urbano Interior como en las Otras Áreas Metropolitanas, donde se observa mayor participación en este tipo de actividades de uso del tiempo libre (27,8% y 27,1% respectivamente).

En relación a los aspectos relacionados con la subjetividad, es de destacar que la presencia de malestar psicológico y la ausencia de proyectos personales no afecta la realización de este tipo de actividades de uso del tiempo libre, aunque sí disminuye dicha participación en el caso de las personas mayores que manifiestan sentirse poco o nada felices (19,1%). (Ver Figura NI 3.1)

¿Quiénes son las personas mayores que asisten a cursos, talleres o eventos, como actividad de uso del tiempo libre, con una frecuencia semanal?

Si consideramos sus características sociodemográficas, se destaca que es levemente mayor la realización de estas actividades por parte de las mujeres (9,2% frente al 6,6% de los varones); siendo también mayor la realización de este tipo de actividades de uso del tiempo libre en los mayores de 60 a 74 años de edad, respecto de los de 75 años y más (9,2% frente a 5,0%). En este caso también, son las personas mayores que conviven con otras personas mayores quienes más participan en este tipo de actividades (9,5%). En cuanto al nivel educativo sí se encuentran diferenciales: claramente, a mayor nivel educativo se elige más como actividad de uso del tiempo libre la asistencia a cursos, talleres y eventos (14,5% quienes tienen secundario completo frente a 2,8% de quienes no tienen secundario completo). (Ver Tabla NI 3.1)

En cuanto a sus características estructurales en términos de estrato socio-ocupacional, se observa que existen diferenciales importantes de acuerdo al estrato de pertenencia (del 20,3% en el estrato medio

profesional al 2,9% en el estrato trabajador marginal). Situación que se complementa con la observada en términos de situación de pobreza por ingresos, siendo que en los pobres se observa una menor elección de este tipo de actividades (2,3%) en comparación con el conjunto poblacional de personas mayores (8,0%). En cuanto a las regiones urbanas, tanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como las Otras Áreas Metropolitanas son los espacios urbanos donde se observa mayor peso porcentual de este tipo de actividades de uso del tiempo libre (18,3% y 8,2% respectivamente), seguramente asociado con su mayor disponibilidad y oferta hacia la población. (Ver Tabla NI 3.1)

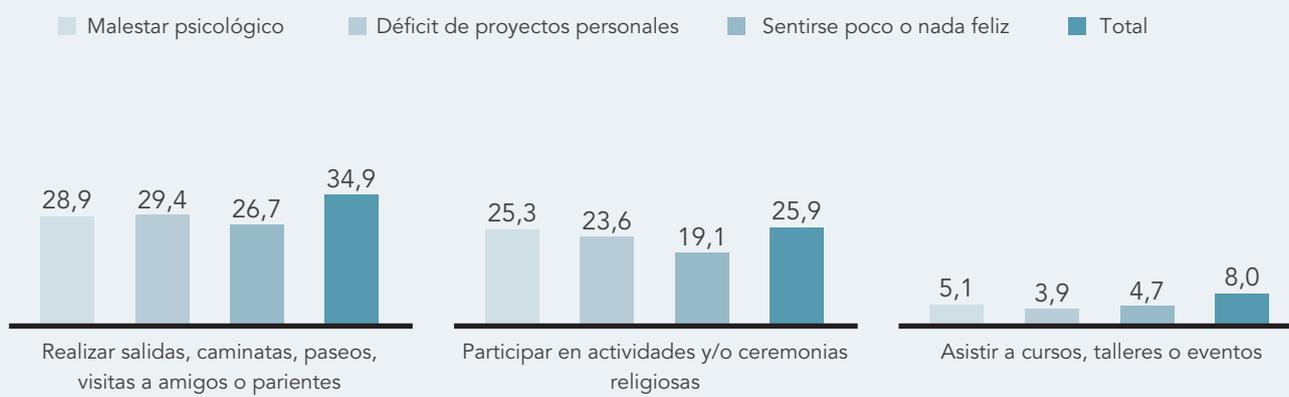
Por último, en relación a las personas mayores y los aspectos relativos a la subjetividad, se observa que en el caso de la realización de actividades de uso del tiempo libre relacionadas con la asistencia a cursos, talleres y/o eventos, estas disminuyen ante la presencia de síntomas de malestar psicológico (5,1%), sentimientos de infelicidad (4,7%) y carencia de proyectos personales (3,9%).

Sintetizando, se observa una incidencia puntual de las características sociodemográficas frente a una mayor incidencia de las características estructurales y un marcado perfil de incidencia de los aspectos vinculados a la subjetividad. En este sentido, se han hallado leves diferenciales relacionados con la edad, el sexo,

el tipo de hogar y el nivel educativo, de acuerdo a la actividad de uso del tiempo libre de que se trate. Pero, resultan de mayor relevancia las diferencias halladas por las características estructurales: el estrato socio-ocupacional es relevante en el caso de la asistencia a cursos, talleres, eventos (no así, en las salidas para hacer caminatas o paseos y/o para visitar parientes o amigos y en la participación en actividades y/o celebraciones religiosas); la situación de pobreza por ingresos tiene incidencia en todas las actividades de uso del tiempo libre, siendo menos realizadas en el caso de los pobres y por último las regiones urbanas presentan diversas características, destacándose la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las grandes ciudades del interior como los espacios urbanos donde más se realizan algunas de las actividades de tiempo libre analizadas. Sin embargo, son los aspectos vinculados a la subjetividad los que inciden de igual forma en todas las actividades de uso del tiempo libre analizadas, disminuyendo su realización en el caso de presentarse malestar psicológico, carencia de proyectos personales y sentimientos de infelicidad. Se puede concluir entonces que en el caso del uso del tiempo libre por parte de las personas mayores, si bien se observan diferencias leves por sus características sociodemográficas y estructurales, la mayor incidencia se encuentra en los aspectos relacionados con la subjetividad de este grupo poblacional.

Figura NI 3.1 | Personas mayores que realizan actividades de uso del tiempo libre según aspectos relativos a la subjetividad

En porcentaje de personas de 60 años y más. Años 2017 y 2018.



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

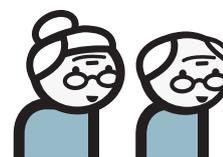
CONCLUSIONES

En la realización de actividades de uso del tiempo libre tienen mayor influencia los aspectos relacionados con la subjetividad de las personas mayores, que las características sociodemográficas o estructurales de este grupo poblacional.

La realización de salidas, caminatas, paseos, visitas a amigos y/o parientes presenta un perfil homogéneo entre varones y mujeres, personas de 60 a 74 años y de 75 años y más, aunque se observan diferencias de acuerdo al estrato socio-ocupacional y las regiones urbanas de residencia.

LAS PERSONAS MAYORES Y EL USO DEL TIEMPO LIBRE

Población de 60 años y más. Años 2017-2018.



Fuente: EDSA - Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

BIBLIOGRAFÍA

Amadasi, E. y Cicciari, M. (2019). *La capacidad de aprender en las personas mayores*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.

Castro, A. de (1990). *La tercera edad, tiempo de ocio y cultura*. Narcea Ediciones, Madrid, España.

IMSERSO (2007). *Boletín sobre el envejecimiento*. Observatorio de Personas Mayores, Secretaría de Estado de Servicios Sociales, familias y discapacidad, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Nro. 27, Marzo.

INDEC (2013). *Encuesta Nacional sobre Calidad de*

Vida de Adultos Mayores, 2012: principales resultados. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC.

Moragas M., R. (1998). *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona, España.

Rodríguez, M. (1999). *Sociología de los mayores*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, España.

Spitzer Chang, H. (s/f). *Propuesta de servicios de apoyo al uso del tiempo libre de adultos mayores*. Tesis de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

CAPÍTULO 3

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANAS



La valoración del funcionamiento de la democracia, la confianza en las instituciones y las formas de participación son cuestiones importantes para contextualizar la formulación de teorías de desarrollo humano y de las ciencias políticas. Dada su relevancia, estas y otras dimensiones de análisis han sido tratadas en anteriores informes del Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Las formas de comportarse, valorar y percibir en este plano construyen la cultura democrática de un país. Los mayores niveles de participación y valoración positiva tienen un consecuente mayor desarrollo del sistema democrático, pero para nuestro país esto todavía representa un gran desafío dados los bajos niveles de confianza en las instituciones, la poca participación y el incremento de la insatisfacción de los ciudadanos argentinos con el funcionamiento de la democracia. En el plano político, urge la necesidad de lograr un acuerdo social tendiente a reunir a la dirigencia política y al conjunto de la sociedad alrededor de la consolidación de una democracia, entendiendo que esto hará más eficaz cualquier acción que pretenda promover el desarrollo humano y la integración social.

En este sentido, dar cuenta de la confianza en las instituciones de gobierno y su evolución en los últimos años, así como de la participación en diferentes organizaciones sociales, de las representaciones de la opinión pública en relación con la calidad de la democracia, las percepciones subjetivas de los ciudadanos vinculadas a la seguridad ciudadana, entre otros fenómenos, sirve no solo a fin de generar herramientas que den cuenta de un diagnóstico sobre la cultura democrática per se, sino también para instalar en la agenda estas cuestiones con el objetivo de que sean atendidas y corregidas por parte de los tomadores de decisiones. Esto se encuentra cristalizado en el objetivo número diecisiete presentado por la ONU en la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible: "Paz, Justicia e Instituciones sólidas". Este objetivo ayuda a enfatizar la relevancia de los indicadores presentados, permitiéndonos

observar y analizar la aproximación de nuestro país respecto al cumplimiento de este objetivo de la Agenda 2030 y a la construcción de una verdadera cultura democrática.

Dando cuenta de la relevancia de la cultura democrática y los fenómenos en torno a esta, se presentará en esta sección una serie de indicadores divididos en varios grupos: preferencias, conformidad y atributos de la democracia, confianza en las instituciones, participación ciudadana y seguridad ciudadana. Junto con los indicadores se presenta una tabla con su respectiva definición conceptual y operacional. En los Datos Estadísticos se presenta la información a nivel agregado para cada indicador como también el comportamiento de los mismos en relación con factores estructurales relativos a la desigualdad social (estrato económico-ocupacional, a nivel socioeconómico, pobreza por ingresos, condición residencial y región urbana). Asimismo, se expone la relación entre los indicadores y una serie de características individuales referidas a la persona (sexo, edad, nivel educativo alcanzado y condición o no de jefe del hogar).

3.1 DEFINICIÓN DE VARIABLES

CULTURA DEMOCRÁTICA, CONFIANZA INSTITUCIONAL, PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANAS		
PREFERENCIAS, ATRIBUTOS Y CONFORMIDAD DEMOCRÁTICA		
PREFERENCIA POR UN GOBIERNO CON FUERTE PODER PRESIDENCIAL	Es una medida subjetiva sobre la preferencia ciudadana por un gobierno con un presidente con fuerte poder.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con un presidente con fuerte poder.
DISCONFORMIDAD CON EL FUNCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA	Es una medida subjetiva sobre el nivel de conformidad con el funcionamiento de la democracia.	Porcentaje de personas de 18 años y más que se declaran nada o poco conforme con el funcionamiento de la democracia.
DÉFICIT EN LA CONSIDERACIÓN DEL VOTO COMO FACTOR DE CAMBIO	Es una medida subjetiva sobre la capacidad que tiene el voto para generar cambios en la realidad social y política de nuestro país.	Porcentaje de personas que indicaron no tener proyectos personales en su vida.
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES CIUDADANAS		
CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en el Gobierno Nacional.
CONFIANZA EN EL CONGRESO	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Congreso.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en el Congreso.
CONFIANZA EN LA JUSTICIA	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en la Justicia.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en la Justicia.
CONFIANZA EN LA POLICÍA/GENDARMERÍA	Es una medida subjetiva de los niveles de confianza en la policía y gendarmería.	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon confiar mucho o bastante en las instituciones de referencia.
PARTICIPACIÓN Y SEGURIDAD CIUDADANA		
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	Es una medida objetiva de participación en partidos políticos y/o sindicatos. -Actividades políticas o partidarias -Actividades sindicales	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon haber participado en los últimos 12 meses en las instituciones o grupos de referencia.
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y SOLIDARIA	Es una medida objetiva de participación en actividades parroquiales o religiosas, solidarias o juntas de vecinos y/o en grupos sociales. -Actividades solidarias o vecinales -Actividades parroquiales	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon preferir un gobierno con un presidente con fuerte poder.
PERCEPCIÓN DE RIESGO	Es una medida subjetiva sobre la percepción acerca de la probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia (evaluación cognitive.)	Porcentaje de personas de 18 años y más que declararon como muy o bastante probable la posibilidad de sufrir un delito.
SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD	Es una medida subjetiva sobre el sentimiento de inseguridad (valoración afectiva).	Identifica a las personas de 18 años y más que declararon sentirse poco o nada seguros en su barrio, en su casa o en la calle/viajando en transporte público.

3.2 DATOS ESTADÍSTICOS

Figura DE 3.1 | Preferencia por un gobierno con fuerte poder presidencial

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	17,4	19,1	14,4	13,8	11,6	10,3	10,5	10,0	8,9
Estadístico	18,7	20,5	15,5	14,9	12,7	11,2	11,5	10,9	10,0
Límite superior	19,4	21,2	16,2	15,6	13,3	11,9	12,0	11,7	10,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	12,0	14,0	11,2	9,0	4,9	4,5	3,7	4,4	5,4
Medio no profesional	12,0	14,7	11,2	12,2	10,9	8,6	9,3	8,1	7,2
Obrero integrado	23,0	24,7	17,4	17,0	15,3	13,6	13,3	12,7	11,7
Trabajador marginal	25,6	27,7	22,0	19,4	16,9	16,4	17,5	17,6	15,2
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	12,5	11,9	10,9	8,6	7,6	5,3	6,8	5,5	6,5
Medio bajo	16,8	19,2	12,2	18,6	12,8	11,0	10,7	8,9	8,0
Bajo	24,4	25,6	18,1	19,0	16,2	14,0	13,9	14,9	11,7
Muy bajo	24,6	28,7	23,3	16,0	16,6	15,9	16,4	15,0	14,5
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	17,9	20,5	15,0	14,6	12,3	10,5	10,8	10,2	8,7
Pobre	21,6	21,4	18,3	16,7	14,9	15,5	13,8	13,7	14,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	13,2	16,7	12,3	12,0	9,4	6,1	7,6	6,0	5,3
NSE Medio y Medio bajo	18,9	19,1	14,4	16,5	13,4	11,9	12,1	12,3	10,7
NSE Bajo/vulnerable	22,9	27,4	22,2	15,2	15,5	14,4	14,6	13,4	14,0
Villas y asentamientos precarios	38,6	34,0	20,5	23,1	19,2	23,4	22,2	17,5	12,9
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	10,8	12,3	11,4	6,6	5,1	4,6	4,5	6,5	9,2
Conurbano Bonaerense	20,3	20,9	12,7	15,9	12,7	11,5	10,6	9,6	8,2
Otras Áreas Metropolitanas	14,7	19,7	19,5	16,5	16,3	12,9	14,9	15,3	13,8
Resto Urbano Interior	22,4	24,2	22,0	14,2	12,8	11,8	14,3	12,3	10,6
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	18,2	19,0	14,2	15,2	13,3	10,0	10,7	11,0	11,1
Mujer	19,1	20,8	16,6	14,5	11,9	12,3	12,2	10,8	9,0
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	16,5	19,7	13,8	14,4	11,9	9,9	11,5	9,7	10,4
35 a 59 años	19,2	19,8	16,3	15,4	12,9	11,7	12,0	10,2	9,2
60 a 74 años	22,4	20,9	17,0	17,0	14,3	13,8	12,2	13,9	10,2
75 años y más	20,6	25,7	16,5	9,9	11,6	9,9	7,2	14,4	11,4
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	12,1	13,7	11,1	13,3	10,0	7,5	8,0	7,2	7,5
Sin secundario completo	26,9	28,9	21,1	17,0	16,3	15,9	16,2	16,3	13,7
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	17,9	19,6	15,7	14,0	12,6	11,1	10,7	11,2	9,8
No jefe	19,7	21,5	15,2	16,1	12,6	11,4	12,6	10,5	10,1

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.2 | Disconformidad con el funcionamiento de la democracia

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	51,2	36,3	52,5	48,4	53,4	49,0	51,5	50,3	64,0
Estadístico	52,5	37,5	53,6	49,6	54,6	50,2	52,6	51,6	65,6
Límite superior	53,8	38,8	55,0	50,9	55,9	51,6	53,9	52,9	66,5
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	52,4	37,5	53,4	53,0	56,0	57,0	44,1	45,8	61,4
Medio no profesional	51,6	37,4	53,6	48,6	52,7	46,0	45,6	45,1	60,5
Obrero integrado	53,2	37,3	53,5	49,4	55,5	50,1	55,6	54,5	68,1
Trabajador marginal	54,1	39,4	56,0	51,6	56,6	55,4	64,5	62,2	72,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	49,5	36,9	54,4	49,2	52,9	49,4	39,6	41,5	60,2
Medio bajo	56,6	39,9	58,2	52,7	54,7	50,4	50,5	50,4	62,1
Bajo	54,0	39,0	54,2	50,3	58,2	52,4	57,7	55,3	69,5
Muy bajo	52,2	35,9	50,2	48,7	55,2	50,9	64,7	60,3	71,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	49,4	35,1	51,0	47,3	52,4	44,9	45,8	48,6	63,5
Pobre	69,2	51,7	67,8	61,9	66,6	64,4	87,2	63,7	71,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	52,5	38,7	54,4	51,6	52,3	47,0	40,5	38,3	57,1
NSE Medio y Medio bajo	54,6	39,4	56,4	50,6	58,3	53,3	56,3	56,2	67,3
NSE Bajo/vulnerable	52,3	36,0	54,1	51,0	53,4	52,0	61,7	60,0	67,6
Villas y asentamientos precarios	55,8	35,4	45,5	43,3	60,6	50,6	70,8	62,6	78,4
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	54,7	45,3	60,8	60,4	62,5	61,9	49,3	55,3	57,5
Conurbano Bonaerense	46,0	30,4	48,3	41,4	50,0	43,1	49,8	50,2	67,0
Otras Áreas Metropolitanas	63,5	47,2	60,7	59,0	57,6	55,9	58,7	52,0	64,3
Resto Urbano Interior	55,8	40,2	54,4	53,6	57,7	54,7	55,0	51,9	69,6
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	54,3	36,9	54,5	49,9	55,6	50,2	52,2	52,3	65,3
Mujer	50,9	38,0	52,8	49,4	53,7	50,2	52,8	51,0	65,8
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	55,9	38,2	52,9	49,7	55,1	49,7	55,1	54,8	65,3
35 a 59 años	51,0	37,7	55,5	49,2	53,7	52,5	53,7	51,0	67,8
60 a 74 años	49,4	36,0	50,4	50,1	54,3	45,0	48,6	49,7	64,1
75 años y más	48,0	36,0	54,4	51,1	58,1	51,0	43,3	42,8	57,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	52,1	37,5	54,0	49,3	53,3	50,5	46,1	48,5	61,9
Sin secundario completo	53,4	38,0	53,8	50,5	56,7	50,3	61,2	56,2	71,2
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	51,6	37,2	54,4	49,5	55,9	51,3	52,6	51,4	65,3
No jefe	53,5	37,9	52,7	49,8	52,9	48,9	52,5	51,8	65,7

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.3 | Déficit en la consideración del voto como factor de cambio

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	33,7	27,8	29,6	32,6	30,5	32,2	32,6	30,8	28,4
Estadístico	34,9	29,0	30,8	33,8	31,7	33,5	33,8	32,0	29,6
Límite superior	36,1	30,0	31,9	34,9	32,8	34,6	34,9	33,2	30,8
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	25,3	22,7	25,2	21,0	24,9	13,8	16,2	24,8	26,9
Medio no profesional	31,9	28,3	30,7	29,6	29,1	31,1	31,3	30,5	28,4
Obrero integrado	39,1	31,4	33,1	38,4	34,2	39,6	39,7	34,2	31,0
Trabajador marginal	37,6	30,5	31,1	38,9	36,8	37,9	37,3	36,1	30,9
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	24,4	22,7	26,3	21,3	23,0	19,8	21,1	24,9	26,7
Medio bajo	35,7	29,3	30,5	33,8	36,1	33,3	33,8	31,3	29,3
Bajo	39,8	34,6	37,2	39,0	33,5	39,0	38,5	35,3	30,2
Muy bajo	42,3	31,3	31,3	42,9	36,5	42,9	43,3	37,4	32,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	33,5	27,5	31,3	32,5	30,0	31,5	32,6	30,7	29,0
Pobre	40,4	37,0	37,3	40,6	40,0	43,2	38,2	37,3	31,5
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	28,0	29,0	25,6	27,5	28,9	26,4	25,8	27,2	26,2
NSE Medio y Medio bajo	36,3	28,6	33,7	34,8	30,1	34,1	35,7	32,1	31,0
NSE Bajo/vulnerable	39,5	28,8	32,6	36,4	37,6	40,4	40,2	36,3	28,5
Villas y asentamientos precarios	40,7	40,6	28,8	54,3	40,8	39,9	38,8	40,8	34,3
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	17,9	16,9	24,3	18,8	16,0	14,5	12,5	19,1	29,8
Conurbano Bonaerense	36,8	25,9	30,0	39,6	34,9	42,1	44,3	31,6	29,1
Otras Áreas Metropolitanas	35,2	32,9	31,7	31,4	35,3	29,8	30,4	40,0	29,9
Resto Urbano Interior	45,4	43,8	38,3	35,0	31,9	31,4	27,4	33,6	30,1
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	35,8	28,2	31,7	35,5	30,8	34,8	34,2	32,7	30,0
Mujer	34,2	29,5	30,0	32,5	32,4	32,5	33,4	31,4	29,2
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	34,8	30,9	29,8	32,8	34,4	36,6	31,8	33,2	28,5
35 a 59 años	37,5	28,5	31,3	35,3	31,4	31,3	35,0	30,6	29,7
60 a 74 años	31,9	27,5	32,8	33,8	28,7	32,2	34,8	33,8	32,4
75 años y más	29,3	25,3	36,8	33,0	28,2	35,7	36,0	30,4	27,8
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	29,4	26,4	26,7	29,6	28,8	26,0	27,8	29,3	27,9
Sin secundario completo	41,6	32,5	36,0	39,7	35,7	42,4	41,4	36,1	32,2
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	33,5	27,0	30,5	33,9	28,3	32,1	32,8	32,1	30,1
No jefe	36,8	31,4	31,3	33,9	36,5	35,4	35,1	32,0	29,2

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.4 | Confianza en el Gobierno Nacional

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	30,5	48,0	28,8	22,3	24,0	27,9	22,4	27,2	18,3
Estadístico	31,8	49,4	30,0	23,5	25,2	29,2	23,6	28,4	19,3
Límite superior	32,8	50,2	30,9	24,3	26,1	30,2	24,5	29,5	20,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	30,6	38,6	29,2	27,4	18,1	21,0	46,5	40,2	35,1
Medio no profesional	24,9	42,3	25,6	23,1	22,9	23,9	21,7	31,6	23,0
Obrero integrado	34,2	53,1	30,4	23,6	25,9	32,6	20,6	26,3	14,5
Trabajador marginal	32,1	51,7	31,2	18,7	27,6	30,6	15,3	16,8	10,3
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	27,2	40,6	26,5	26,2	20,4	25,1	40,4	41,9	29,5
Medio bajo	27,0	41,1	24,2	19,7	20,8	25,3	22,1	29,3	20,8
Bajo	27,0	43,6	25,0	20,9	20,7	25,0	17,0	20,9	14,3
Muy bajo	40,5	63,4	39,4	22,9	34,4	35,8	11,3	19,9	10,6
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	30,6	48,1	28,8	23,4	23,0	28,6	25,6	31,4	22,7
Pobre	35,3	51,8	32,9	23,0	32,6	32,5	11,3	16,4	8,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	26,2	41,0	25,7	24,1	17,9	21,9	33,1	40,7	31,3
NSE Medio y Medio bajo	29,0	44,0	26,3	21,2	22,1	25,9	22,0	23,9	18,4
NSE Bajo/vulnerable	35,3	57,2	32,6	23,6	33,4	35,1	12,1	20,7	10,8
Villas y asentamientos precarios	41,6	62,6	44,1	18,9	31,3	43,1	10,7	19,0	5,6
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	25,7	34,6	26,2	23,3	17,5	22,5	43,7	36,1	36,1
Conurbano Bonaerense	41,6	63,6	32,6	26,7	28,4	33,3	18,5	26,0	16,7
Otras Áreas Metropolitanas	23,7	35,6	26,8	17,8	24,2	26,2	19,1	27,4	16,8
Resto Urbano Interior	21,5	42,2	29,9	22,1	23,9	27,3	24,8	29,7	16,1
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	30,9	50,3	29,1	21,6	27,0	29,2	22,0	27,4	17,4
Mujer	32,5	48,2	30,6	25,1	23,2	28,9	24,9	29,2	21,0
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	30,6	45,6	28,7	23,9	24,6	31,0	18,0	26,0	13,5
35 a 59 años	31,6	49,7	31,0	22,9	24,7	27,3	23,5	27,5	18,3
60 a 74 años	34,8	57,8	32,3	25,5	28,6	30,6	26,5	32,1	28,3
75 años y más	33,6	49,1	25,3	19,8	22,2	27,9	40,8	37,5	35,3
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	27,1	43,5	27,6	24,6	21,9	25,0	31,5	33,5	24,0
Sin secundario completo	34,8	52,9	30,8	20,9	27,3	31,8	13,4	20,8	12,1
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	32,0	49,7	30,1	23,2	25,6	27,3	24,3	28,0	18,1
No jefe	31,4	48,8	29,7	23,6	24,3	31,4	22,5	28,8	20,3

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.5 | Confianza en el Congreso

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	16,9	21,8	17,1	26,7	18,2	18,9	13,1	16,3	10,9
Estadístico	18,0	23,0	18,2	28,0	19,3	20,1	14,1	17,3	11,5
Límite superior	18,9	23,9	19,1	28,9	20,2	21,0	14,9	18,3	12,6
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	26,5	30,8	22,7	23,4	19,8	21,6	27,0	17,6	16,6
Medio no profesional	17,2	18,6	15,2	24,6	18,2	18,1	12,7	18,3	13,5
Obrero integrado	16,6	25,6	20,1	32,5	20,8	22,0	15,3	18,5	9,3
Trabajador marginal	17,4	20,2	16,8	26,1	17,5	18,3	5,9	12,7	8,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	24,6	28,0	19,3	23,5	21,6	23,6	22,6	18,8	17,1
Medio bajo	14,1	19,7	15,9	26,1	15,4	17,0	13,2	17,8	10,5
Bajo	14,5	21,0	18,3	34,3	19,3	19,4	12,2	16,6	8,8
Muy bajo	19,7	23,6	19,5	26,4	21,3	20,6	8,2	16,0	8,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	18,6	23,2	18,2	28,1	19,3	20,8	14,9	18,4	12,7
Pobre	14,5	21,8	18,9	27,3	19,1	19,9	8,0	13,1	7,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	22,6	27,2	19,9	26,8	19,0	19,0	19,1	20,4	15,0
NSE Medio y Medio bajo	15,9	21,3	17,2	28,6	17,6	18,3	13,4	15,6	10,7
NSE Bajo/vulnerable	15,9	19,0	14,2	24,6	21,1	20,8	8,0	16,1	9,2
Villas y asentamientos precarios	18,6	23,8	26,5	23,2	16,0	26,6	13,8	16,0	9,1
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	20,4	26,0	24,0	21,9	18,8	22,8	26,3	18,3	16,4
Conurbano Bonaerense	17,3	25,0	16,3	30,2	19,8	19,4	10,5	15,5	11,5
Otras Áreas Metropolitanas	19,6	20,0	19,3	23,7	19,7	20,1	13,9	18,0	10,8
Resto Urbano Interior	16,3	18,9	18,0	31,5	17,7	19,8	14,9	20,7	8,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	16,9	23,6	17,6	28,0	20,8	20,5	12,3	15,9	12,2
Mujer	19,0	22,1	18,7	27,7	17,7	19,5	15,7	18,6	11,0
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	18,5	23,6	18,1	26,5	19,9	22,8	12,7	20,0	12,2
35 a 59 años	17,4	23,1	17,6	29,0	18,4	18,2	15,1	16,0	10,4
60 a 74 años	18,0	23,5	21,6	27,9	19,6	19,4	13,9	14,7	12,0
75 años y más	18,7	15,2	13,9	28,4	19,6	18,5	11,5	17,4	13,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	20,2	25,2	19,0	27,6	19,3	20,7	18,3	18,5	13,0
Sin secundario completo	15,4	20,0	17,0	27,8	18,8	18,8	9,0	15,5	9,3
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	17,2	21,1	17,8	27,4	19,9	18,2	12,6	15,3	11,5
No jefe	19,0	25,1	18,7	28,5	18,1	22,4	15,9	19,9	11,6

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.6 | Confianza en la Justicia

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	20,3	22,6	16,7	18,2	16,8	18,6	12,0	10,9	6,3
Estadístico	21,4	23,7	17,6	19,3	17,8	19,7	12,9	11,7	7,0
Límite superior	22,0	24,4	18,4	20,0	18,5	20,4	13,6	12,5	7,6
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	38,8	38,3	28,3	29,2	28,1	25,0	17,2	10,1	9,2
Medio no profesional	18,3	19,3	13,5	18,1	14,7	16,2	10,6	11,4	7,6
Obrero integrado	21,6	26,9	20,6	19,8	20,0	22,9	15,3	13,1	6,3
Trabajador marginal	18,9	19,2	15,2	16,8	14,8	17,7	10,5	10,7	5,5
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	29,2	28,8	21,4	22,6	21,4	22,1	15,1	10,4	8,7
Medio bajo	18,8	22,7	17,8	17,5	16,8	17,7	14,6	12,6	7,2
Bajo	17,0	22,4	15,0	18,3	14,7	17,8	12,1	11,5	5,7
Muy bajo	22,1	22,1	17,8	20,0	19,9	22,3	10,0	12,5	5,9
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	22,5	24,4	17,8	19,7	17,8	19,7	12,9	11,7	7,5
Pobre	15,7	21,2	15,9	16,7	17,6	20,6	10,1	11,6	5,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	28,2	28,3	21,2	23,2	18,5	19,8	14,7	12,8	8,0
NSE Medio y Medio bajo	19,1	22,3	16,8	18,5	16,8	17,3	12,3	10,5	6,7
NSE Bajo/vulnerable	18,6	19,7	12,8	16,8	17,9	21,8	10,6	12,1	7,3
Villas y asentamientos precarios	19,2	28,2	27,5	13,9	18,6	28,7	16,7	12,5	4,5
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	35,1	27,1	29,8	26,5	25,6	20,9	14,2	9,4	8,3
Conurbano Bonaerense	20,5	24,9	14,1	18,9	15,5	18,6	12,3	9,6	5,0
Otras Áreas Metropolitanas	20,8	21,4	17,5	18,1	21,1	21,2	11,4	13,7	9,5
Resto Urbano Interior	16,6	22,5	20,3	18,2	16,4	21,4	16,1	16,9	7,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	21,0	25,9	18,5	17,7	19,2	20,8	13,3	12,3	7,5
Mujer	22,0	21,9	17,1	21,0	16,7	18,8	12,7	11,2	6,5
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	22,0	23,5	16,4	19,5	17,4	21,8	13,0	14,5	7,4
35 a 59 años	19,9	25,1	18,7	18,1	17,0	17,4	13,2	10,8	6,4
60 a 74 años	23,5	22,9	19,7	21,0	19,7	19,4	10,9	8,0	7,2
75 años y más	19,4	16,8	12,7	19,6	18,5	21,1	12,8	11,3	7,2
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	24,8	27,7	19,9	21,2	19,8	20,0	16,1	12,0	7,5
Sin secundario completo	18,0	19,6	15,4	17,3	15,7	19,2	9,5	11,3	6,1
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	22,2	23,5	17,8	19,5	19,0	18,5	12,6	10,9	7,1
No jefe	20,6	24,3	17,6	19,1	16,4	21,3	13,4	12,8	6,9

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.7 | Confianza en la policía-gendarmería

Años 2011-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	///	28,5	29,4	23,3	28,8	29,1	33,4	31,4	25,6
Estadístico	///	29,7	30,5	24,3	29,9	30,2	34,6	32,6	26,8
Límite superior	///	30,8	31,7	25,4	31,1	31,4	35,8	33,8	27,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	///	24,5	30,4	20,9	23,8	19,2	36,9	35,7	30,6
Medio no profesional	///	25,4	29,0	23,3	27,4	26,7	33,0	31,8	28,8
Obrero integrado	///	34,2	31,4	26,2	31,6	35,7	35,8	32,9	25,6
Trabajador marginal	///	30,0	30,7	23,6	34,1	30,0	32,1	30,9	22,7
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	///	24,6	29,8	20,6	23,8	25,4	34,6	35,1	29,3
Medio bajo	///	31,4	34,0	25,9	33,0	31,9	41,6	35,0	28,4
Bajo	///	32,8	32,7	28,7	33,8	33,9	37,0	35,8	25,2
Muy bajo	///	28,1	24,4	21,0	27,3	27,6	24,7	24,2	23,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	///	29,7	31,3	23,1	29,8	30,5	35,9	33,7	29,0
Pobre	///	29,3	25,8	30,2	30,1	30,5	29,7	28,3	19,9
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	///	25,1	29,6	21,0	27,8	27,6	36,8	33,9	32,0
NSE Medio y Medio bajo	///	31,9	34,2	25,2	32,0	32,0	35,7	32,5	26,5
NSE Bajo/vulnerable	///	28,8	25,0	25,8	28,8	29,4	30,8	32,9	23,5
Villas y asentamientos precarios	///	41,3	29,4	27,2	28,2	33,3	29,2	27,0	19,9
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	///	23,1	39,1	22,9	27,1	26,0	36,3	42,6	43,1
Conurbano Bonaerense	///	29,8	27,3	26,2	28,2	30,7	29,3	25,1	21,1
Otras Áreas Metropolitanas	///	24,0	25,2	19,6	27,2	20,5	37,5	30,6	24,7
Resto Urbano Interior	///	37,7	36,7	21,9	37,2	40,2	41,7	47,1	31,8
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	///	29,6	28,7	23,4	28,7	31,6	35,5	31,6	26,0
Mujer	///	29,7	32,1	25,1	31,0	28,9	33,7	33,4	27,5
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	///	27,3	25,7	24,3	25,5	28,2	32,8	24,7	21,1
35 a 59 años	///	27,7	29,5	23,7	30,9	29,3	33,0	30,2	26,2
60 a 74 años	///	35,9	38,4	22,1	31,2	33,7	35,3	43,9	33,4
75 años y más	///	38,7	43,2	30,4	43,8	39,7	49,0	61,4	45,1
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	///	25,8	29,5	22,3	28,4	27,3	36,5	31,8	28,1
Sin secundario completo	///	34,4	31,8	27,0	31,9	33,7	32,4	33,8	24,8
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	///	30,3	32,2	24,6	31,2	31,9	37,1	34,6	25,8
No jefe	///	28,7	28,4	23,9	28,3	28,1	31,4	30,1	27,6

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.8 | Participación en actividades políticas o partidarias

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	3,3	3,5	3,7	2,7	2,1	2,8	2,1	2,4	2,3
Estadístico	3,7	3,9	4,2	3,1	2,5	3,3	2,5	2,9	2,7
Límite superior	4,2	4,4	4,7	3,6	2,9	3,8	2,9	3,3	3,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	8,1	11,0	16,9	8,3	7,9	11,9	9,4	4,3	5,8
Medio no profesional	3,4	3,4	3,1	4,2	2,8	3,3	1,9	3,6	3,7
Obrero integrado	2,9	3,0	2,4	1,7	1,0	1,7	1,1	2,2	1,5
Trabajador marginal	4,0	3,0	4,2	1,6	2,4	2,3	3,2	1,8	0,9
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	5,8	9,0	9,4	7,2	5,1	7,0	5,7	4,3	5,5
Medio bajo	3,0	2,3	2,6	3,0	2,0	2,5	1,7	2,9	2,1
Bajo	2,5	2,1	2,0	1,2	1,8	1,7	1,3	2,9	1,6
Muy bajo	3,7	3,0	3,9	1,3	1,2	2,5	1,6	1,4	0,9
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	3,8	4,1	4,2	3,5	2,5	3,7	2,8	3,0	3,1
Pobre	4,1	3,2	3,8	1,5	2,2	2,1	1,5	2,4	1,4
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	3,9	5,9	5,2	5,3	3,7	4,5	3,6	3,4	5,1
NSE Medio y Medio bajo	3,9	3,5	4,4	2,9	2,2	3,3	2,4	3,0	2,0
NSE Bajo/vulnerable	3,1	2,4	3,4	1,9	2,4	2,1	1,8	2,8	1,5
Villas y asentamientos precarios	5,7	5,5	2,7	1,3	1,0	3,1	1,3	0,8	0,4
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	7,4	10,0	12,4	9,0	6,9	9,2	9,5	4,5	5,4
Conurbano Bonaerense	2,5	2,7	3,5	1,1	1,2	1,7	0,4	2,0	1,4
Otras Áreas Metropolitanas	2,4	3,0	2,5	3,3	1,7	1,7	2,1	3,1	3,8
Resto Urbano Interior	6,5	4,4	2,8	4,1	4,4	6,4	3,9	3,8	2,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	4,7	5,1	6,6	4,1	2,9	3,3	2,3	3,8	3,1
Mujer	3,0	3,1	2,2	2,4	2,3	3,5	2,8	2,1	2,3
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	3,4	3,0	5,9	4,2	2,4	3,5	2,6	3,5	3,2
35 a 59 años	4,8	5,7	3,1	2,6	2,5	3,4	2,1	2,7	2,9
60 a 74 años	2,0	2,4	2,9	2,6	2,3	3,7	3,4	2,2	1,4
75 años y más	2,0	1,4	4,5	0,9	3,8	1,4	1,7	2,0	1,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	4,4	5,3	5,6	4,5	3,6	4,5	3,5	3,9	3,5
Sin secundario completo	2,6	2,1	2,4	1,3	1,1	1,7	1,2	1,4	1,4
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	4,6	5,1	5,8	3,6	3,2	4,3	3,0	3,3	2,6
No jefe	2,7	2,8	2,6	2,6	1,6	2,2	1,9	2,4	2,7

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.9 | Participación en actividades sindicales

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	5,7	6,1	4,7	5,5	5,3	4,7	4,6	4,0	4,0
Estadístico	6,1	6,5	5,1	5,9	5,7	5,1	5,0	4,5	4,6
Límite superior	6,9	7,3	5,8	6,7	6,4	5,8	5,7	5,1	5,1
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	11,3	13,4	14,4	19,4	10,6	11,0	11,9	12,3	11,8
Medio no profesional	5,6	6,1	5,2	6,0	6,9	5,2	5,0	5,7	5,7
Obrero integrado	6,5	6,2	3,7	3,4	3,7	4,1	4,0	2,3	2,2
Trabajador marginal	2,6	2,7	2,0	3,1	5,7	2,4	2,0	0,9	1,8
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	10,7	12,4	11,2	14,1	11,1	8,9	11,1	10,7	9,9
Medio bajo	4,0	4,4	3,4	3,8	4,4	4,5	3,1	3,6	3,4
Bajo	6,0	4,9	3,0	2,7	2,9	3,6	3,5	1,8	2,8
Muy bajo	3,9	4,3	2,6	3,1	4,0	2,7	2,1	1,7	1,2
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	6,6	7,0	5,8	6,7	6,4	6,1	6,1	5,4	5,6
Pobre	7,9	7,2	2,5	3,3	4,2	2,5	1,6	1,5	1,0
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	7,7	8,0	6,9	10,2	8,3	7,8	7,4	6,6	7,3
NSE Medio y Medio bajo	6,9	7,3	6,6	5,8	5,8	5,5	5,2	4,8	4,3
NSE Bajo/vulnerable	3,4	3,6	1,3	2,2	2,7	1,6	2,2	2,3	2,0
Villas y asentamientos precarios	5,9	5,6	2,9	5,0	6,8	6,7	1,8	1,1	2,8
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	9,1	10,7	10,5	12,9	6,0	6,0	9,5	6,7	9,5
Conurbano Bonaerense	5,9	6,5	4,7	4,3	4,9	5,3	3,8	3,6	2,8
Otras Áreas Metropolitanas	5,8	5,0	3,7	6,2	6,6	5,0	4,9	3,9	5,3
Resto Urbano Interior	5,3	5,9	3,8	4,7	7,4	4,7	5,5	6,4	4,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	9,2	9,3	7,9	8,8	7,7	7,4	6,7	6,0	5,4
Mujer	3,7	4,4	2,9	3,6	4,1	3,3	3,7	3,3	3,8
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	5,5	6,4	6,1	4,7	5,6	5,3	4,1	3,0	3,7
35 a 59 años	7,9	8,2	5,7	7,7	7,6	6,1	7,0	7,0	6,2
60 a 74 años	3,0	4,1	2,4	5,5	3,2	3,0	2,8	3,1	4,0
75 años y más	11,4	3,9	3,4	3,3	1,3	2,4	5,5	1,3	0,9
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	7,6	7,4	6,5	8,1	7,5	6,4	7,1	6,5	6,2
Sin secundario completo	4,6	5,7	3,5	3,1	3,5	3,6	2,4	1,7	2,0
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	8,9	8,6	7,4	8,3	7,5	7,3	6,9	6,6	3,6
No jefe	3,1	4,4	2,5	3,2	3,5	2,7	2,8	2,1	5,3

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.10 | Participación en actividades parroquiales o de alguna institución religiosa

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	7,9	7,2	5,4	5,0	5,2	5,2	6,7	8,4	12,6
Estadístico	8,5	7,8	6,0	5,5	5,8	5,8	7,3	9,1	13,5
Límite superior	9,3	8,5	6,7	6,1	6,4	6,4	8,0	9,9	14,4
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	10,7	14,2	8,2	9,3	10,8	14,1	14,4	7,7	10,4
Medio no profesional	8,8	7,8	5,7	4,5	5,6	5,6	6,0	7,8	11,3
Obrero integrado	7,9	6,5	5,0	4,8	4,6	4,4	6,0	9,3	15,4
Trabajador marginal	9,0	7,6	7,9	6,9	6,5	4,9	9,2	12,5	16,1
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	10,4	12,1	8,1	7,4	8,6	11,0	10,8	7,8	10,4
Medio bajo	10,1	7,4	6,0	5,3	5,5	5,1	5,9	8,8	12,1
Bajo	8,3	7,9	5,5	4,8	6,1	4,7	6,5	9,5	16,6
Muy bajo	6,6	5,3	5,4	5,3	4,2	3,7	7,2	10,7	15,8
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	9,5	7,0	5,8	6,7	6,4	6,1	6,1	9,0	12,9
Pobre	7,9	7,2	2,5	3,3	4,2	2,5	1,6	10,0	15,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	10,2	10,8	8,7	6,8	6,9	9,2	9,5	7,0	10,9
NSE Medio y Medio bajo	9,9	8,7	5,3	5,5	6,3	5,6	6,7	10,3	13,5
NSE Bajo/vulnerable	5,9	4,4	5,6	4,5	4,5	3,3	6,0	9,0	18,1
Villas y asentamientos precarios	5,0	9,8	6,3	8,7	7,7	10,1	15,3	12,8	13,0
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	15,2	16,3	14,4	11,2	12,5	15,7	13,4	8,2	16,9
Conurbano Bonaerense	6,0	6,3	4,2	3,0	3,5	2,5	4,6	8,2	14,9
Otras Áreas Metropolitanas	9,6	6,8	6,1	5,7	5,0	5,9	6,3	10,6	10,7
Resto Urbano Interior	10,5	7,9	5,9	9,6	10,4	9,6	13,7	10,5	10,7
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	7,2	5,8	4,6	4,1	4,5	4,6	6,5	7,5	10,3
Mujer	9,7	9,7	7,4	6,7	7,1	7,0	8,1	10,6	16,4
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	6,6	6,0	4,2	4,4	3,9	5,2	5,7	7,6	10,7
35 a 59 años	9,2	9,2	6,2	5,9	7,0	5,8	7,5	8,9	13,7
60 a 74 años	11,0	8,0	8,6	6,3	7,4	6,3	7,7	11,6	19,2
75 años y más	11,3	12,3	10,8	8,3	6,6	10,9	17,0	13,0	14,5
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	9,2	9,5	6,9	6,0	6,9	6,9	7,7	8,4	12,4
Sin secundario completo	8,0	6,1	5,1	4,9	4,7	4,7	7,0	10,2	15,3
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	8,6	7,6	6,4	5,6	5,6	5,5	7,0	9,2	13,3
No jefe	8,5	8,2	5,6	5,3	6,3	6,3	7,9	9,0	13,8

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.11 | Participación en actividades solidarias o junta de vecinos

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	11,2	9,1	8,3	7,9	5,9	4,8	4,7	8,0	5,6
Estadístico	11,9	9,8	9,1	8,6	6,6	5,5	5,3	8,7	6,3
Límite superior	12,7	10,5	9,8	9,4	7,2	6,1	5,8	9,5	6,9
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	19,5	23,5	22,2	19,1	18,9	21,3	15,8	21,5	13,6
Medio no profesional	14,5	10,6	9,4	10,9	7,0	5,2	5,8	10,7	7,6
Obrero integrado	10,0	7,2	6,7	5,9	3,8	2,6	3,1	4,5	3,6
Trabajador marginal	8,6	5,9	6,4	5,8	4,4	3,0	2,9	3,9	3,6
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	17,7	18,3	16,7	16,7	14,0	13,1	12,0	18,1	12,7
Medio bajo	14,1	8,2	8,8	8,3	6,5	4,5	4,5	7,7	4,5
Bajo	8,1	7,2	6,2	5,9	4,3	2,5	3,3	5,3	3,8
Muy bajo	8,4	6,4	5,4	4,8	2,5	2,8	2,0	3,0	3,0
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	12,6	10,5	9,6	9,8	7,2	6,4	6,3	9,8	7,5
Pobre	8,6	5,9	5,5	3,9	3,6	2,5	2,0	4,9	2,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	16,3	14,5	9,1	12,2	10,7	9,4	8,2	11,2	11,4
NSE Medio y Medio bajo	11,4	9,7	10,1	8,6	5,6	4,5	4,9	9,9	4,4
NSE Bajo/vulnerable	7,7	4,4	7,7	6,0	4,8	3,5	3,0	4,9	3,9
Villas y asentamientos precarios	19,4	12,8	5,2	3,6	2,2	3,4	3,3	2,7	3,2
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	25,6	23,9	28,1	27,4	20,3	19,1	17,1	21,6	17,5
Conurbano Bonaerense	8,6	7,6	5,6	2,8	2,0	1,4	1,3	4,5	3,3
Otras Áreas Metropolitanas	10,2	6,7	7,0	8,4	6,3	5,1	5,9	8,7	6,9
Resto Urbano Interior	12,6	8,9	6,1	10,7	8,9	6,9	6,4	9,8	4,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	11,3	8,8	8,7	7,7	5,9	4,7	4,7	7,4	5,9
Mujer	12,5	10,7	9,4	9,5	7,1	6,2	5,8	9,9	6,6
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	9,5	7,5	8,4	7,1	5,2	3,5	4,0	7,0	5,0
35 a 59 años	12,4	10,1	7,9	7,8	6,7	6,2	5,0	10,8	6,5
60 a 74 años	15,5	15,3	11,0	13,4	8,0	8,6	8,0	8,6	8,2
75 años y más	16,6	10,1	14,6	12,0	10,2	6,5	7,4	5,8	7,1
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	14,5	12,5	12,4	11,1	8,9	8,0	7,7	12,7	8,1
Sin secundario completo	9,1	6,8	5,3	5,6	3,9	2,7	2,5	2,8	3,4
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	13,3	10,8	9,7	10,2	7,9	6,0	6,1	8,9	5,3
No jefe	10,4	8,8	8,4	6,8	4,8	4,8	4,3	8,6	7,0

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.12 | Percepción de riesgo

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	62,0	57,3	66,9	66,3	73,2	70,1	72,4	70,3	63,2
Estadístico	63,3	58,5	68,1	67,5	74,2	71,2	73,5	71,4	64,5
Límite superior	64,5	59,7	69,1	68,6	75,2	72,3	74,5	72,6	65,7
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	63,4	66,1	69,4	70,4	78,3	73,8	79,6	74,1	70,3
Medio no profesional	67,7	61,4	69,3	67,0	74,0	73,0	76,7	74,7	63,6
Obrero integrado	62,4	55,5	70,8	68,1	74,5	69,9	71,2	69,1	64,1
Trabajador marginal	58,2	54,1	59,3	64,5	69,9	68,2	68,9	68,2	62,0
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	66,6	63,1	73,4	68,5	76,0	73,9	81,4	75,9	67,0
Medio bajo	66,9	62,1	70,3	68,3	75,3	70,6	71,8	69,4	65,7
Bajo	58,2	55,0	64,8	65,6	71,4	69,5	69,9	70,2	62,5
Muy bajo	60,5	52,7	62,8	66,6	72,9	69,9	70,5	70,0	62,0
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	62,9	42,5	68,5	67,1	74,0	71,6	73,1	71,6	64,5
Pobre	64,9	46,2	64,7	68,8	74,3	72,8	75,2	70,7	64,3
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	65,3	62,9	71,1	66,0	75,5	71,6	78,0	73,5	66,9
NSE Medio y Medio bajo	63,0	57,8	69,6	67,1	72,9	70,2	72,0	71,3	64,9
NSE Bajo/vulnerable	62,3	56,2	63,6	70,7	76,5	72,4	72,6	66,4	59,2
Villas y asentamientos precarios	56,1	47,7	53,2	59,6	64,7	67,4	61,9	76,6	65,8
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	67,7	64,4	74,2	67,4	77,9	72,9	80,2	75,1	69,3
Conurbano Bonaerense	65,3	53,3	69,1	70,9	75,5	72,5	71,5	73,4	65,7
Otras Áreas Metropolitanas	59,9	68,4	69,8	66,9	74,5	72,6	81,7	75,1	67,6
Resto Urbano Interior	58,4	54,7	58,2	59,0	67,4	64,5	63,0	58,6	53,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	59,5	56,3	63,9	65,2	71,1	68,8	71,3	70,1	59,8
Mujer	66,6	60,3	71,7	69,5	76,9	73,3	75,4	72,6	68,6
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	60,6	53,4	63,2	63,7	72,5	68,2	69,3	69,7	61,5
35 a 59 años	67,1	63,2	73,7	69,9	76,9	74,9	77,0	72,6	68,1
60 a 74 años	61,6	61,4	67,3	72,2	73,6	74,0	73,1	74,6	66,0
75 años y más	59,3	52,5	64,5	63,1	69,0	68,5	77,5	66,0	55,7
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	66,9	61,9	71,9	69,5	76,9	71,7	76,8	73,2	66,0
Sin secundario completo	58,9	54,4	63,5	64,8	70,7	70,4	69,3	68,8	62,1
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	62,0	57,7	67,2	67,0	74,1	71,2	72,2	71,3	66,5
No jefe	64,8	59,5	69,2	68,1	74,5	71,3	75,1	71,6	62,8

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura DE 3.13 | Sentimiento de inseguridad

Años 2010-2018. En porcentaje de población de 18 años y más.

	SERIE BICENTENARIO EMPALMADA A PARÁMETROS SERIE EQUIDAD**							SERIE EQUIDAD*	
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
TOTALES									
Límite inferior	74,9	71,2	75,8	78,7	78,5	77,2	79,9	71,5	69,4
Estadístico	75,7	72,1	76,7	79,5	79,4	78,1	80,7	72,6	70,6
Límite superior	76,9	73,3	77,9	80,6	80,4	79,2	81,7	73,8	71,8
CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES									
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL									
Medio profesional	67,9	65,4	70,3	73,8	73,7	68,3	68,3	65,0	64,5
Medio no profesional	76,2	72,5	77,5	77,9	76,7	77,9	77,8	76,0	70,7
Obrero integrado	77,2	75,6	78,3	80,8	83,0	80,6	85,0	71,6	73,1
Trabajador marginal	77,8	70,0	77,0	83,6	81,0	79,8	84,3	75,2	70,1
NIVEL SOCIO-ECONÓMICO									
Medio alto	70,8	68,3	72,1	71,8	74,0	69,8	73,5	67,8	66,1
Medio bajo	78,9	73,8	79,2	82,2	79,5	77,7	79,1	72,0	75,6
Bajo	74,3	71,9	75,5	76,4	79,7	79,4	82,0	73,0	71,6
Muy bajo	80,7	75,6	81,5	89,3	85,5	86,1	89,2	78,2	69,7
POBREZA POR INGRESOS									
No pobre	74,1	70,5	75,7	78,4	78,5	76,2	78,4	71,6	69,9
Pobre	82,1	80,0	81,4	84,7	83,6	83,4	89,4	78,3	73,8
CONDICIÓN RESIDENCIAL									
NSE Medio Alto	73,4	70,0	76,8	77,3	76,2	75,2	77,4	70,7	65,9
NSE Medio y Medio bajo	73,3	69,8	74,8	75,3	77,0	76,8	78,2	72,1	73,0
NSE Bajo/vulnerable	82,2	78,3	79,9	88,5	87,3	82,0	88,7	73,9	69,8
Villas y asentamientos precarios	83,8	80,0	81,0	94,7	84,2	87,0	87,7	80,2	76,4
REGIONES URBANAS									
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	66,5	62,2	66,4	61,5	66,5	59,4	59,8	62,8	60,6
Conurbano Bonaerense	76,8	72,5	83,7	85,8	84,3	83,0	87,4	77,5	73,8
Otras Áreas Metropolitanas	78,9	75,1	72,9	81,9	81,1	82,0	81,5	75,5	76,5
Resto Urbano Interior	77,7	76,9	72,0	74,9	75,3	75,7	79,0	63,8	62,5
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO									
SEXO									
Varón	73,1	69,2	73,3	76,4	76,4	73,7	76,3	67,8	65,6
Mujer	78,2	74,7	79,8	82,3	82,0	82,1	84,5	76,9	75,1
GRUPOS DE EDAD									
18 a 34 años	78,3	73,4	77,8	81,1	80,0	78,0	82,3	73,3	68,9
35 a 59 años	80,2	78,7	83,4	85,0	85,7	84,9	86,8	75,0	73,2
60 a 74 años	74,2	68,5	72,3	77,3	77,2	74,5	76,0	71,3	69,8
75 años y más	56,2	52,3	61,7	63,6	63,2	63,1	67,2	57,9	67,4
NIVEL EDUCATIVO									
Con secundario completo	78,9	72,0	75,7	77,5	78,8	75,9	77,7	72,2	70,9
Sin secundario completo	75,2	72,0	76,9	81,0	80,9	82,0	84,6	73,3	70,1
JEFATURA DEL HOGAR									
Jefe	77,2	71,5	77,0	79,5	79,4	80,4	80,6	70,7	72,5
No jefe	74,1	72,9	76,3	79,6	79,4	75,4	80,7	75,0	69,1

* El diseño muestral de la EDSA-Bicentenario (2010-2016) se elaboró a partir del marco muestral del CENSO 2001, la EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo una actualización de dicho diseño a partir del CENSO 2010. Esta actualización se hizo introduciendo una estrategia de solapamiento que permite hacer estimaciones de empalme entre ambas series -hacia atrás o hacia adelante- a partir de un sistema de ponderadores y coeficientes de ajuste. En este caso, los datos correspondientes al período 2010-2016 son estimaciones de empalme que ajustan hacia atrás los valores calculados con la EDSA-Bicentenario, tomando como parámetro la EDSA - Serie Agenda para la Equidad 2017.

** Los valores de EDSA-Bicentenario (2010-2016) se estiman a partir de aplicar un coeficiente de empalme con la EDSA-Equidad (2017) a nivel de cada indicador y sus diferentes categorías y/o aperturas. Este coeficiente busca controlar el cambio metodológico introducido por la EDSA-Equidad en la medición de los indicadores. Los coeficientes así elaborados se aplican una vez estimados los valores generados por la muestra EDSA-Equidad (2017-2018) comparable con la EDSA-Bicentenario (2010-2016).

Fuente: EDSA- Bicentenario (2010-2016) - EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El uso de redes sociales y la participación virtual activa: Un análisis de las tendencias a la luz de la brecha digital

Por Pilar Filgueira

Introducción

En su obra *La Política*, Aristóteles (1974) plantea que el hombre es un ser social por naturaleza, cuya realización plena únicamente puede llevarse a cabo en el seno de una comunidad. En ésta misma línea, Baumeister y Leary (1995) sostienen que la necesidad de pertenencia y de participación es una motivación humana esencial: el ser humano siente un fuerte impulso para formar y sostener un mínimo número de relaciones positivas, significativas y perdurables, fundamentales para la construcción de su identidad. En su afán por constituir y mantener vínculos con los demás, el hombre fue ideando nuevas formas para comunicarse y convivir en sociedad. Las numerosas transformaciones económicas, tecnológicas y sociales que fueron sucediéndose a lo largo de la historia permitieron importantes avances técnicos y científicos en materia de comunicación, ampliando los canales de interacción y expresión, y facilitando el acceso a servicios de información.

En los últimos años, el perfeccionamiento de los instrumentos de tratamiento de la información ocasionó una aceleración del procesamiento de la misma, así como una generalización en el uso de nuevos productos digitalizados, entre los cuales se destacan las computadoras y los teléfonos celulares. En este escenario surgieron las redes sociales, estructuras comunitarias virtuales que facilitan la interacción, la expresión de opiniones e ideas y la obtención de información por parte de sus miembros (Piedra Cardoso, 2017).

Hoy podemos afirmar que las redes sociales se han transformado en una pieza esencial de la sociedad contemporánea. La mayoría de las mismas son gratuitas, lo cual implica que todo aquel con acceso a

un celular o una computadora puede utilizarlas. En el reporte *Digital 2019*, Kemp (2019) indica que en el último año el número de usuarios de redes sociales a nivel global ascendió a 3,5 mil millones. Las plataformas virtuales son heterogéneas y múltiples, por lo que poseen una versatilidad que permite que puedan ser empleadas con diversos fines. Uno de los usos principales que los usuarios supieron darles a las redes es lo que a partir de ahora llamaremos *participación virtual activa*, es decir, el empleo de las redes con el fin de expresar opiniones personales. Mediante entradas de *blogs*, *chats*, *posteos*, y *comentarios*, entre otros modos de interacción *online*, los individuos han encontrado una manera de ejercer su derecho a la libre expresión, opinando y debatiendo acerca de temas que son de su interés.

Por otra parte, junto a los avances digitales acaecidos en los últimos años apareció lo que algunos autores llaman la *brecha digital*, esto es, las diferencias existentes en el acceso y uso de las tecnologías de la información y de la comunicación. Pimienta (2007) afirma que "la brecha digital no es otra cosa que la brecha social en el mundo digital". A su vez, Maya Álvarez (2008) enuncia tres tipos de brecha digital, a saber: (a) la de género, (b) la territorial, y (c) la generacional. Asimismo, es pertinente tener en cuenta otro tipo de brecha digital: aquellas diferencias en el acceso y utilización de la tecnología que surgen entre las personas pobres y las no pobres.

El presente trabajo se propone describir el uso de redes sociales en personas mayores de 18 años de la República Argentina, diferenciando entre los usuarios a aquellos que efectivamente utilizan este medio para expresar sus opiniones. Tanto el uso como

la participación en las redes sociales serán analizados según la brecha digital que se observa a través de desigualdades en grupos de edad y situación de pobreza, a partir de los datos obtenidos por la Encuesta Social Argentina (EDSA- Agenda para la Equidad, 2018).

Uso de redes sociales

Pudo observarse que el 97,4% de las personas mayores de 18 años tienen cuentas en las redes sociales, y cerca de nueve de cada diez las han utilizado en los últimos tres meses. Como puede verse en la Figura NI 4.1, su uso tiende a disminuir con la edad. A pesar de que existe una brecha generacional significativa en el uso de redes sociales, es preciso destacar que nueve de cada diez mayores de 65 años tiene cuentas en las mismas, 2/3 de los cuales son usuarios asiduos.

Por otra parte, cuando se analiza el uso de las redes sociales según la situación de pobreza, puede observarse que no hay diferencias significativas en lo que respecta a la cantidad de personas que poseen una cuenta en las redes. Como puede apreciarse en la Figura NI 4.1, el número de personas pobres que

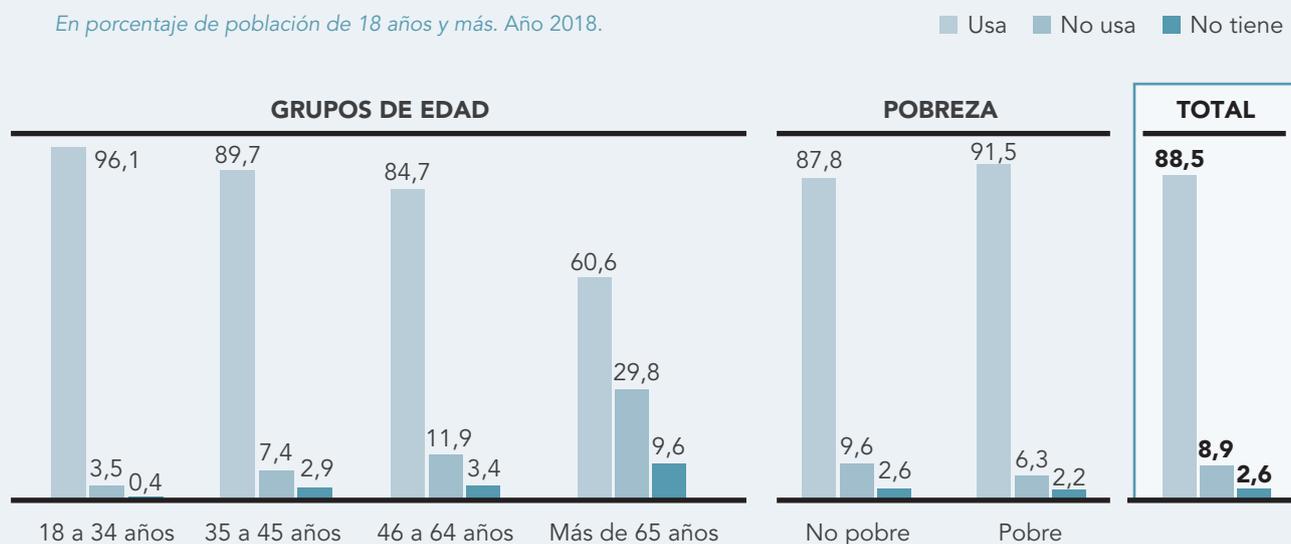
han usado las redes en los últimos tres meses es levemente mayor que el de los no pobres. La brecha digital producto de las desigualdades según pobreza únicamente se observa dentro del rango etario de los mayores de 65 años (Ver Figura NI 4.2). Cerca de la mitad de los adultos pobres pertenecientes a dicho grupo posee una cuenta en las redes, y el número de usuarios frecuentes no supera el 40%. En cambio, 9 de cada 10 adultos no pobres mayores de 65 años posee una cuenta, y el 61% ha utilizado las redes en los últimos 3 meses.

Participación virtual activa

Como puede notarse en la Figura NI 4.3, menos del 34% de los consultados dijo haber participado en las redes sociales durante el último año con el fin de expresar sus opiniones. Asimismo, el nivel de participación tiende a disminuir con la edad, y es significativamente mayor en las personas no pobres que en las personas que se encuentran en situación de pobreza. En la Figura NI 4.4 puede observarse como las diferencias en los niveles de participación tienden a acentuarse cuando son analizados según la edad en conjunto con la condición de pobreza.

Figura NI 4.1 | Uso de redes sociales en los últimos tres meses según grupos de edad y situación de pobreza

En porcentaje de población de 18 años y más. Año 2018.

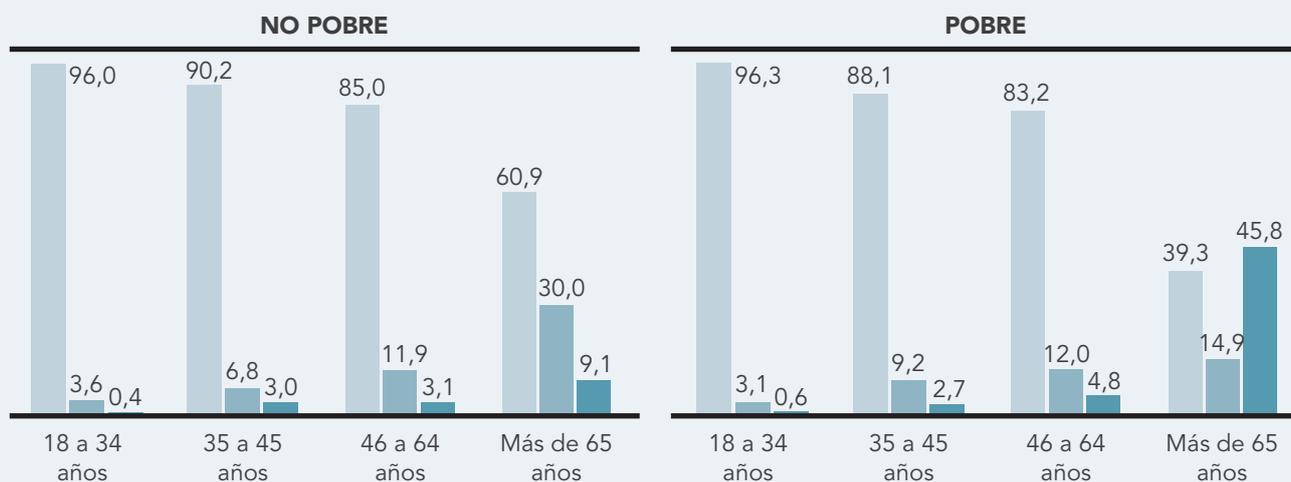


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 4.2 | Uso de redes sociales en los últimos tres meses en personas pobres y no pobres según grupos de edad

En porcentaje de población de 18 años y más. Año 2018.

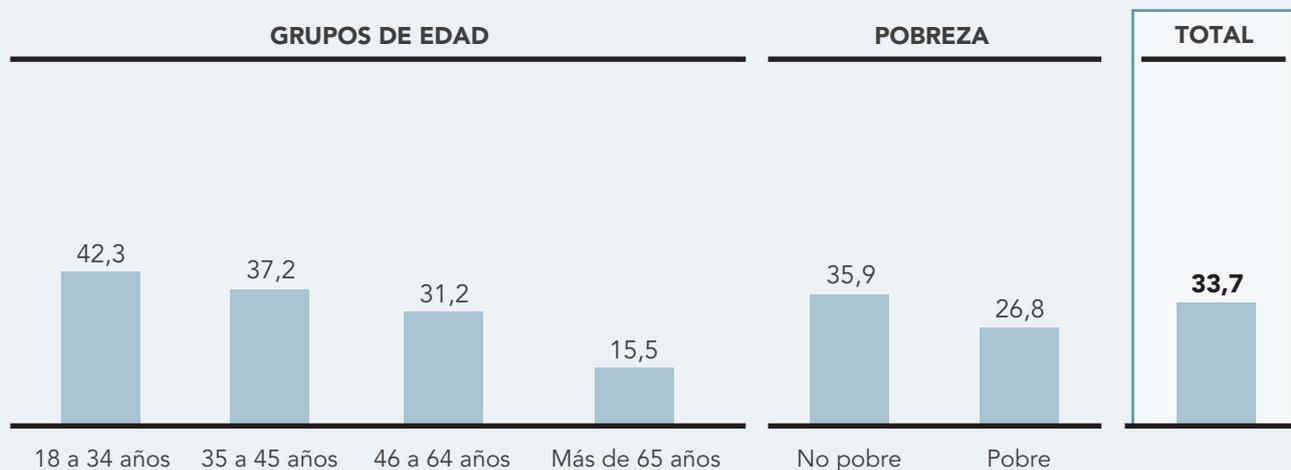
Usa No usa No tiene



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 4.3 | Participación en las redes sociales en los últimos doce meses según grupos de edad y situación de pobreza

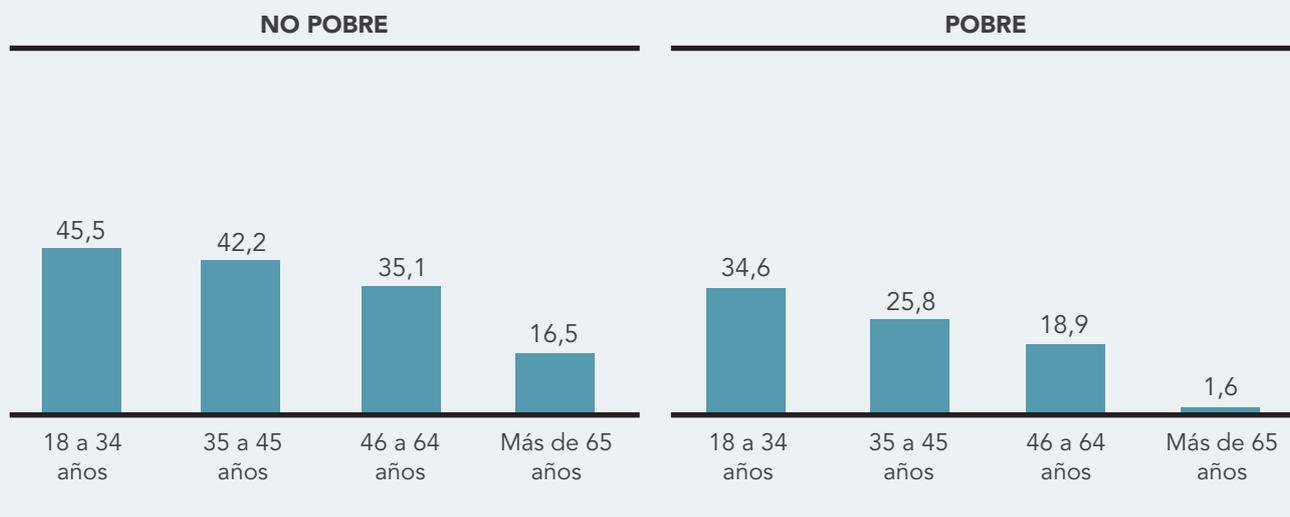
En porcentaje de población de 18 años y más. Año 2018.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 4.4 Participación en las redes sociales en los últimos doce meses en personas pobres y no pobres según grupos de edad

En porcentaje de población de 18 años y más. Año 2018.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Conclusiones

El uso de las redes sociales se encuentra en aumento, atravesando los límites generacionales y los distintos niveles socioeconómicos. A pesar de que hay un movimiento social hacia los nuevos canales de información y comunicación en el cual la conectividad digital es considerada esencial, la brecha digital continúa siendo considerable cuando se compara al grupo etario mayor de 65 años con las generaciones más jóvenes, desigualdad que se acentúa cuando analizamos a los adultos mayores que se encuentran en situación de pobreza.

Es notable, no obstante, que, a pesar de que la gran mayoría de los individuos utiliza las redes sociales asiduamente, menos del 34% de la población participa en las mismas para expresar sus opiniones. Tanto la brecha digital generacional como la socioeconómica son significativas en lo que respecta a la participación virtual activa, es decir, que cuanto mayor sea una persona su participación en las redes con el fin de formular sus opiniones tenderá a ser menor, sobre todo si se encuentra en situación de pobreza.

Las redes sociales son espacios en los que se facilita la libertad de expresión, en los que las restricciones a las publicaciones y comentarios que realizan los usuarios son altamente inusuales, y que son altamente accesibles debido a la generalización de los medios digitales de comunicación. Sin embargo, la mayor parte de las personas prefieren no utilizarlas para publicar sus opiniones. Es primordial cuestionar, de cara a la revolución digital en la que nos encontramos inmersos, qué usos se les está dando a las redes sociales, y por qué es que la gran mayoría de las personas, a pesar de poseer los medios para hacerlo, no utiliza las redes para manifestar lo que piensan u opinan.

A PESAR DE QUE LA GRAN MAYORÍA DE LOS INDIVIDUOS UTILIZA LAS REDES SOCIALES ASIDUAMENTE, MENOS DEL 34% DE LA POBLACIÓN PARTICIPA EN LAS MISMAS PARA EXPRESAR SUS OPINIONES.

CUANTO MAYOR SEA UNA PERSONA SU PARTICIPACIÓN EN LAS REDES CON EL FIN DE FORMULAR SUS OPINIONES TENDERÁ A SER MENOR, SOBRE TODO SI SE ENCUENTRA EN SITUACIÓN DE POBREZA.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1974). *La Política*. Barcelona, España: Bruguera.

Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/1995-29052-001>

Kemp, S. (2019). *Digital 2019: Essential insights into how people around the world use the Internet, social media, and e-commerce*. Recuperado de <https://wearesocial.com/global-digital-report-2019>

Piedra Cardoso, J. (2017). Democracia y redes sociales. *Universidad Verdad*, 1(72), 297 - 311. Recuperado de <http://revistas.uazuay.edu.ec/index.php/udaver/article/view/26>

Pimienta, D. (2007). *Brecha digital, brecha social, brecha paradigmática*. Santo Domingo: Funredes.

Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización: Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119-142.

Maya Álvarez, P. (2008). La brecha digital, brecha social. Los recursos humanos en el desarrollo y la capacitación a través del aprendizaje digital ('elearning'). *Gazeta de Antropología*, 24(2), Artículo 45. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/188093>

Participación ciudadana y evaluación de la democracia (2017-2018)

Por Gisela Delfino

La participación política de los ciudadanos es uno de los rasgos principales que definen el gobierno democrático (Morales, 2006). La democracia es un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en el que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados (Bobbio, 1995). De este modo, la esencia de un régimen democrático, y lo que en última instancia lo legitima, es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos (Sabucedo, 1988).

El funcionamiento eficaz del sistema democrático necesita y exige contar con la participación de los ciudadanos en la vida pública. La situación ideal sería aquella en la que todos los ciudadanos participen, en mayor o menor medida en los distintos ámbitos que proporciona la sociedad civil y la política, y en los asuntos generales de la comunidad (Sabucedo, Arce & Rodríguez, 1992). La participación les ofrece a los ciudadanos en una democracia la oportunidad para comunicarles a los funcionarios del gobierno sus preocupaciones y preferencias y para presionarlos a responder (Verba, Schlozman & Brady, 1995).

No obstante, igual que ocurre con otras grandes ideas de la vida social y política, detrás del acuerdo inicial sobre la relevancia de la participación, surgen inmediatamente serias discrepancias a la hora de operativizar y definir esa cuestión. Las diversas versiones sobre la democracia y el alcance que debe tener la participación de los ciudadanos, permite la existencia de diferentes interpretaciones de la participación política. Desde el punto de vista normativo, se plantean serias discusiones en torno al significado de la participación de los ciudadanos en la esfera política y su correlación con el ideal de sistema democrático. En la actualidad los ciudadanos disponen de distintas formas de participación (cf. Delfino & Valencia, 2014). La más extendida y conocida es el voto. Sin

embargo, no es la única. Existe un amplio abanico de opciones para incidir en el mundo político. En general, las formas más tradicionales de participación se relacionan con una mayor confianza en el sistema y mayor apoyo político. Por el contrario, acciones más directas y violentas suelen estar asociadas a una menor confianza en las instituciones.

La desconfianza política se asocia a actitudes negativas sobre la honestidad, capacidad, etc. de los dirigentes o de la forma de gobierno. La existencia de ciudadanos desconfiados, convencidos de que el gobierno sirve al interés de unos pocos y no a los de la mayoría, es una barrera para la realización del ideal democrático. Así, los líderes en una democracia deben ganar la confianza de sus ciudadanos (Aberbach & Walker, 1970).

El apoyo a la democracia se relaciona con reconocer el valor moral del proceso. Sin embargo, la satisfacción con el gobierno democrático se relacionaba con el apoyo a las instituciones democráticas y la insatisfacción puede afectar el apoyo dado a las instituciones (Waldron-Moore, 1999).

Esta nota de investigación busca, utilizando los relevamientos correspondientes a los años 2017 y 2018, analizar las posibles variaciones en las variables analizadas en función de distintas características estructurales y del individuo, a fin de poder llamar la atención sobre las "deudas" pendientes de la sociedad con los sectores menos favorecidos. Asimismo, en base a los resultados obtenidos, se analiza la relación entre confianza en las instituciones y conformidad con el funcionamiento de la democracia en Argentina.

A. Participación ciudadana

Se consideran tres variables relativas a la participación ciudadana: la participación en sindicatos, gremios o asociaciones profesionales, la participación en partidos o agrupaciones políticas y la

participación en marchas o movilizaciones. En todos los casos, se considera el porcentaje de personas que declararon haber formado parte o participado en los últimos 12 meses.

La Figura NI 5.1 presenta los porcentajes de participación en gremios, sindicatos o asociaciones profesionales, participación en partidos o agrupaciones políticas y participación en marchas o movilizaciones para los años 2017 y 2018. Como puede observarse, la participación en ningún caso es mayor al 8%, siendo la participación en marchas o movilizaciones, comparativamente, la acción más efectuada.

No se detectan diferencia en los niveles de participación entre los años 2017-2018, aunque al considerar el lugar de residencia de las personas, quienes habitan en lugares identificados como de nivel medio alto exhiben un aumento en la participación en marchas o movilizaciones (ver Figura NI 5.2).

Al considerar las diferencias estructurales, se verifica una mayor participación ciudadana en nivel socio-económico más pudiente. Asimismo, al considerar las variables individuales, se encuentra que

los hombres participan más en sindicatos, gremios o asociaciones profesionales y en partidos o agrupaciones políticas, mientras que las mujeres participan más en marchas o movilizaciones. Estos resultados son consistentes con la literatura en la temática (cf. Delfino & Valencia, 2014): los hombres son más propensos que las mujeres a participar en política mientras que las mujeres serían más activas que los hombres en las actividades “orientadas por la causa” (Childs, 2004).

En lo que hace a la edad, en línea con lo hallado en los estudios clásicos sobre participación política (Barnes & Kaase, 1979; Harding, Phillips & Fogarty, 1986; Milbrath, 1965), la participación en un sindicato, gremio o asociación profesional es mayor en los ciudadanos de mediana edad. Sin embargo, mientras que la participación en marchas o movilizaciones tradicionalmente se asociaba a la juventud, como puede observarse, también es frecuente en la edad media.

Figura NI 5.1 | Participación ciudadana: Sindicatos, agrupaciones y marchas

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ 2017 ■ 2018

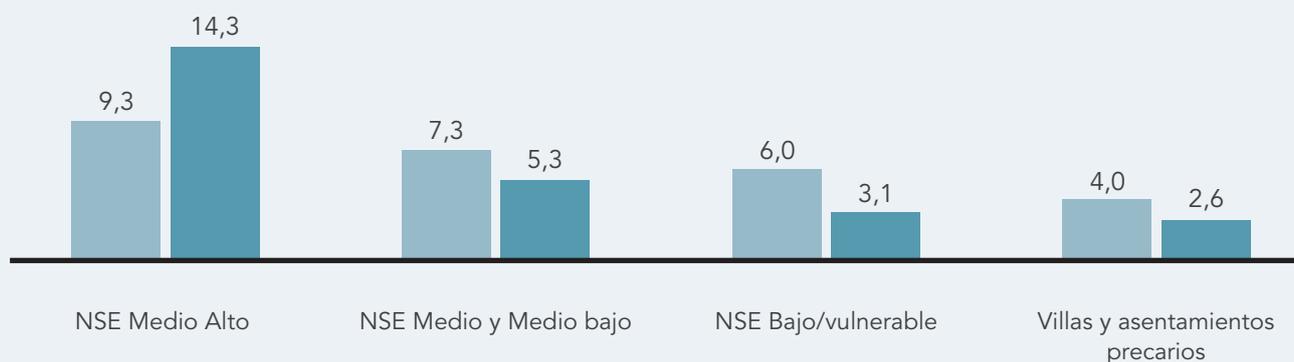


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 5.2 | Participación en marchas o movilizaciones según condición residencial

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

■ 2017 ■ 2018



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

B. Desconfianza en el Poder Ejecutivo, Legislativo, Judicial

Para operacionalizar la desconfianza en los tres poderes republicanos se considera el porcentaje de personas que declararon estar en desacuerdo con que: el gobierno no engaña cuando comunica la realidad del país, la mayoría de los diputados y senadores representan los intereses de sus votantes y la mayoría de los jueces son imparciales.

La Figura NI 5.3 presenta la desconfianza en los tres poderes republicanos para los años 2017 y 2018. Como puede observarse, en el último año, la desconfianza en general ha aumentado. El Poder Judicial es el que mayor desconfianza suscita, siendo que 9 de cada 10 ciudadanos afirman que la mayoría de los jueces no son imparciales. Con algo menos de desconfianza, se ubica el Poder Legislativo, siendo común la afirmación de que la mayoría de los diputados y senadores no representan los intereses de los votantes. Por su parte, el Poder Ejecutivo nacional, presenta niveles de confianza comparativamente mayores, aunque al menos un tercio de la

población no duda en acordar con que el gobierno engaña cuando comunica la realidad del país.

Al considerar las diferencias estructurales, se observa que la sensación de que el gobierno engaña cuando comunica la realidad del país es menor en los sectores medios profesionales y no profesionales. A su vez, los niveles de desconfianza en el Gobierno y en el Congreso tienden a ser menores en la ciudad de Buenos Aires y quienes tienen un mayor nivel educativo.

C. Evaluación de la democracia

La evaluación de la democracia incluye la evaluación del nivel de conformidad con el funcionamiento de la Democracia y el nivel de acuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

La Figura NI 5.4 presenta el porcentaje de individuos que manifestaron disconformidad con el funcionamiento de la democracia y los señalaron que la misma no es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Si bien es cierto que la disconformidad es

alta y más de la mitad de los consultados declara no estar conforme con el funcionamiento de la democracia, al analizar el apoyo a la misma, 9 de cada 10 participantes acuerda con que ella es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

Se constata un aumento de la disconformidad y del no apoyo a la democracia al comparar los años 2017 y 2018. Sin embargo, la proporción de aumento de la disconformidad es mayor que el incremento de la falta de apoyo a la democracia.

**LOS SECTORES OBREROS
Y DE TRABAJADORES
MARGINALES SON QUIENES
MÁS DISCONFORMES ESTÁN
CON EL FUNCIONAMIENTO DE
LA DEMOCRACIA**

Al considerar las diferencias estructurales, se observa que la evaluación de democracia es más severa en los sectores socio-ocupacionales bajos (ver Figuras NI 5.5 y NI 5.6). Así, los sectores obreros y de trabajadores marginales son quienes más disconformes están con el funcionamiento de la democracia y quienes menos preferencia por la democracia exhiben. Al considerar la región urbana, se verifica que el desacuerdo con que la democracia es la forma de gobierno preferible es mayor en el interior del país que en Buenos Aires.

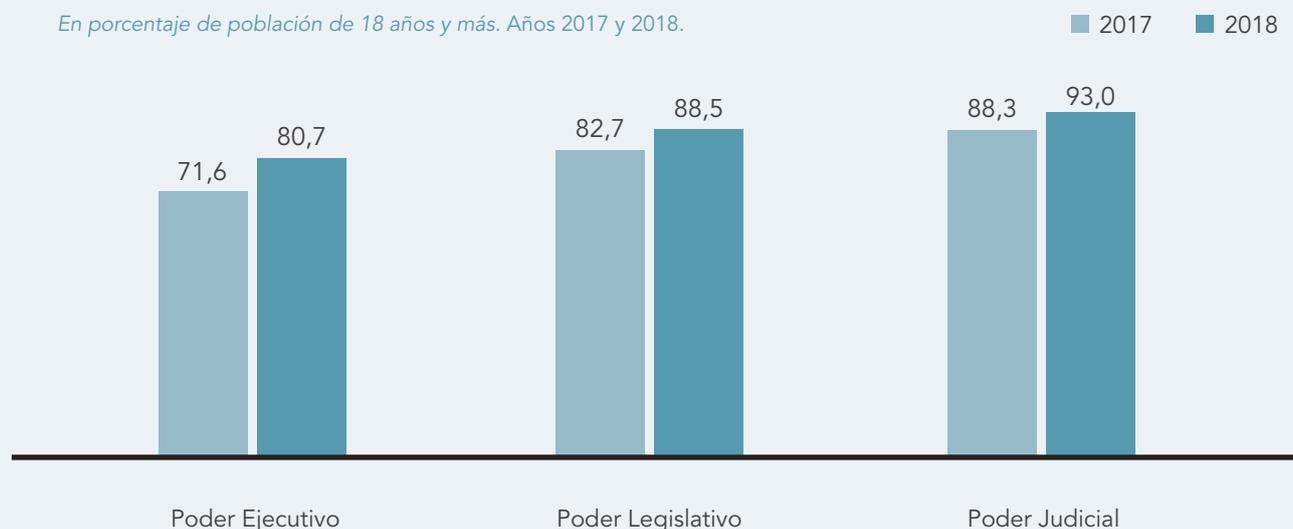
El nivel educativo se asocia a diferencias en evaluación de la democracia, siendo que quienes no tienen un nivel de secundario completo presentan una mayor disconformidad con el funcionamiento de la democracia y exhiben menor apoyo a la forma de gobierno democrática.

Relación entre desconfianza en los tres poderes republicanos y disconformidad con el funcionamiento de la democracia

Cuando las actitudes negativas hacia la política se hayan extendidas entre los ciudadanos, se suele recurrir al término desafección política, distinguiendo entre dos tipos: (a) la desafección institucional, que

Figura NI 5.3 | Desconfianza en las instituciones republicanas

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

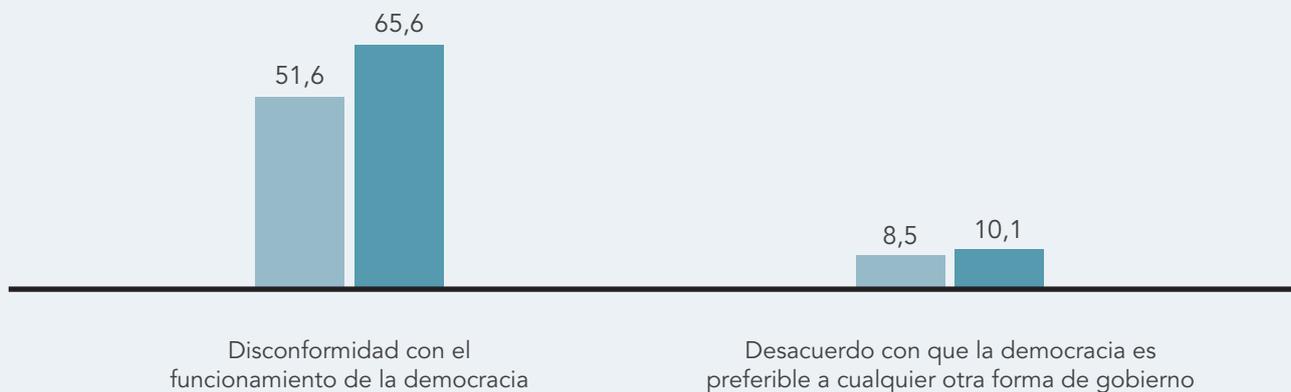


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 5.4 | Evaluación de la democracia

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.

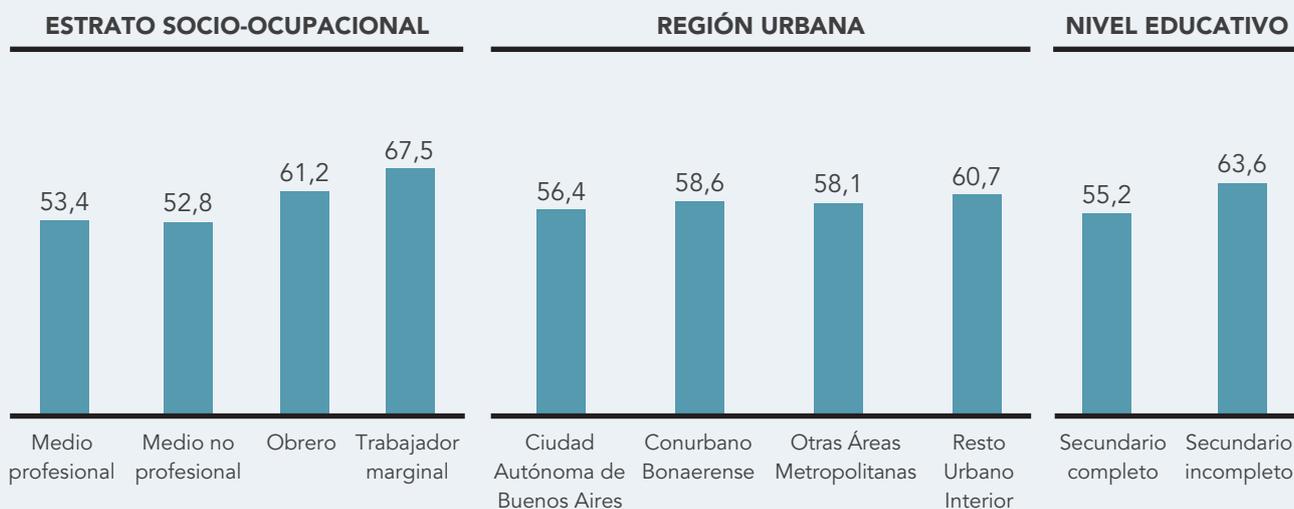
■ 2017 ■ 2018



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 5.5 | Nivel de disconformidad con el funcionamiento de la democracia según estrato socio-ocupacional, región urbana y nivel educativo

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017-2018.



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

hace referencia a los sentimientos de desconfianza hacia los representantes y las instituciones políticas, y (b) el desapego o desinterés por la política (Torcal, 2003). Los datos reportados hasta aquí señalan que, en el último año, el nivel de desconfianza en las instituciones y de disconformidad con el funcionamiento de la democracia han aumentado. Esto puede ser interpretado como un aumento de la desafección institucional.

Los niveles de participación ciudadana no han sufrido variaciones entre 2017 y 2018, manteniéndose un alto déficit de participación ciudadana. Es posible que la predisposición a participar sea baja porque una amplia mayoría de los ciudadanos no atienden a aquello que ocurre en las instituciones políticas, a la actuación del gobierno o a los actores que intervienen en el proceso político. En este sentido, los ciudadanos podrían no estar sintiéndose parte del proceso político, estar desinteresados en la política y no participar.

Teniendo en cuenta que la participación ciudadana no se ha modificado en el último año, pero si los

niveles de desconfianza en las instituciones y de disconformidad con funcionamiento de la democracia, se propone analizar la relación entre estos dos últimos grupos de variables.

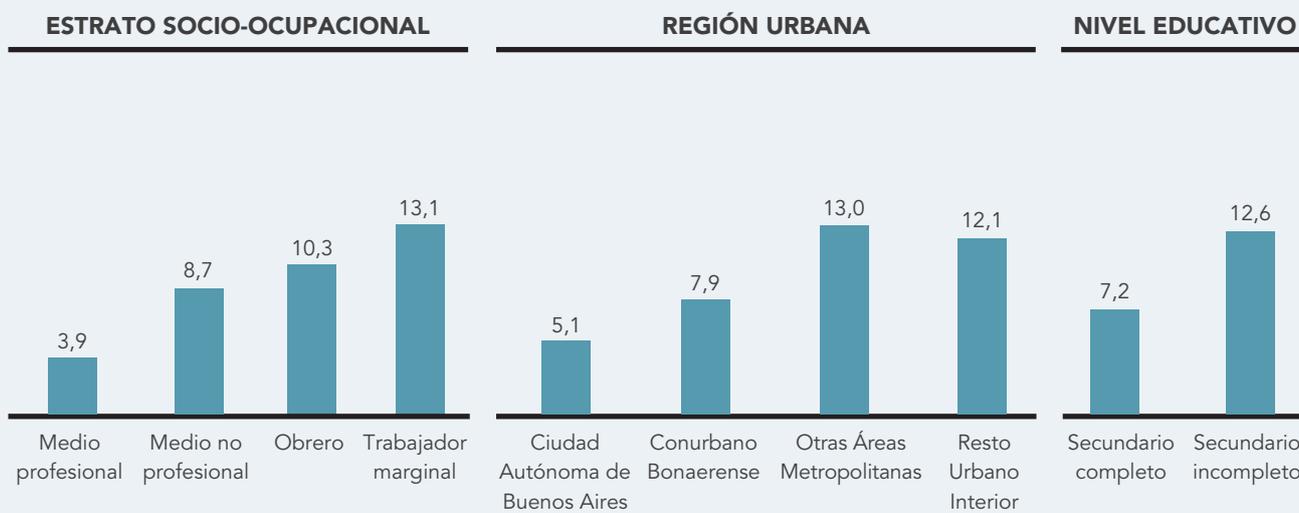
La Tabla NI 5.1 presenta las relaciones entre las variables relativas a la desconfianza y a la disconformidad con el funcionamiento de la democracia. Se verifica una asociación entre los niveles de desconfianza en el Gobierno, el Congreso y la Justicia.

En lo que hace a la posibilidad de explicar variaciones en los niveles de disconformidad con la democracia, se observa que conforme aumenta la desconfianza en las instituciones políticas también lo hace la disconformidad con el funcionamiento de la democracia. La Figura NI 5.7 esquematiza estas relaciones. Como puede verse, cuando se considera al Gobierno, la asociación entre los niveles de disconformidad con la democracia y de desconfianza institucional son mayores que al considerar al Congreso o a la Justicia.

Figura NI 5.6

Nivel de desacuerdo con que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno según estrato socio-ocupacional, región urbana y nivel educativo

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017-2018



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Tabla NI 5.1. Matriz de correlaciones entre la desconfianza en las instituciones y la disconformidad con el funcionamiento de la democracia. Años 2017 y 2018

	Desconfianza en el Poder Judicial	Desconfianza en el Poder Legislativo	Desconfianza en el Poder Judicial	Disconformidad con el funcionamiento de la Democracia
Desconfianza en el Poder Ejecutivo	1			
Desconfianza en el Poder Legislativo	,278*	1		
Desconfianza en el Poder Judicial	,301**	,476**	1	
Disconformidad con el funcionamiento de la Democracia	,287**	,182**	,190**	1

Nota. Todas las correlaciones presentadas son significativas en el nivel 0,001 (bilateral) y han sido obtenidas en base a los respondentes 2017 y 2018. **Fuente:** EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura NI 5.7 Relación entre la disconformidad con el funcionamiento de la democracia y la confianza en las instituciones republicanas

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018

■ Conformidad ■ Disconformidad



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CONCLUSIONES

Los niveles de participación ciudadana no han sufrido variaciones entre 2017 y 2018, manteniéndose un alto déficit de participación ciudadana.

En el último año, el nivel de desconfianza en las instituciones y de disconformidad con el funcionamiento de la democracia han aumentado.

Se verifica una asociación entre los niveles de desconfianza en el Gobierno, el Congreso y la Justicia.

Conforme aumenta la desconfianza en las instituciones políticas también lo hace la disconformidad con el funcionamiento de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

Aberbach, J. D. & Walker, J. L. (1970). Political trust and racial ideology. *American Political Science Review*, 64(4), 1199-1219.

Barnes, S. H. & Kaase, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, California: Sage.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus.

Childs, S. (2004). A British gender gap? Gender and political participation. *The political quarterly*, 75(4), 422-424. Doi: 10.1111/j.1467-923X.2004.00646.x

Delfino, G. I. & Valencia, J. F. (2014). Participación política. En E. M. Zubieta, J. F. Valencia & G. I. Delfino (Eds.). *Psicología Social y Política: procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 255-295). Buenos Aires: Eudeba.

Harding, S., Phillips, D. & Fogarty, M. (1986). *Contrasting values in Western Europe: unity, diversity and change*. London: Micmillan.

Milbrath, L. W. (1965). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally & Company.

Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.

Sabucedo, J. M., Arce, C. & Rodríguez, M. L. (1992). *Xuventude e política en Galicia*. Santiago de Compostela: Univesidade.

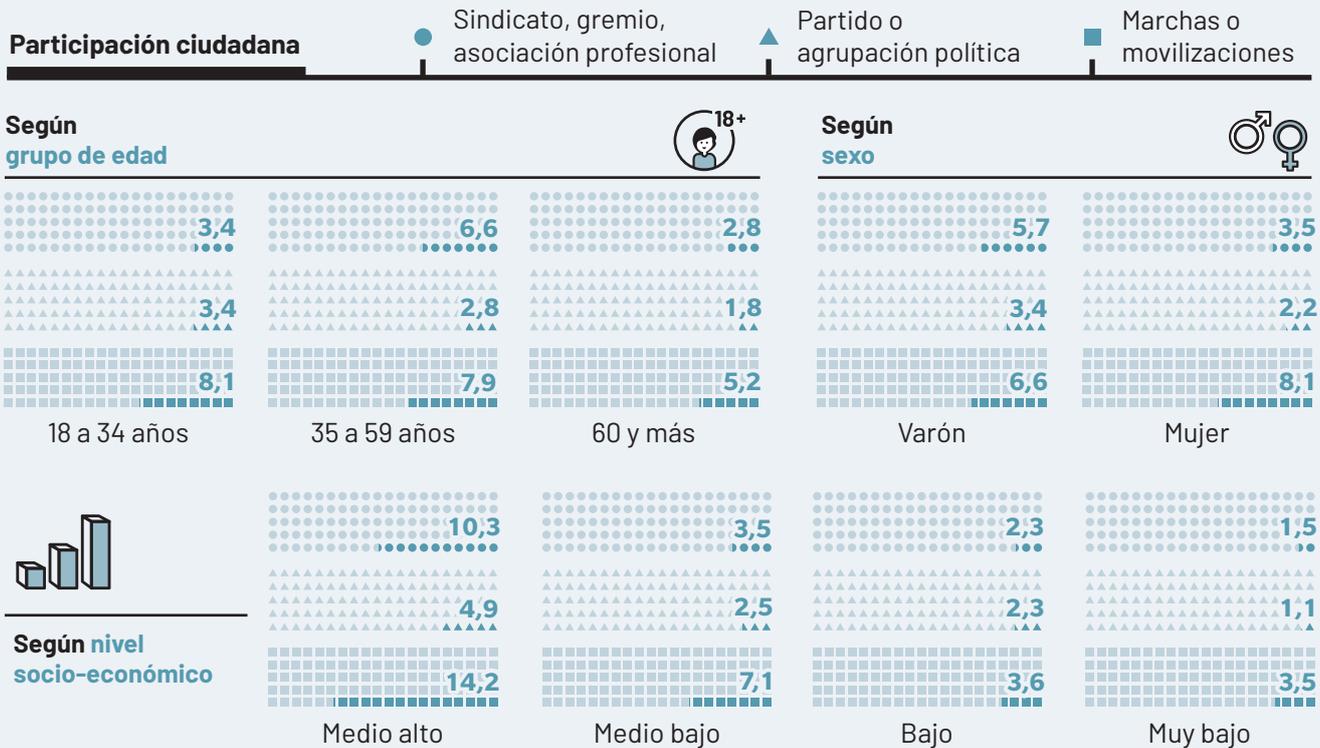
Torcal, M. (2003). *Political disaffection and democratization history in New Democracies. Documento de trabajo*. The Helen Kellog Institute for International Studies, University of Notre Dame.

Verba, S., Schlozman, K. L. & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: civic voluntarism in American politics*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Waldron-Moore, P. (1999). Eastern Europe at the crossroads of democratic transition: evaluating support for democratic institutions, satisfaction with democratic government, and consolidation of democratic regimes. *Comparative Political Studies*, 32(1), 32-62. Doi: 10.1177/0010414099032001002

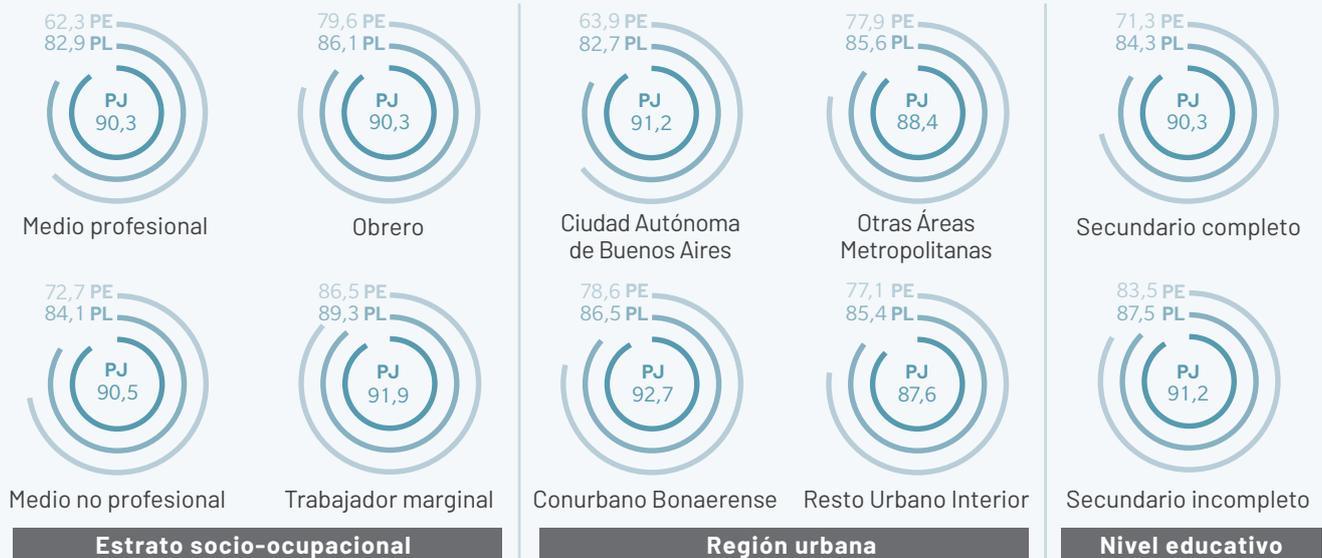
PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y DESCONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2017 y 2018.



Desconfianza en las instituciones republicanas

PE Poder Ejecutivo PL Poder Legislativo PJ Poder Judicial



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Personas en hogares particulares. Población de 18 años o más.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.800 casos por año.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas (EDSA – Agenda para la Equidad 2017-2025).
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
Fecha de realización	Tercer trimestre de cada año.
Error muestral	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

1. El AMBA está integrada por las 15 comunas de la CABA y 30 partidos del Conurbano Bonaerense, 24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano: El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José. C. Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.



Anexo metodológico

Cambios en el diseño muestral de la edsa agenda para la equidad y solapamiento con la EDSA Bicentenario²

La EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025) introdujo cambios en el diseño muestral a partir de actualizar su marco muestral al Censo 2010. Esto permitió no sólo una representación más completa de los dominios hasta ahora estudiados, incorporando los cambios sociales ocurridos inter-censalmente entre 2001-2010; sino también hizo posible introducir nuevos criterios de estratificación a los fines de lograr una más realista y mejor representación de las diferencias socioeconómicas existente al interior de los conglomerados relevados. A esto se sumó la necesidad de contar con un diseño que a su vez permitiera el solapamiento de una parte de la nueva muestra con la muestra anterior. Esto con el fin de hacer comparables las series EDSA-Bicentenario 2010-2016 con los resultados registrados a partir de 2017 con la EDSA- Agenda para la Equidad (2010-2025).

Siguiendo el diseño de la EDSA- Bicentenario, a partir de un primer criterio de estratificación, se definieron los dominios de análisis de acuerdo a la región y al tamaño de población de los aglomerados a incluir en la muestra. Siguiendo este criterio, se buscó obtener resultados representativos y con márgenes de error y coeficientes de variación al menos a nivel de cada uno de los grandes centros urbanos (>800 mil habitantes) y del agrupamiento de centros urbanos medianos (entre 240 mil y 800 mil habitantes) y pequeños (menores a 240 mil habitantes y mayores a 50 mil).

Un segundo criterio de estratificación apuntó a mejorar la representación socio-económica de los hogares. Este criterio se estableció a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.

2. Este apartado constituye una versión actualizada del Anexo metodológico elaborado en el Barómetro de la Deuda Social Argentina – Agenda para la Equidad, siendo Eduardo Donza el responsable de la actualización.

Hasta el año 2016, el criterio utilizado para dicha estratificación se establecía de acuerdo al porcentaje de jefes con secundario completo en el radio censal en base a información proveniente del Censo Nacional del Población y Vivienda realizado en 2001. Establecía 5 grupos y permitía distribuir la muestra de manera proporcional a esta distribución al interior de cada aglomerado de la muestra. A partir de la edición 2017 se propuso un nuevo criterio de estratificación obtenido sobre información del Censo Nacional 2010. El mismo consistió en la elaboración de un índice socioeconómico simple elaborado con 5 indicadores (% hogares con hacinamiento, % hogares sin cloaca, % hogares sin agua dentro de la vivienda, % de hogares con jefe sin secundario completo y % de hogares con población 15-24 NENT). Una vez elaborado el índice se lo organizó en deciles y sobre una base de datos correspondiente a la totalidad de radios que integran el marco muestral EDSA 2017, se seleccionó una muestra de manera aleatoria sistemática a partir del ordenamiento de radios de acuerdo con resultados del índice mencionado. En total se seleccionaron 836 radios (PM) sobre los cuales se estimó se relevarían 5016 hogares totales a razón de 6 casos por punto muestra, como ha sido habitual en el diseño muestral EDSA Bicentenario (Cuadro AM.1). Sin embargo, a los fines de mejorar la precisión en ambos extremos socioeconómicos, tal como se explica más abajo, se asignó a este diseño una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento. Hasta esta fase del diseño, la distribución decílica se resumió en seis segmentos de mayor a menor nivel socioeconómico: (A), que equivale al Decil 10; (B), equivalente a los deciles 8 y 9; (C), comprendido por los radios censales de deciles 6 y 7; (D), integrado por hogares de los radios de deciles 4 y 5; (E), equivalente a deciles 2 y 3 y finalmente (F), que corresponde al extremo inferior de la escala de nivel socioeconómico construida (decil 1). Esta muestra estratificada simple de hogares formada por 5016 casos se distribuyó de acuerdo con una afijación

Cuadro AM.1

EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Distribución de hogares a relevar según estrato y aglomerado

	AGLOMERADO	ESTRATO						TOTAL	CANTIDAD HOGARES A RELEVAR
		A	B	C	D	E	F		
GRANDES	CABA	17	30	11	3	1	0	62	372
	CONURBANO NORTE	5	10	9	10	18	10	62	372
	CONURBANO OESTE	0	6	13	11	19	13	62	372
	CONURBANO SUR	1	6	10	15	20	10	62	372
	CORDOBA	13	12	12	28	20	5	90	540
	ROSARIO	18	13	18	19	17	5	90	540
	MENDOZA	8	18	31	27	5	1	90	540
TUCUMÁN	11	11	17	26	16	9	90	540	
MEDIANAS	MAR DEL PLATA	1	11	8	6	2	2	30	180
	SALTA	3	6	9	9	2	1	30	180
	PARANA	4	4	8	8	5	1	30	180
	RESISTENCIA	1	3	6	6	9	5	30	180
	SAN JUAN	1	3	4	8	11	3	30	180
	NEUQUEN	3	6	10	7	2	2	30	180
PEQUEÑAS	ZARATE	0	4	1	2	1	0	8	48
	GOYA	0	1	3	2	1	1	8	48
	LA RIOJA	0	1	3	3	1	0	8	48
	SAN RAFAEL	0	1	3	3	1	0	8	48
	COMODORO RIVADAVIA	0	1	3	3	1	0	8	48
	USHUAIA-RÍO GRANDE	0	2	5	1	0	0	8	48
TOTAL		86	149	184	197	152	68	836	5016

Cuadro AM.2

EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Características de la sobre-muestra: distribución de hogares según estrato y aglomerado

	AGLOMERADO	SOBREMUESTRA		TOTAL	CANTIDAD HOGARES A RELEVAR
		INDIGENTES (I)	RICOS (R)		
GRANDES	CABA	8	4	12	72
	CONURBANO NORTE	8	4	12	72
	CONURBANO OESTE	8	4	12	72
	CONURBANO SUR	8	4	12	72
	CORDOBA	6	4	10	60
	ROSARIO	6	4	10	60
	MENDOZA	6	4	10	60
	TUCUMÁN	6	4	10	60
MEDIANAS	MAR DEL PLATA	3	1	4	24
	SALTA	3	1	4	24
	PARANA	3	1	4	24
	RESISTENCIA	3	1	4	24
	SAN JUAN	3	1	4	24
	NEUQUEN	3	1	4	24
PEQUEÑAS	ZARATE	1	1	2	12
	GOYA	1	1	2	12
	LA RIOJA	1	1	2	12
	SAN RAFAEL	1	1	2	12
	COMODORO RIVADAVIA	1	1	2	12
	USHUAIA-RÍO GRANDE	1	1	2	12
TOTAL		80	44	124	744

Fuente: EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

de casos no proporcional, sobre un total predefinido por cada aglomerado. El objetivo de esta afijación fue garantizar que el margen de error para una proporción sea razonable en los dominios preestablecidos: cada uno de los grandes centros urbanos considerados y agrupamiento de centros medianos y pequeños. El error global para una muestra de estas características es inferior a ± 3 con un nivel de confianza de 95% bajo la hipótesis de máxima dispersión (p y $q = 0.5$), teniendo en cuenta un efecto de diseño igual a 2.³

A partir de la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), se buscó mejorar la representatividad de la muestra a partir de la inclusión de una sobremuestra de 124 puntos de relevamiento adicionales. Esto a los fines de hacer más precisos los resultados en ambos extremos de la escala socioeconómica. Para la selección de casos en dicha sobremuestra, se contó

3. El cálculo de error de una estimación obtenida a través de una encuesta depende del marco de muestreo utilizado. Para una encuesta por conglomerados, como en este caso, el tipo de diseño no cumple la suposición de independencia entre observaciones, que asume que la presencia o ausencia de un valor es independiente de la presencia o ausencia en otro componente del mismo conglomerado, debido a que las unidades que están en un mismo "racimo" suelen presentar experiencias comunes implicando mayor probabilidad de expresar resultados similares en la variable que se intenta medir. Esto hace que sus respuestas frente a una pregunta determinada estén correlacionadas y que la respuesta individual de cada individuo (en un mismo hogar o en una misma manzana) no sea independiente del conglomerado al que pertenece. Como resultado de esto, la variabilidad suele ser menor que en un muestreo simple aleatorio, y en consecuencia el tamaño efectivo de la muestra se reduce. La pérdida de precisión por el uso de un muestreo por conglomerado en lugar de un muestreo simple aleatorio, es el efecto de diseño -Deff- (Bennett et al., 1991). El no considerar la dependencia o correlación de los resultados dentro de conglomerados cuando se calcula el tamaño de la muestra, para un estudio donde los individuos son seleccionados dentro de racimos, conducirá a una subestimación de la precisión del parámetro estudiado. Para contemplar la pérdida de precisión, un muestreo por conglomerados requiere de una muestra de mayor tamaño con el fin de contestar la misma pregunta de investigación que un estudio usando el muestreo simple. El efecto de diseño corresponde al cociente entre la varianza de un estimador del diseño a testear respecto a la varianza del diseño aleatorio simple. A los fines prácticos, una vez obtenida una muestra, el efecto de diseño se estima de acuerdo al coeficiente de correlación entre conglomerados. Si el valor es igual a 0 (cero), indica que no existe correlación entre los conglomerados y, por lo tanto, se asume que el error sería equivalente al obtenido en una muestra aleatoria simple. Habitualmente, para diseños como el de EDSA suele asumirse a priori un efecto de diseño igual a dos. Es decir, que en el peor de los casos habrá que considerar que la muestra global equivale a la mitad de una muestra realizada de manera aleatoria simple sobre el total del universo.

con información proveniente de una serie de ejercicios realizados sobre casi la totalidad de aglomerados urbanos representados en la EDSA por el ODSA (2015), a partir de los cuales se elaboraron índices de riqueza y marginalidad con base en información censal 2010. Esto permitió identificar los radios censales más pobres entre los pobres y los más ricos entre los ricos. El marco muestral sobre el cual se elaboró la sobremuestra se presenta en el siguiente cuadro (Cuadro AM.2). La misma corresponde a un sub-universo del marco muestral bajo estudio.

Con el fin de que los resultados de la EDSA- Equidad 2017 pudiesen ser comparables con los estudios de la EDSA- Bicentenario, el diseño muestral introdujo un esquema de solapamiento de puntos muestra a relevar. Para ello se organizó una base de datos que incluyó todos los puntos muestra (PM) utilizados en las ediciones 2012-2016, identificando en cada caso: a) Si estaba comprendido dentro del marco muestral contemplado en 2017; y b) Si correspondía a un PM que se mantuvo en el tiempo. La comparación se hizo en base al período 2012-2016 y se identificaron tres tipos de casos: 1) el PM se relevó en el mismo radio censal; 2) el PM fue reubicado o agregado; y 3) el PM 2012 fue dado de baja para 2016. A partir de este criterio, se identificaron 958 PM: 942 corresponden a 2016 y 16 fueron dados de baja entre 2012 y 2016. Entre los 942 PM de 2016, 103 fueron reubicados y 29 se encuentran fuera del marco muestral previsto. Un total de 810 PM se mantuvieron en el tiempo.

Entre los PM que efectivamente se mantuvieron en el tiempo se estimó un índice socioeconómico simple elaborado con 5 indicadores (el mismo que se utilizó para el diseño muestral, que comprende, el % hogares con hacinamiento, el % hogares sin cloaca, el % hogares sin agua dentro de la vivienda, el % de hogares con jefe sin secundario completo y el % de hogares con población 15-24 NENT). Se construyó el índice a partir de dos fuentes: datos censales 2010 para los radios comprendidos en la muestra 2012, y resultados obtenidos a nivel de PM en la EDSA 2012. A partir de la comparación de la distribución decílica (de acuerdo con datos censales) para ambos ejercicios, se excluyeron los puntos muestra más disímiles (± 2 deciles). Como resultado se determinó un total de 615 puntos muestras seleccionables, con la siguiente distribución (Cuadro AM.3):

Cuadro AM.3

EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Resumen por localidad: distribución de los puntos muestras

RESUMEN POR LOCALIDAD (EN % FILA)					
AGLOMERADO	Excluidos fuera del marco muestral	Excluidos dados de baja	Excluidos por reubicación del PM	Excluidos por puntaje índice	Seleccionables
CABA	0,0	4,2	1,4	13,9	80,6
CONURBANO NORTE	2,7	0,0	2,7	21,9	72,6
CONURBANO OESTE	1,4	0,0	6,9	12,5	79,2
CONURBANO SUR	1,4	0,0	6,8	14,9	77,0
CORDOBA	0,0	1,9	9,4	16,0	72,6
ROSARIO	1,9	3,8	17,3	19,2	57,7
MENDOZA	6,7	0,0	13,5	26,9	52,9
TUCUMÁN	1,0	2,9	5,8	29,8	60,6
MAR DEL PLATA	0,0	0,0	3,1	25,0	71,9
SALTA	2,9	5,9	26,5	20,6	44,1
PARANA	0,0	3,1	31,3	12,5	53,1
RESISTENCIA	0,0	0,0	15,6	18,8	65,6
SAN JUAN	18,2	3,0	18,2	18,2	42,4
NEUQUEN	0,0	0,0	18,8	21,9	59,4
ZARATE	11,1	0,0	0,0	44,4	44,4
GOYA	0,0	0,0	22,2	33,3	44,4
LA RIOJA	22,2	0,0	0,0	22,2	55,6
SAN RAFAEL	11,1	0,0	0,0	33,3	55,6
COMODORO RIVADAVIA	22,2	0,0	22,2	0,0	55,6
USHUAIA-RÍO GRANDE	22,2	0,0	11,1	33,3	33,3
TOTAL	3,1	1,7	10,9	20,7	63,6

Fuente: EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Una vez seleccionada la muestra, se procedió a reemplazar radios seleccionados por puntos muestra equivalentes de la muestra 2016. Las equivalencias se buscaron en base al puntaje de índice obtenido por los radios (+/-1 punto). En total se reemplazaron 515 puntos muestra (sobre los 615 posibles PM reutilizables), es decir más de un 50% de los puntos muestra relevados en 2016 y algo más de un 60% de la muestra para la nueva edición 2017 (Cuadro AM 4). Este trabajo de reutilización de puntos de relevamiento permitió contar con un núcleo muestral estrictamente comparable, facilitando además el trabajo de empalme de resultados entre las ediciones EDSA- Bicentenario y de la EDSA-Equidad.

Por una parte, el estudio tiene la particularidad de contar con tres unidades de análisis diferenciadas, ya que se estiman indicadores a nivel de hogares, de respondientes adultos y de la totalidad de miembros que integran cada uno de los hogares. Es por ello que el cálculo de ponderadores tiene en cuenta esta particularidad. Por otra parte, si la muestra estuviera

libre de sesgos de selección, el proceso de ponderación a nivel de hogares habría finalizado en este punto, ya que, a esta altura, tendríamos la certeza de que cada hogar, en el total de la muestra, asume el peso que le corresponde de acuerdo a su probabilidad de selección. Sin embargo, en la práctica es imposible contar con una distribución libre de sesgos, ya que es conocido que en todos los casos resulta dispar la tasa de no-respuesta (fundamentalmente por ausencia) de algunos subgrupos de población que deviene en su sub o sobre-representación (varones-jóvenes-activos es el caso más paradigmático, por mencionar un ejemplo).

Como consecuencia de ello, en la práctica es habitual corregir o calibrar los pesos o factores de expansión iniciales (inversa de la probabilidad de selección) con la ayuda de información auxiliar conocida o preestablecida a partir de registros o fuentes externas (parámetros conocidos, en este caso, elaborados en base a proyecciones de datos censales). Este ponderador, que corresponde a una etapa de

Cuadro AM.4

EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Distribución de reemplazos. PM 2016 reutilizados en 2017

AGLOMERADO	ESTRATO						TOTAL	%
	A	B	C	D	E	F		
CABA	14	23	7	1	1	0	46	74
CONURBANO NORTE	5	4	5	8	13	6	41	66
CONURBANO OESTE	0	6	10	8	12	13	49	79
CONURBANO SUR	1	4	5	8	12	7	37	60
CORDOBA	10	11	7	20	12	2	62	69
ROSARIO	13	4	13	12	9	5	56	62
MENDOZA	4	13	21	13	0	0	51	57
TUCUMÁN	7	6	11	17	13	3	57	63
MAR DEL PLATA	0	7	5	5	1	1	19	63
SALTA	1	2	7	4	1	0	15	50
PARANA	3	2	6	4	1	0	16	53
RESISTENCIA	1	2	4	4	4	0	15	50
SAN JUAN	1	1	3	5	4	0	14	47
NEUQUEN	0	3	8	4	2	0	17	57
ZARATE	0	1	0	1	0	0	2	25
GOYA	0	0	2	0	1	0	3	38
LA RIOJA	0	1	0	2	0	0	3	38
SAN RAFAEL	0	1	1	2	0	0	4	50
COMODORO RIVADAVIA	0	0	2	3	0	0	5	63
USHUAIA-RÍO GRANDE	0	0	3	0	0	0	3	38
TOTAL	60	91	120	121	86	37	515	62

Fuente: EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

post-estratificación atiende a considerar las diferencias entre la muestra observada y la esperada de acuerdo con los atributos socio-demográficos de los hogares y/o las personas que componen los hogares seleccionados. El procedimiento que se utiliza se denomina "calibración por marginales fijos" y fue desarrollada por Deville y Särndall en 1992.

La primera calibración se lleva a cabo sobre la base del total de componentes. Una vez obtenido el coeficiente de la inversa de la probabilidad de selección, este se trasladó a la base de individuos de manera tal que cada componente asume el ponderador correspondiente a su hogar de pertenencia. Se efectuó entonces una calibración que involucra la distribución por sexo y grupos de edad (0-4, 5-12, 13-17, 18-29, 30-49, 50 a 74 y 75 y más) a nivel de cada estrato y aglomerado. En el caso de la base de respondentes, la segunda calibración tomó en cuenta (además de la distribución por sexo y grupos de edad) la condición de actividad de los respondentes a nivel de cada estrato-aglomerado que

integra la muestra. Finalmente, la base de hogares fue la última en recibir su ponderador, absorbiendo las calibraciones previas efectuadas sobre sus componentes. Este último procedimiento, que traslada las correcciones realizadas a nivel de componentes hacia la base de hogares, evita que los hogares compuestos por segmentos sobre o sub-representados generen distorsiones en los resultados finales a nivel de indicadores relativos a los hogares. Operativamente, el procedimiento final que se utiliza consiste en trasladar la media de los componentes (ya calibrado) a los hogares de la muestra, y finalmente expandirlo al N de cada aglomerado.

En esta edición, además de la ponderación de muestra de acuerdo con su nuevo diseño (2017), se llevó a cabo un segundo trabajo de ponderación con el objetivo de lograr un resultado comparable de igual a igual con las ediciones anteriores, es decir, de acuerdo con las características de diseño utilizadas hasta 2016. Para llegar a este objetivo se desarrollaron tres ejercicios: a) En primer lugar, de la muestra 2017

se omitió la sobre-muestra, ya que la misma forma parte de la actualización del diseño y no estaba contemplada en las ediciones anteriores; b) En segundo lugar, se estratificaron los radios seleccionados para la edición 2017 siguiendo los criterios utilizados en ediciones anteriores (de acuerdo al nivel de estudio del jefe de hogar según datos censales 2001); y c) Finalmente, se utilizaron los criterios de ponderación y parámetros utilizados hasta 2016 de forma tal de llegar a una estructura que permitiera la óptima comparación con resultados anteriores⁴. Del resultado de estos trabajos se reelaboraron los resultados puntuales de la serie EDSA- Equidad para su comparación con las series 2010-2016 de la EDSA Bicentenario.

Definición de las variables de clasificación utilizadas

Los indicadores de desarrollo humano y social son examinados a nivel agregado y discriminados para una serie de variables de estratificación, las cuales fueron seleccionadas atendiendo a su carácter condicionante y/o determinante de las desigualdades que presenta el desarrollo humano y social en nuestra sociedad. Con este fin se consideraron tres tipos de factores: 1) la localización de los hogares en la estructura socioeconómica y urbano-regional; 2) las condiciones sociodemográficas y sociolaborales de los hogares; y 3) algunos rasgos sociodemográficos, socioocupacionales y psicosociales o perceptuales de la población entrevistada.

En cuanto a los factores estructurales, se tomaron en cuenta cinco variables compuestas o índices fundamentales: a) el estrato económico-ocupacional; b) el nivel socioeconómico (NSE); c) la pobreza por ingresos; d) la condición residencial; y e) la región urbana.

a) En primer lugar, el estrato socio-ocupacional mide la posición de los hogares a través de un algoritmo que toma en cuenta la calificación ocupacional, las fuentes de ingresos, las funciones de autoridad y el nivel de protección social del principal sostén económico del grupo familiar. Las categorías resultantes se agrupan en este caso en cuatro estratos: medio profesional, medio no profesional, obrero integrado y trabajador marginal.

4. Los criterios de ponderación pueden consultarse en documentos anteriores. A diferencia de los actuales, además de trabajar con una estratificación diferente, incluía algunas calibraciones adicionales tales como proporción de villas en principales aglomerados urbanos y proporción de hogares con y sin niños.

b) En segundo lugar, el nivel socioeconómico (NSE) constituye un índice factorial calculado a través del método de componentes principales categóricos (CAPTCA). Para ello se utilizan variables basales como el nivel educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes y servicios de consumo durable del hogar y la condición residencial de la vivienda. El resultado de esta operación es un índice que a los fines del análisis se agrupa en cuatro niveles socioeconómicos: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo.

c) En tercer término, la pobreza por ingresos diferencia a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario (pobres) necesarios para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total -CBT) de los que si superan esta línea económica (no pobres).

d) En lo que respecta a la condición residencial, constituye una variable compleja que permite clasificar a los hogares urbanos según su emplazamiento en espacios residenciales (barrios o vecindarios) diferentes: barrios con trazado urbano formal en los que habitan hogares de nivel socioeconómico medio alto; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico medio y medio bajo; barrios con trazado urbano formal donde predomina población de nivel socioeconómico bajo o vulnerable; y finalmente, villas y asentamientos precarios.

e) Por último, la variable región urbana reconoce de manera nominal cuatro modalidades de concentración urbana, las cuales son representadas en la muestra y presentan un valor geoeconómico y geopolítico destacado: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Conurbano Bonaerense, Otras áreas metropolitanas y el Resto urbano del interior.

Para el caso de los individuos adultos, se destacan las variables sexo, edad agrupada, nivel educativo de la persona y si es jefe/a del hogar. En la cuadro AM.5 se describen las categorías que corresponden a las principales variables de estratificación y/o clasificación utilizadas a lo largo del informe.

Cuadro AM. 5 | EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025): Descripción y categorías de las variables de corte

VARIABLES REFERIDAS A CONDICIONES ESTRUCTURALES		
ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL	Expresa el estrato de pertenencia de los hogares a través de la condición, tipo y calificación ocupacional, fuente de ingresos y nivel de protección social logrado por el principal sostén económico del grupo doméstico.	<ul style="list-style-type: none"> • Medio profesional • Medio no profesional • Obrero integrado • Trabajador marginal
NIVEL SOCIOECONÓMICO	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.	<ul style="list-style-type: none"> • Medio alto – 4° cuartil • Medio bajo – 3° cuartil • Bajo – 2° cuartil • Muy bajo – 1° cuartil
POBREZA POR INGRESOS	Se considera a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesarios para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total -CBT).	<ul style="list-style-type: none"> • No pobre • Pobre
CONDICIÓN RESIDENCIAL	Representa tres modalidades diferentes de urbanización con grados diversos de formalidad en lo que hace a la planificación, la regulación y la inversión pública en bienes urbanos y con una presencia también heterogénea de los distintos niveles socioeconómicos.	<ul style="list-style-type: none"> • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio alto • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico medio y medio bajo • Barrios con trazado urbano de nivel socioeconómico bajo / vulnerable • Villas y asentamientos precarios
REGIÓN URBANA	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudad Autónoma de Buenos Aires • Conurbano Bonaerense • Otras áreas metropolitanas • Resto urbano del interior
VARIABLES REFERIDAS A ATRIBUTOS DE LOS ADULTOS		
SEXO	Se refiere al sexo del encuestado	<ul style="list-style-type: none"> • Varón • Mujer
EDAD	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado	<ul style="list-style-type: none"> • 18 a 34 años • 35 a 59 años • 60 años a 74 años • 75 años y más
NIVEL EDUCATIVO	Se refiere a la educación del encuestado	<ul style="list-style-type: none"> • Con secundario completo • Sin secundario completo
JEFATURA DEL HOGAR	Se refiere a si el encuestado/a es jefe/a del hogar	<ul style="list-style-type: none"> • Jefe • No jefe

Fuente: EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



Estimación de errores muestrales

La EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar; el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones; y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En los cuadros AM. 6A y AM. 6B se presentan los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de la situación de los hogares en cada una de las categorías de análisis en 2017 y 2018, respectivamente. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%. En los cuadros AM. 7A y AM. 7B se exponen los márgenes de error para las estimaciones de los indicadores de los adultos del hogar con los mismos criterios.

Cuadro AM. 6A

Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025).
Hogares particulares. 2018

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES PROYECCIÓN AL 2018	Tamaño de muestra	2018				
			Proporciones				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	7.323.751	5.688	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	5.214.511	3920	0,9	1,3	1,4	1,5	1,6
Mujer	2.109.240	1768	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.786.379	3016	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	3.537.372	2672	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	3.171.184	2331	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
Empleo precario / subempleo	2.255.715	1784	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Desempleo / inactividad	1.896.852	1573	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.815.674	2966	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Con niños	3.508.077	2722	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.830.938	1351	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
Medio bajo	1.830.938	1405	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Bajo	1.830.938	1473	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
Muy bajo	1.830.938	1459	1,5	2,1	2,4	2,5	2,6
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3.229.774	2.062	1,3	1,7	2,0	2,1	2,2
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	3.632.580	2.967	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	461.396	659	2,3	3,1	3,5	3,7	3,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.641.185	1.754	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.254.635	441	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.386.549	1.313	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.682.565	3.934	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	455.641	597	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Córdoba	511.528	600	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Mendoza	346.433	600	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Tucumán	235.824	596	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.133.138	1541	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Cuadro AM. 6B

Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025).
Hogares particulares. 2017

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	HOGARES PROYECCIÓN AL 2017	Tamaño de muestra	2018				
			Proporciones				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	7.249.732	5.729	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
SEXO DEL JEFE							
Varón	5.161.809	3.997	0,9	1,2	1,4	1,5	1,5
Mujer	2.087.923	1.732	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
EDUCACIÓN DEL JEFE							
Con secundario completo	3.748.112	3.025	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Sin secundario completo	3.501.621	2.704	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
EMPLEO DEL JEFE							
Empleo pleno	3.139.134	2.402	1,2	1,6	1,8	2,0	2,0
Empleo precario / subempleo	2.232.918	1.797	1,4	1,8	2,1	2,3	2,3
Desempleo / inactividad	1.877.681	1.530	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
NIÑOS EN EL HOGAR							
Sin niños	3.777.111	2.950	1,1	1,4	1,7	1,8	1,8
Con niños	3.472.622	2.779	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	1.812.433	1.151	1,7	2,3	2,6	2,8	2,9
Medio bajo	1.812.433	1.299	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
Bajo	1.812.433	1.386	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Muy bajo	1.812.433	1.277	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Barrios con trazado urbano de NSE medio	3.197.132	2.173	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	3.595.867	3.127	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	456.733	429	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	4.594.278	1.758	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.241.955	444	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	3.352.323	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	2.655.453	3.971	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	451.036	599	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Córdoba	506.359	601	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Mendoza	342.932	597	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Tucumán	233.441	596	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	1.121.685	1.578	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Cuadro AM. 7A

Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025).
Población de 18 años y más. 2018

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2018	2018					
		Tamaño de muestra	Proporciones				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	30.307.751	5.688	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	14.467.207	2681	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
Mujer	15.840.544	3007	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
GRUPO DE EDAD							
18 a 34 años	11.955.837	2159	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
35 a 59 años	12.105.825	2231	1,2	1,7	1,9	2,0	2,1
60 años y más	6.246.089	1298	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	9.084.382	3280	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Sin secundario completo	7.707.452	2408	1,2	1,6	1,8	2,0	2,0
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	9.101.174	3.056	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
No jefe	7.690.660	2.632	1,1	1,5	1,8	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4.197.959	1459	1,5	2,1	2,4	2,5	2,6
Medio bajo	4.197.959	1473	1,5	2,0	2,3	2,5	2,6
Bajo	4.197.959	1405	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Muy bajo	4.197.959	1351	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Barrios con trazado urbano de NSE medio	6.364.105	1.959	1,3	1,8	2,0	2,2	2,2
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	9.353.052	3.070	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
Villa o asentamiento precario	1.091.469	659	2,3	3,1	3,5	3,7	3,8
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	10.532.603	1.754	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.536.380	441	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.996.223	1.313	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	6.259.232	3.934	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	1.027.183	597	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Córdoba	1.176.112	600	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Mendoza	793.682	600	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Tucumán	606.284	596	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.655.971	1541	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.

Cuadro AM. 7B

Errores muestrales de las estimaciones de la EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025).
Población de 18 años y más. 2017

Según categorías sociales y diferentes proporciones poblacionales, dentro de intervalos de confianza del 95%.

	POBLACIÓN PROYECCIÓN AL 2017	Tamaño de muestra	2018				
			Proporciones				
			10%	20%	30%	40%	50%
TOTALES	30.001.441	5.729	0,8	1,0	1,2	1,3	1,3
CARACTERÍSTICAS DEL INDIVIDUO							
SEXO							
Varón	14.320.992	2.703	1,1	1,5	1,7	1,8	1,9
Mujer	15.680.449	3.026	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
GRUPO DE EDAD							
18 a 34 años	11.835.003	2157	1,3	1,7	1,9	2,1	2,1
35 a 59 años	11.983.475	2309	1,2	1,6	1,9	2,0	2,0
60 años y más	6.182.962	1263	1,7	2,2	2,5	2,7	2,8
NIVEL EDUCATIVO							
Con secundario completo	8.992.570	3.291	1,0	1,4	1,6	1,7	1,7
Sin secundario completo	7.629.555	2.438	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
JEFATURA DEL HOGAR							
Jefe	9.009.192	3.093	1,1	1,4	1,6	1,7	1,8
No jefe	7.612.933	2.636	1,1	1,5	1,7	1,9	1,9
SITUACIÓN SOCIAL DEL HOGAR							
ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO							
Medio alto	4.155.531	1.151	1,7	2,3	2,6	2,8	2,9
Medio bajo	4.155.531	1.299	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
Bajo	4.155.531	1.386	1,6	2,1	2,4	2,6	2,6
Muy bajo	4.155.531	1.277	1,6	2,2	2,5	2,7	2,7
CONDICIÓN RESIDENCIAL							
Barrios con trazado urbano de NSE medio	6.299.785	1.895	1,4	1,8	2,1	2,2	2,3
Barrios con trazado urbano de NSE bajo	9.258.524	2.969	1,1	1,4	1,6	1,8	1,8
Villa o asentamiento precario	1.080.438	429	2,8	3,8	4,3	4,6	4,7
TIPO DE AGLOMERADO							
TOTAL GRAN BUENOS AIRES	10.426.153	1.758	1,4	1,9	2,1	2,3	2,3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.510.746	444	2,8	3,7	4,3	4,6	4,7
Conurbano Bonaerense	7.915.408	1.314	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
TOTAL URBANO INTERIOR	6.195.972	3.971	0,9	1,2	1,4	1,5	1,6
Gran Rosario	1.016.802	599	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Córdoba	1.164.225	601	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Mendoza	785.660	597	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Gran Tucumán	600.156	596	2,4	3,2	3,7	3,9	4,0
Resto Urbano Interior	2.629.128	1.578	1,5	2,0	2,3	2,4	2,5

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Proyecciones poblacionales y EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina.



Bibliografía

Delfino, G. I. & Valencia, J. F. (2014). Participación política. En Zubieta, E. M., Valencia, J. F. & Delfino, G. I. (Eds.). *Psicología Social y Política: procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 255-295). Buenos Aires: Eudeba.

IMERSO (2007). *Boletín sobre el envejecimiento*. Observatorio de Personas Mayores, Secretaría de Estado de Servicios Sociales, familias y discapacidad, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Nro.27, Marzo.

INDEC (2013). *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos mayores, 2012: principales resultados*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC.

Kemp, S. (2019). *Digital 2019: essential insights into how people around the world use the Internet, social media and e-commerce*. Recuperado de <https://wearesocial.com/global-digital-report-2019>

Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Organización Mundial de la Salud (2018). *Actividad física*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

Rodríguez Espínola, S. (2014). Condición y prevención de la salud, recursos psicológicos y redes de contención social. En Salvia, A., Bonfiglio, J.I., Danza, E., Moreno, C., Espínola, S. R., & Vera, J. *Un régimen consolidado de bienestar con desigualdades sociales persistentes. Claroscuros en el desarrollo humano y la integración social (2010-2013)*. (p. 145-179).

Rodríguez Espínola, S. (2017). *La salud en población urbana argentina desde una mirada multidimensional de la pobreza*. Buenos Aires: Educa.

Valenti, C., Carcano, F. A., & Mazondo, R. (2010). Actividad física y factores de riesgo. *Revista electrónica de Ciencias Aplicadas al Deporte*, 3(10).

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE LA DEUDA
SOCIAL ARGENTINA



UCA

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

